ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

40

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 40

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 40: 978-84-684-0538-4
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

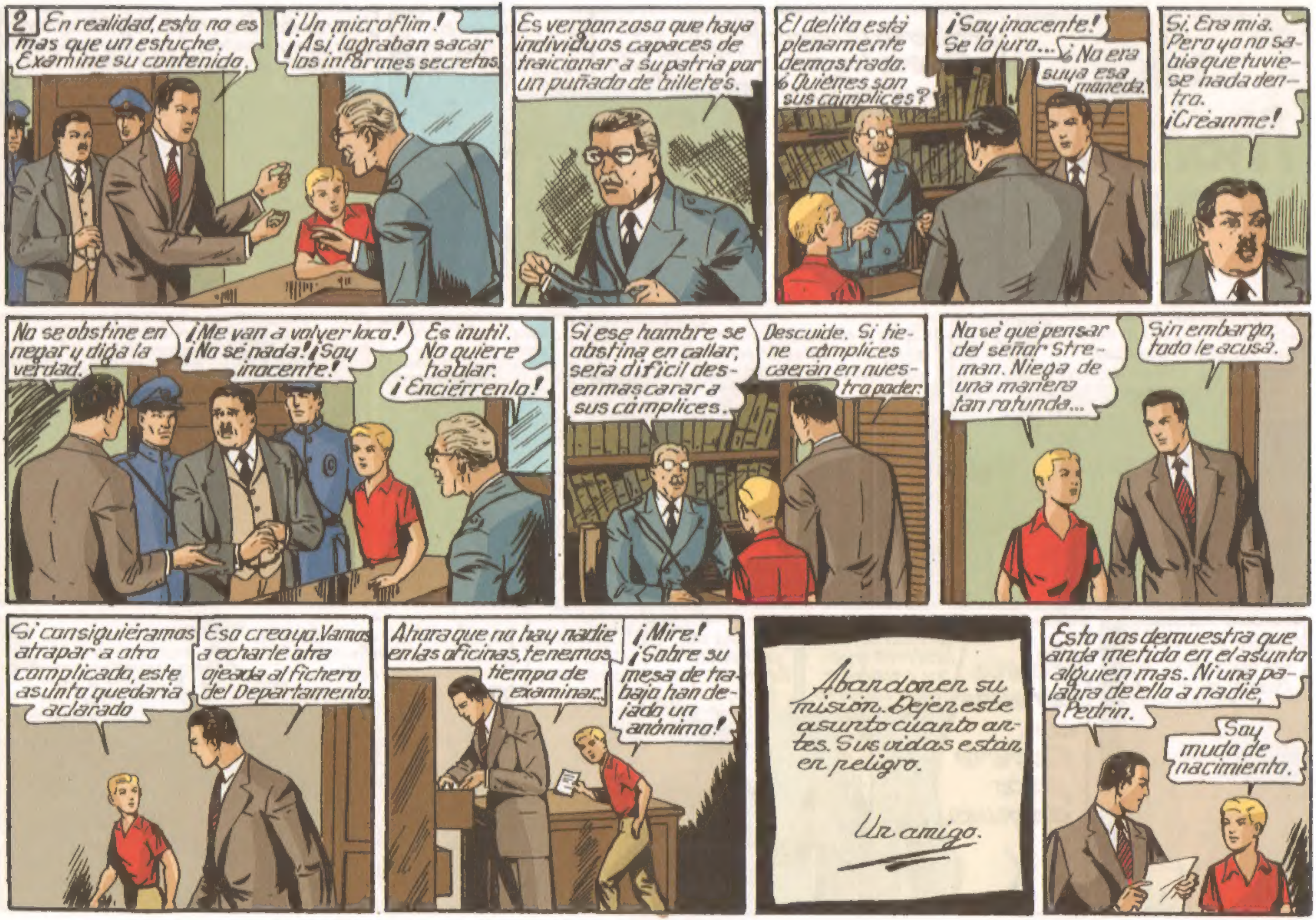
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

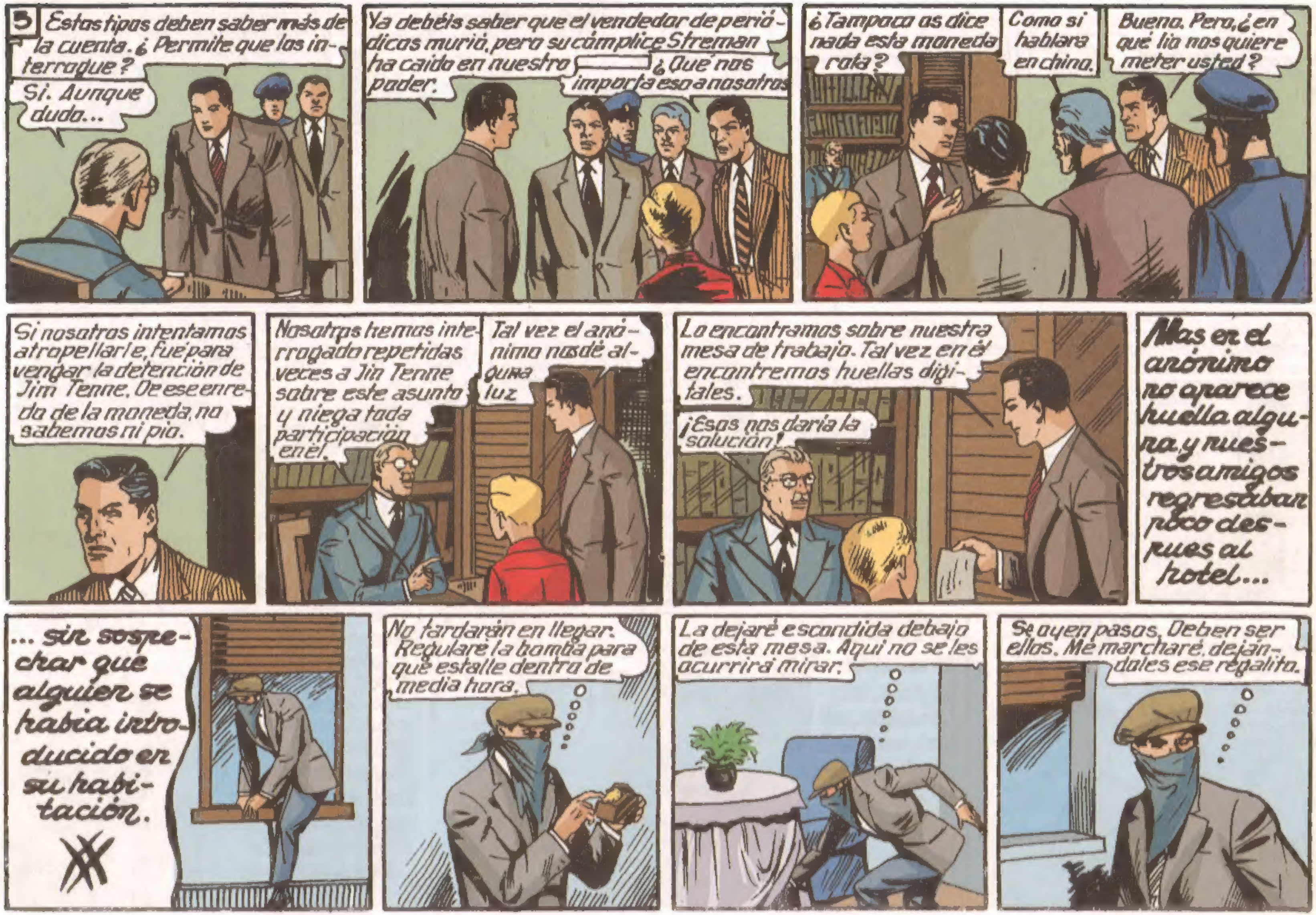
LA MONEDA ROTA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

LA MONEDA ROTA
Roberto Alcázar y Pedrín logran detener al supuesto culpable de un complicado asunto de espionaje
Es inútil que niegue. Le cogimos infraganti.
Esto se pone feo. Será cuestión de escurrir el bulto.
¡Le repito que yo no sé nada de esto!
Bien, bien... Ya hablará en la comisaría.
¡Eh, señor periodiquero! Usted también vendrá con nosotros.
¿Es que no me ha oído? ¡Venga acá!
¡No la dejes escapar! ¡Es un cómplice!
Espere un poco y yo le daré un empujón para que salte mejor.
¡Diantres! Ese tío corre más que un gamo.
¡Oh...!
¡Cuidado con el camión!
¡Pobre infeliz! Ha quedado hecho puré.
Pedrín se reune con Roberto poco después.
Ha sido una lástima que su cómplice haya muerto.
¡No era mi cómplice! Ya les he dicho que yo...
Sí, hombre. Usted no sabe nada de nada.
Aquí está el espía. Lo atrapamos cuando intentaba dar esta moneda a un cómplice.
Es una moneda con sorpresa.
A ver, a ver...

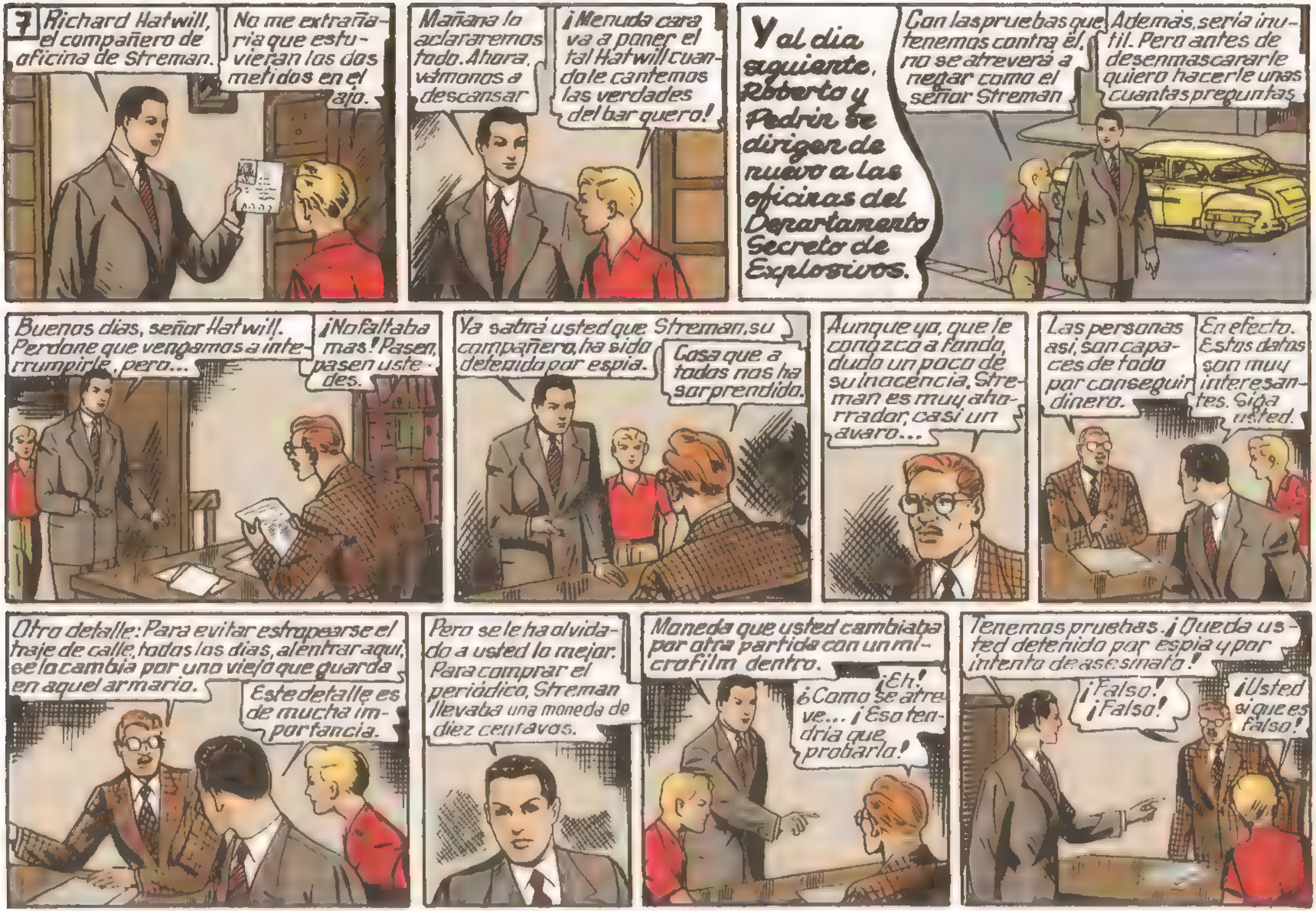

2
En realidad, esto no es mas que un estuche. Examine su contenido.
¡Un microflim! ¡Así lograban sacar los informes secretos!
Es vergonzoso que haya individuos capaces de traicionar a su patria por un puñado de billetes.
El delito está plenamente demostrado. ¿Quiénes son sus cómplices?
¡Soy inocente! Se lo juro...
¿No era suya esa moneda?
Sí. Era mía. Pero yo no sabía que tuviese nada dentro. ¡Créanme!
No se obstine en negar y diga la verdad.
¡Me van a volver loco! ¡No sé nada! ¡Soy inocente!
Es inútil. No quiere hablar. ¡Enciérrenlo!
Si ese hombre se obstina en callar, será difícil desenmascarar a sus cómplices.
Descuide. Si tiene cómplices caerán en nuestro poder.
No sé qué pensar del señor Streman. Niega de una manera tan rotunda...
Sin embargo, todo le acusa.
Si consiguiéramos atrapar a otro complicado, este asunto quedaría aclarado
Eso creo yo. Vamos a echarle otra ojeada al fichero del Departamento.
Ahora que no hay nadie en las oficinas, tenemos tiempo de examinar...
¡Mire! ¡Sobre su mesa de trabajo han dejado un anónimo!
Abandonen su misión. Dejen este asunto cuanto antes. Sus vidas están en peligro.
Un amigo.
Esto nos demuestra que anda metido en el asunto alguien mas. Ni una palabra de ella a nadie, Pedrín.
Soy mudo de nacimiento.

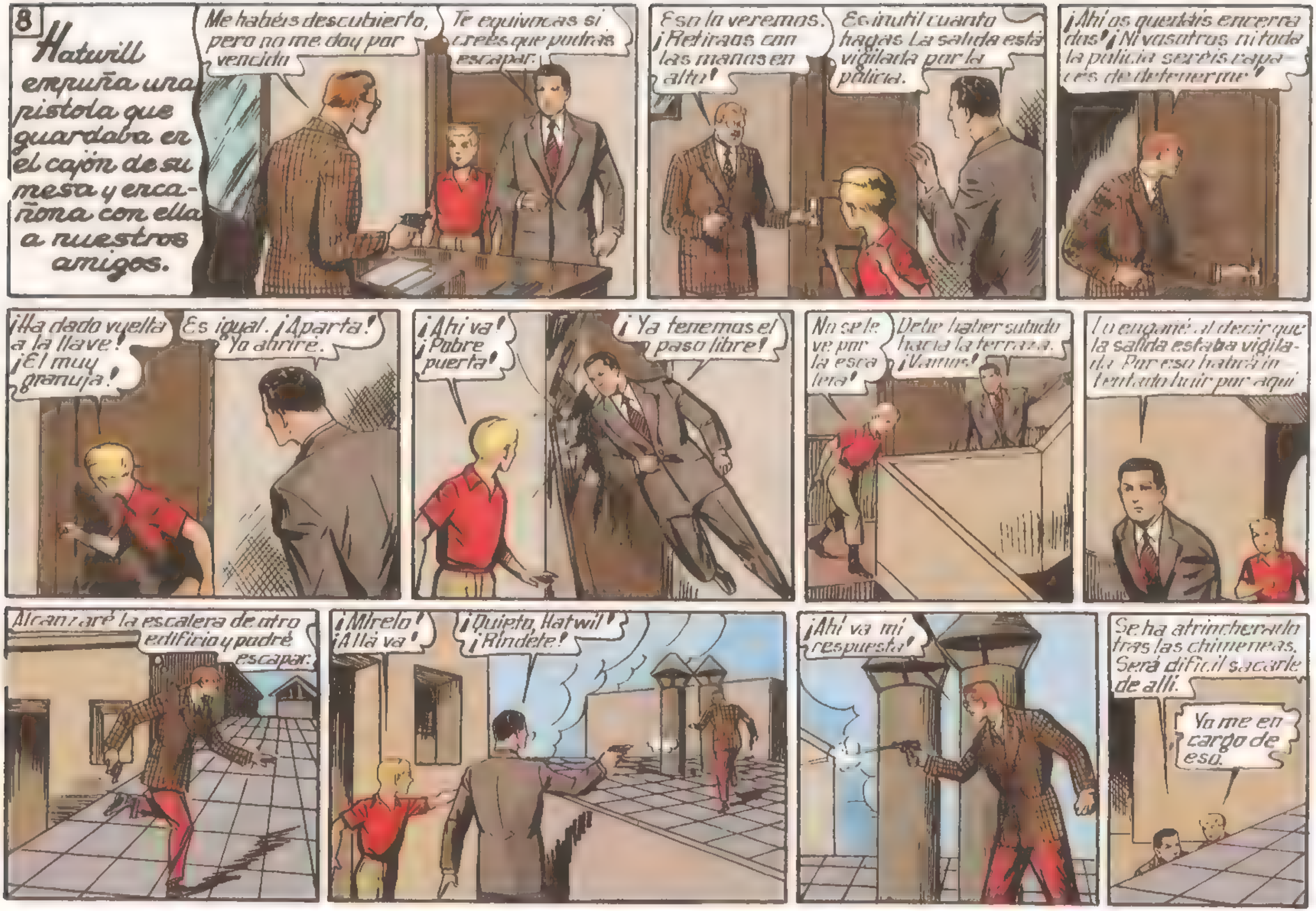
3
Si han cometido la imprudencia de dejar huellas en este papel, se han caído.
Vamos a llevarlo al laboratorio.
Cuando los dos amigos iban por la calle, camino de la comisaría, un coche se precipita sobre ellos.
¡Cuidado, Roberto!
¡Brutos! Ni por la acera se puede ir tranquilo.
¡Esta maniobra ha sido intencionada! ¿No irán en ese coche los cómplices..?
¡Puede que sí! ¡Vamos tras ellos!
Roberto y Pedrín corren hacia el más próximo taxi.
¡Siga aquel coche y no lo pierda de vista!
¡Pise a fondo! Habrá buena propina.
No se han dado cuenta de que les seguimos. Procure mantener esta distancia.
Sí, porque si corremos más, nos pondrían una multa.
Parece que van a tomar la carretera de Florida.
Si salen de la ciudad, mejor.
Toque el claxon pidiendo paso y cuando le adelante, cruce el taxi en la carretera.
¡Hum...! Esto no me gusta.
¡Ea, no tenga miedo!
¡Agáchate que no te vean, Pedrín!
Solo van tres tíos. Con esos no tenemos nosotros ni para el vermut.
¿Qué diablos está haciendo aquel idiota?
¡Vamos a quitarle de ahí enmedio a él y a su "cafetera"!
¡Es Roberto Alcázar!
Me conocéis, ¿eh granujas?
Pues ahora nos conoceréis más. ¡A ellos!

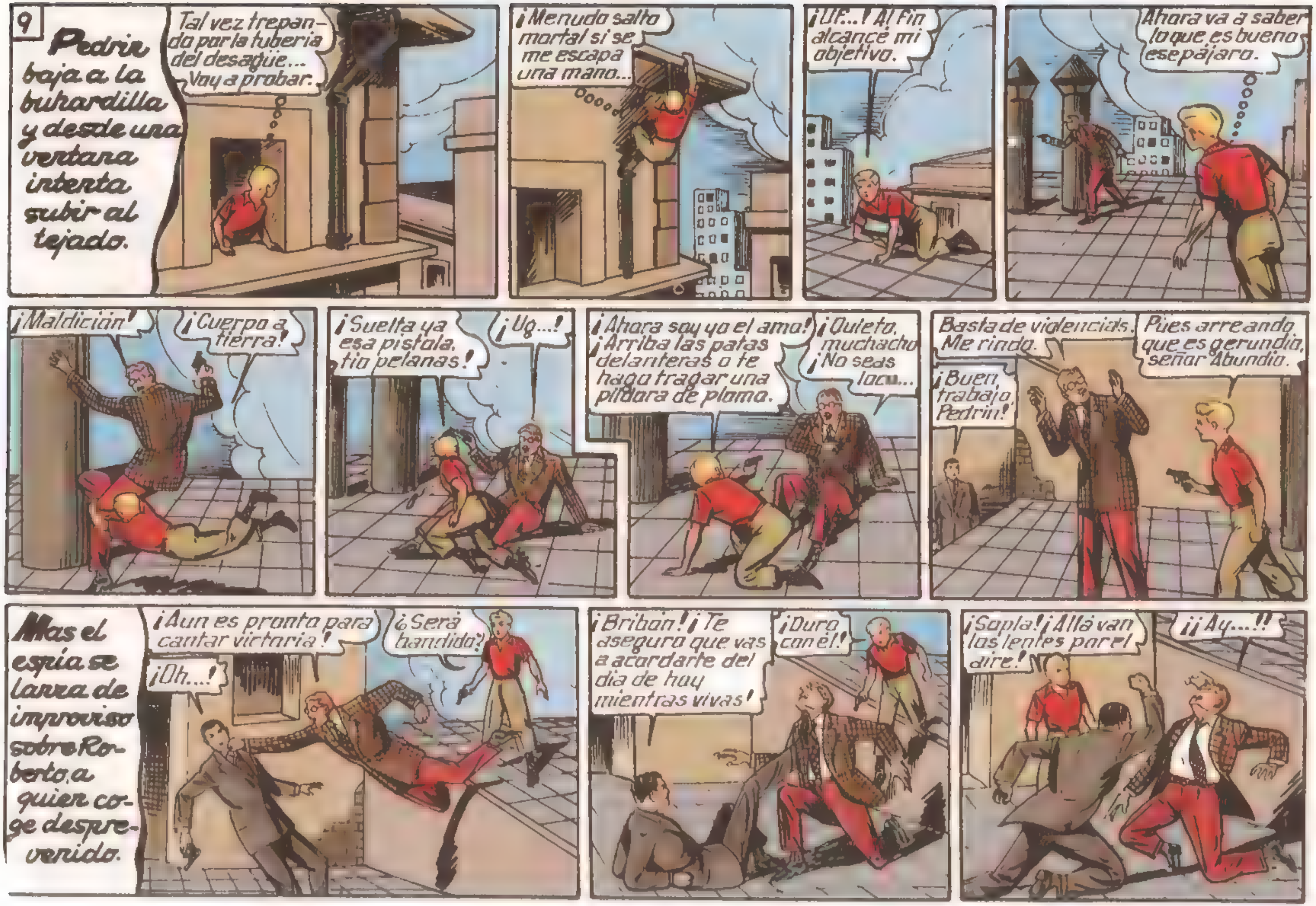
4
¡Ahora no escaparás!
¡Frena, compadre!
¡Empezó a funcionar la fábrica de tortas!"
K 18
¡Y esto para ti, zanguango!
¡Oh....!
¡Fuera sombreros! Hay que descubrirse ante unos tiotes como nosotros
¡Canastos! ¡Vaya una manera que tienen de "explicarse" mis clientes! ¡Cualquiera les lleva la contraria!
¡A ver si encajas esto!
"Piñas" como esa, entran seis en una dodecena.
¿Qué hacemos con esta basura?
Los llevaremos a la comisaría en su propio coche.
Ya puede regresar a la ciudad. Tome este "papiro". Lo que sobre para usted.
¡Ahi va! ¡Veinte "pavos"!
TAXI
En marcha. Cuidate tu de esos.
No se preocupe. En cuanto alguno empiece a rebullir, le atizo un cachiporrazo y lo duermo de nuevo.
Y poco despues, Roberto detenia el coche ante la comisaria
¡Eh, guardias! Ayúdennos a descargar esta "mercancía".
Aqui le traemos a estos tres angelitos. Intentaron atropellarnos cuando saliamos de la oficina.
¡Buena caza! Pertenecen a la pandilla de Jim Tenne.


5
Estos tipos deben saber más de la cuenta. ¿Permite que los interrogue?
Sí. Aunque dudo...
Ya debéis saber que el vendedor de periódicos murió, pero su cómplice Streman ha caído en nuestro poder.
¿Qué nos importa eso a nosotros?
¿Tampoco os dice nada esta moneda rota?
Como si hablara en chino.
Bueno. Pero, ¿en qué lío nos quiere meter usted?
Si nosotros intentamos atropellarle, fué para vengar la detención de Jim Tenne. De ese enredo de la moneda, no sabemos ni pío.
Nosotros hemos interrogado repetidas veces a Jin Tenne sobre este asunto y niega toda participación en él.
Tal vez el anónimo nos dé alguna luz
Lo encontramos sobre nuestra mesa de trabajo. Tal vez en él encontremos huellas digitales.
¡Esos nos daría la solución!
Mas en el anónimo no aparece huella alguna, y nuestros amigos regresaban poco despues al hotel...
... sin sospechar que alguien se habia introducido en su habitación.
No tardarán en llegar. Regularé la bomba para que estalle dentro de media hora.
La dejaré escondida debajo de esta mesa. Aquí no se les ocurrirá mirar.
Se oyen pasos. Deben ser ellos. Me marcharé, dejándoles ese regalito.

6
Estos dichosos espías nos están llevando de cabeza.
Son listos, pero ya caerán.
Tenne y los suyos no saben nada y Streman se obstina en negar. Tendremos que buscar otra pista.
Olvídese de eso por esta noche o se le pondrá dolor de cabeza.
Necesitamos distraernos. Yo voy a leer el "Jaimito" que es mi revista favorita.
No hay mejor medicina contra las preocupaciones que unas historietas divertidas y unos buenos chistes.
Oiga, Roberto. ¿Hay algún despertador en esta habitación?
Que yo sepa, no. ¿Por qué lo dices?
Pues si no es un despertador, no sé qué pueda ser, pero se oye un tic-tac muy cerca de aquí.
¡Ya salió el peine! Mire lo que había debajo de la mesa! ¡Una bomba de relojería!
Aún faltan doce minutos para que estalle. ¡Trae un destornillador!
Allá voy, como las balas.
¡Si no me llego a dar cuenta, volamos por el aire!
Ya no hay peligro. He quitado el percutor.
Como este trasto estaba destinado a hacerse añicos, no habrán tomado la precaución de borrar las huellas.
¡Cierto! Has tenido una gran idea.
Roberto trabaja afanosamente en su pequeño laboratorio y al cabo de varios minutos...
Había huellas. Y abundantes. He sacado una reproducción de todas.
¡Hurra! Ahora es cuando ya empezamos a pisar terreno seguro.
Seguidamente, nuestros dos amigos marchan a confrontar las huellas con las del fichero del Departamento Secreto de Explosivos.
¡Aquí está! ¡Por fin dimos con el espía!
¿Quién es?


7
Richard Hatwill, el compañero de oficina de Streman.
No me extrañaría que estuvieran los dos metidos en el ajo.
Mañana lo aclararemos todo. Ahora, vámonos a descansar
¡Menuda cara va a poner el tal Hatwill cuando le cantemos las verdades del barquero!
Y al dia siguiente, Roberto y Pedrín se dirigen de nuevo a las oficinas del Departamento Secreto de Explosivos.
Con las pruebas que tenemos contra él, no se atreverá a negar como el señor Streman
Además, sería inútil. Pero antes de desenmascararle quiero hacerle unas cuantas preguntas
Buenos dias, señor Hatwill. Perdone que vengamos a interrumpirle, pero...
¡No faltaba mas! Pasen, pasen ustedes.
Ya sabrá usted que Streman, su compañero, ha sido detenido por espía.
Cosa que a todos nos ha sorprendido.
Aunque yo, que le conozco a fondo, dudo un poco de su inocencia. Streman es muy ahorrador, casi un avaro...
Las personas así, son capaces de todo por conseguir dinero.
En efecto. Estos datos son muy interesantes. Siga usted.
Otro detalle: Para evitar estropearse el traje de calle, todos los dias, al entrar aquí, se lo cambia por uno viejo que guarda en aquel armario.
Este detalle es de mucha importancia.
Pero se le ha olvidado a usted lo mejor. Para comprar el periódico, Streman llevaba una moneda de diez centavos.
Moneda que usted cambiaba por otra partida con un microfilm dentro.
¡Eh! ¿Como se atreve... ¡Eso tendría que probarlo!
Tenemos pruebas. ¡Queda usted detenido por espía y por intento de asesinato!
¡Falso! ¡Falso!
¡Usted sí que es falso!


8
Hatwill empuña una pistola que guardaba en el cajón de su mesa y encañona con ella a nuestros amigos.
Me habéis descubierto, pero no me doy por vencido
Te equivocas si crees que podrás escapar.
Eso lo veremos. ¡Retiraos con las manos en alto!
Es inútil cuanto hagas. La salida está vigilada por la policía.
¡Ahí os quedáis encerrados! ¡Ni vosotros ni toda la policía seréis capaces de detenerme!
¡Ha dado vuelta a la llave! ¡El muy granuja!
Es igual. ¡Aparta! Yo abriré.
¡Ahí va! ¡Pobre puerta!
¡Ya tenemos el paso libre!
No se le ve por la escalera!
Debe haber subido hacia la terraza. ¡Vamos!
Lo engañé al decir que la salida estaba vigilada. Por eso habrá intentado huir por aquí
Alcanzaré la escalera de otro edificio y podré escapar.
¡Míralo! ¡Allá va!
¡Quieto, Hatwil! ¡Ríndete!
¡Ahí va mi respuesta!
Se ha atrincherado tras las chimeneas. Será difícil sacarle de allí.
Yo me encargo de eso.


9
Pedrín baja a la buhardilla y desde una ventana intenta subir al tejado.
Tal vez trepando por la tubería del desagüe... Voy a probar.
¡Menudo salto mortal si se me escapa una mano...
¡UF...! Al fin alcancé mi objetivo.
Ahora va a saber lo que es bueno ese pájaro.
¡Maldición!
¡Cuerpo a tierra!
¡Suelta ya esa pistola, tío pelanas!
¡Ug...!
¡Ahora soy yo el amo! ¡Arriba las patas delanteras o te hago tragar una píldora de plomo.
¡Quieto, muchacho! ¡No seas loco...
Basta de violencias. Me rindo.
Pues arreando que es gerundio, señor Abundio.
¡Buen trabajo, Pedrín!
Mas el espía se lanza de improviso sobre Roberto, a quien coge desprevenido.
¡Aún es pronto para cantar victoria!
¿Será bandido?
¡Oh...!
¡Bribón! ¡Te aseguro que vas a acordarte del día de hoy mientras vivas!
¡Duro con él!
¡Sopla! ¡Allá van los lentes por el aire!
¡¡Ay...!!

10
¡Bien, Roberto! ¡Vaya castaña!
Esta es de las que se indigestan.
¡Ahora me toca a... ¡UF...!
La lotería, es lo que te ha tocado.
¡Ea, se acabó!
¡Ese "café" sí que va cargado de opio y morfina!
Pues aun rebulle. Suéltele otra mamporro.
¡No! ¡No! Ya... está bien...
¿Qué, te das por vencido? Pues en marcha.
Has perdido tus gafas, pero con los ojos a la funerala, parece que lleves unas de sal.
Y poco después, nuestros dos amigos con su prisionero se presentan ante el comisario Duncan.
¡Por fin dimos con él! Aquí tiene usted al espía
Pero el auténtico, no como la otra vez.
¡Magnífico! Ya sabía yo que ustedes triunfarían
Ya se aclaró todo, señor Streman. Está usted libre.
¿De veras? ¡Gracias a Dios! Ya me veía en la silla eléctrica.
No hay mal que cien años dure y el suyo ha durado un día.
Sí. Pero el miedo que yo he pasado...
En compensación, ha tenido usted habitación y comida gratis. Algo es algo.
Adiós comisario. Y ya sabe que nos tiene siempre a su disposición.
Muy agradecido. Ya les avisaré cuando se nos presente un caso difícil.
Bien. Pero que tarde por lo menos hasta que acabemos de filmar la película.
FIN

EL TRIÁNGULO NEGRO
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

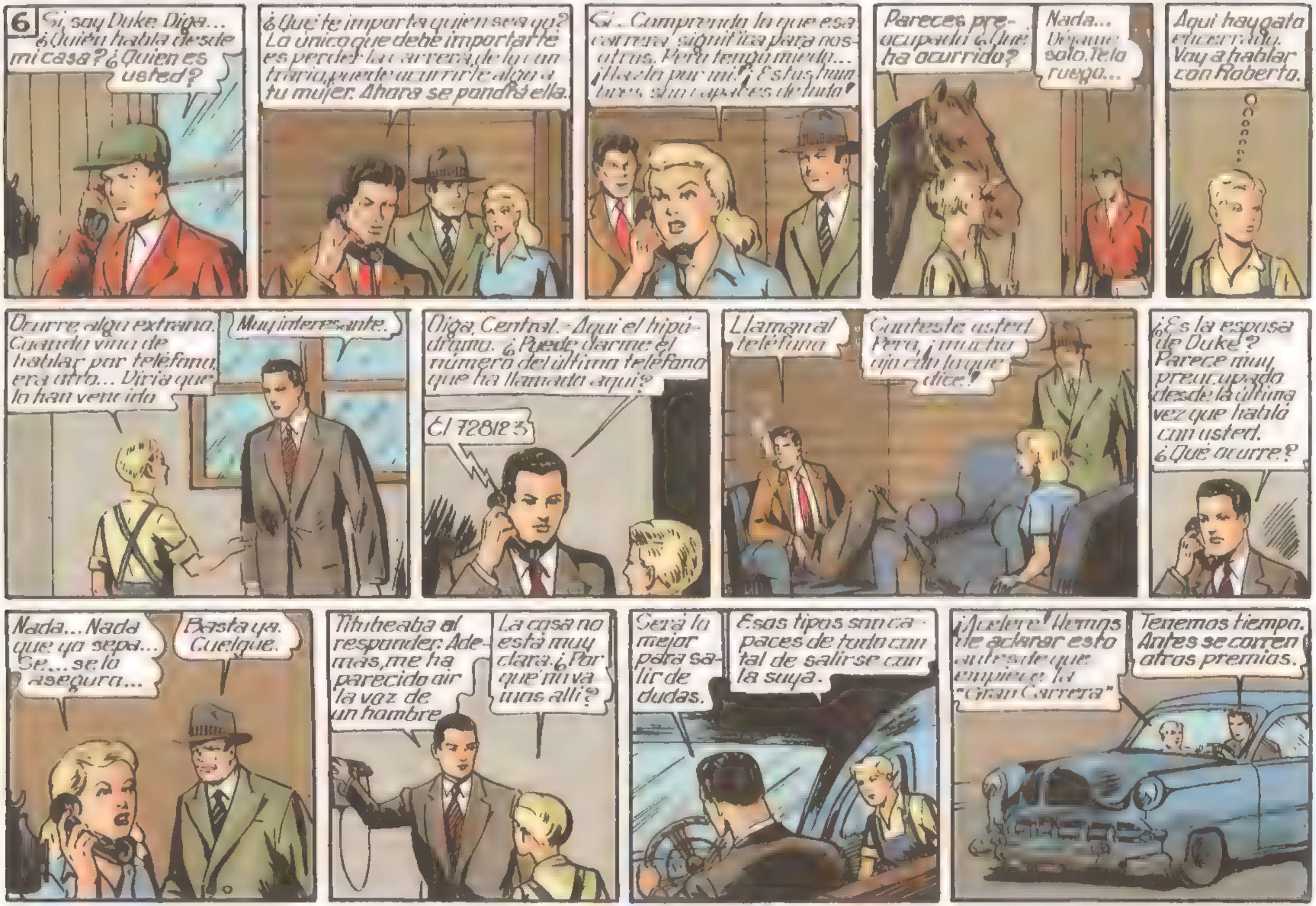
El TRIÁNGULO NEGRO
Roberto Alcázar y Pedrín llegan al hotel donde se hospedan en Londres, la populosa y húmeda capital británica.
¿Qué plan tenemos para esta tarde?
Uno muy tranquilo y descansado. Visitar el museo.
Señor Alcázar. Hemos dejado en su habitación un baul que han enviado para usted.
¿Un baul?
No comprendo qué pueda contener el tal baul ni quien haya podido enviarlo
A lo mejor es de otro huesped y se han confundido...
Viene consignado a mi nombre. ¡Hum...! Esto me escama un tanto.
Temo que esto sea una trampa y que al abrirlo, explote...
Por favor, no hablen tanto y sáquenme de aquí. Les aseguro que este baul resulta un aposento bastante incómodo.
¡Diantres! ¡Es voz de mujer!
¿Está seguro de no haberles escrito a los Reyes Magos pidiéndoles una novia?
Ea, señorita. Salga de ahí y explíquenos qué clase de broma es esta.
No es broma. ¡Uf...! Tengo los huesos molidos.
Me llamo Berta y soy hija de James Drink, propietario del caballo "Torbellino" favorito de la próxima carrera
Todo eso está muy bien, pero no explica su presencia aquí.
Lea esta nota que recibió mi padre hace dos días y tal vez empieze a comprender.
Si no quiere que le ocurra algo muy desagradable, evite que su caballo gane la carrera.
No intente avisar a la policía. Sería fatal para usted.

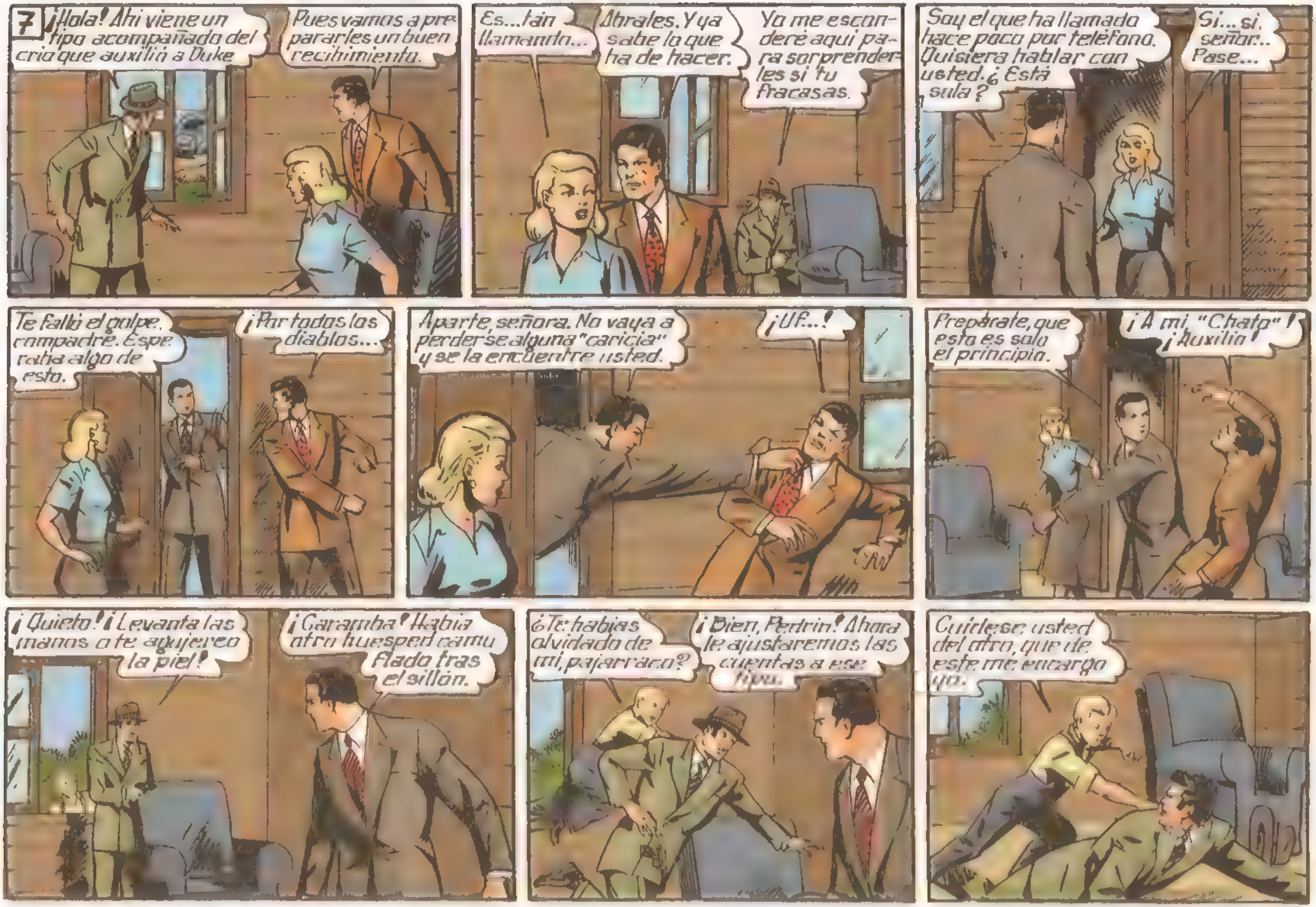
2
¡Bah! Es un vulgar anónimo. No debían haber hecho caso de esto
No diría eso si conociera a los del "Triángulo Negro"
¿Les conoce usted?
No. Nadie sabe quiénes son, pero siempre cumplen sus amenazas. Por eso mi padre y yo tenemos miedo...
A mí se me ocurrió lo del baúl para entrar aquí sin que ellos me vieran. ¿Nos ayudará usted, señor Alcázar?
Tranquilícese y diga a su padre que no ocurrirá nada. Nosotros nos encargaremos de este asunto.
¡Gracias! El ganar esa carrera es nuestra única esperanza
Roberto se pone inmediatamente en acción
He conseguido para ti una plaza en el hipódromo. Tu misión allí es la de ver oír y callar.
¿Y qué clase de trabajo haré?
Pues barrer, limpiar establos, abrevar a los caballos...
¡Vaya un trabajito fino y delicado! ¡Me salió la lotería!
No protestes, Pedrín. Un mozo de cuadra puede andar junto a jockeys y caballos sin despertar sospechas...
Está bien. Me resignaré. ¡Qué remedio me queda!
Y al día siguiente...
Bueno, vamos a empezar nuestra tarea
¿Dónde irá este tan de mañana? Debe ser propietario de algún caballo.
¿No lo dije? Se mete en una cuadra. Con la cara de burro que tiene, es el mejor lugar para él
Otros dos tíos que se meten en la misma cuadra. Ese caballo recibe más visitas que un médico.

3
La verdad es que no comprendo qué puedan hacer ahí esos individuos a estas horas de la mañana.
Pues yo no me quedo sin saberlo. Mi misión aquí es ver, oír y callar. Bueno, eso de callar ya lo veremos.
Desde el tragaluz escucharé y veré sin ser visto.
¡Hola! También está el jockey. Esto promete ser interesante.
Nos debes mucho dinero y nos la vas a pagar enseguida. De lo contrario, la policía conocerá algunas fechorías tuyas.
No tengo ni un centavo. Esperad hasta la mañana
Mañana se corre el "Gran Premio". Estoy seguro de vencer y entonces os podré pagar.
Haremos algo mejor. Nos consideraremos pagados si pierdes la carrera.
¡Eso no! Es mi gran oportunidad y la del viejo Drink y no permitiré que me la estropeéis.
¡Te estropearemos la carrera y el físico! ¡Toma, idiota!
¡Cobardes! ¡Ni vosotros ni todos los del "Triángulo Negro" podréis esta vez conmigo!
¡El Triángulo Negro! Roberto me dijo que no me metiera en líos, pero ¿quién resiste esto?
¡Ánimo y a ellos, que aquí estoy yo! ¡Al ataque!
¡Eh! ¿De dónde diablos ha salido este crío?
¡Te voy a pulverizar, bribonzuelo!
¡Sois poco para mí! ¡Suelta al jockey, granujón!
Gracias por tu ayuda, chaval.
¡A ver si esto... ¡UF...!
¡Toma tú, tío feo!
¡Ahora sabréis lo que es bueno!

4
¡Aparta, muchacho! "Torbellino" se las entenderá con ellos.
¡Ay...! ¡Socorro!
¡Así! ¡Fuerte! A ver si escarmienta de una vez.
¡Sopla! ¡Este caballito es una ametralladora!
¡Fuera! ¡A la calle a la calle!
¡Buen viaje, compadres!
¡Largo de aquí, sinvergüenzas!
¡Ahí va el caballo! ¡Corred, que os coge!
Gracias, muchacho, has sido muy oportuno y valiente.
No tiene importancia. Estaba limpiando el tejado y oí ruido...
¿Por qué no los denuncias a la policía?
No puedo. Me tienen en sus manos.
Una vez me emborracharon y bajo el influjo del alcohol e inducido por ellos, cometí una fechoría y me denunciarán.
¡Hum...! Pues me parece que te va a ser muy difícil quitártelos de encima.
Lo sé, pero no conseguirán lo que quieren. Estoy decidido a ser honrado.
Aquella noche, Pedrín informa a Roberto de todo lo ocurrido
...y eso fué todo. ¿Qué le parece?
Bien. Mañana es la carrera. Procura no separarte del caballo. Yo también estaré allí.

5
En la guarida de "El Triángulo Negro", El Chato da cuenta a su jefe del fracaso de su misión.
¿No os dá vergüenza, dejarse apalear por un esmirriado jockey y un mozo de cuadra?
Es que lanzaron el caballo contra nosotros. ¡Le aseguro, jefe, que ese bicho es una fiera!
Escusas no te faltan. En resumen: ¿Cual es la situación?
Se niega a obedecernos. Y no podemos llevar a cabo nuestra amenaza de denunciarle, porque él sabe demasiado de nosotros...
Sí. No conviene mezclar a la policía en nuestros asuntos. Emplearemos otro medio para convencerle.
Al día siguiente, Duke, el jockey de Drink, se despide de su esposa antes de dirigirse al hipódromo.
Mucha suerte. Rezaré para que no te ocurra ningún accidente.
Gracias. Estoy seguro de vencer.
Ya se va el sietemesino ese.
Ahora que ha quedado sola su mujer, es el momento.
¡Menudo susto se va a llevar, la pobre!
No se asuste, señora. Nada le ocurrirá si su marido es buen muchacho y nos obedece.
¡Oh...!
Poco despues, en el hipódromo...
Que, ¿preparándote para la carrera?
¿Que haces ahí?
Vigilando a este pimpollo. Desde que ocurrió lo de ayer, no me fío un pelo
Muchas gracias por tu interés. Pero no creo que se atrevan...
¡Eh, Duke! Te llaman al teléfono. Han dicho que es urgente.
Voy.
Cuida del caballo y no dejes que nadie se acerque a él.
Entendido. No te preocupes.


6
Sí, soy Duke. Diga... ¿Quién habla desde mi casa? ¿Quién es usted?
¿Qué te importa quién sea yo? Lo único que debe importarte es perder la carrera, de lo contrario, puede ocurrirle algo a tu mujer. Ahora se pondrá ella.
Sí... Comprendo lo que esa carrera significa para nosotros. Pero tengo miedo... ¡Hazlo por mí! ¡Estos hombres son capaces de todo!
Pareces preocupado ¿Qué ha ocurrido?
Nada... Déjame solo. Te lo ruego...
Aquí hay gato encerrado. Voy a hablar con Roberto.
Ocurre algo extraño. Cuando vino de hablar por teléfono, era otro... Diría que lo han vencido
Muy interesante.
Oiga, Central. - Aquí el hipódromo. ¿Puede darme el número del último teléfono que ha llamado aquí?
El 728123
Llaman al teléfono
Conteste usted. Pero, ¡mucho ojo con lo que dice!
¿Es la esposa de Duke? Parece muy preocupado desde la última vez que habló con usted. ¿Qué ocurre?
Nada... Nada que yo sepa... Se... se lo aseguro...
Basta ya. Cuelgue.
Titubeaba al responder. Además, me ha parecido oír la voz de un hombre.
La casa no está muy clara. ¿Por qué no va más allí?
Será lo mejor para salir de dudas.
Esos tipos son capaces de todo con tal de salirse con la suya.
¡Acelere! Hemos de aclarar esto antes de que empiece la "Gran Carrera"
Tenemos tiempo. Antes se corren otros premios.


7
¡Hola! Ahí viene un tipo acompañado del crío que auxilió a Duke
Pues vamos a prepararles un buen recibimiento.
Es... tán llamando...
Abrales. Y ya sabe lo que ha de hacer.
Yo me esconderé aquí para sorprenderles si tu fracasas.
Soy el que ha llamado hace poco por teléfono. Quisiera hablar con usted. ¿Está sola?
Si... si, señor... Pase...
Te falló el golpe, compadre. Esperaba algo de esto.
¡Por todos los diablos...
Aparte, señora. No vaya a perderse alguna "caricia" y se la encuentre usted.
¡Uf...!
Prepárate, que esto es solo el principio.
¡A mí, "Chato"! ¡Auxilio!
¡Quieto! ¡Levanta las manos o te agujereo la piel!
¡Caramba! Había otro huesped camuflado tras el sillón.
¿Te habías olvidado de mí, pajarraco?
¡Bien, Pedrín! Ahora le ajustaremos las cuentas a ese tipo.
Cuídese usted del otro, que de este me encargo yo.

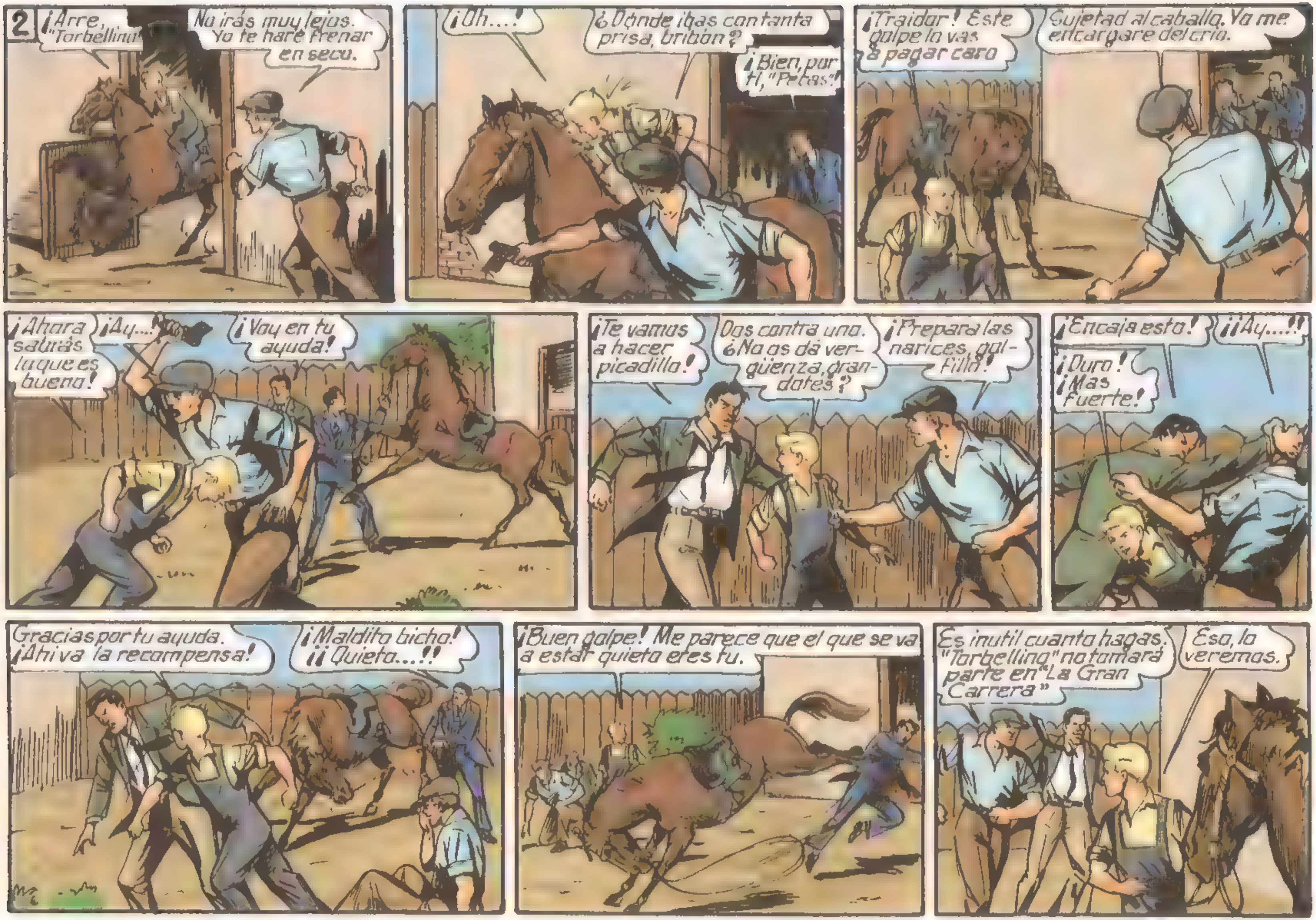
8
¡Toma y toma! Te voy a sacudir mas que a una estera.
¿Aún rebulles tu? Ven acá, buena pieza.
¡Aparta ya, mequetrefe!
¡Ah, bandolera! ¡Ahora sabrás quien soy yo!
A ver si esto te calma los nervios.
¡Ven aquí a luchar y no huyas, cobarde!
¡Se nos escapa aquel granuja!
Déjalo. Este "cantará" y podremos apresarles a todos.
Regresa al hipódromo y dile a Duke que puede correr tranquilo. Yo llevaré a este "punto" a la comisaría
Voy allá volando
Y usted, señora, cierre la puerta y ventanas y no le abra a nadie
Así lo haré. Gracias por haber me librado de estos hombres.
Esta faenita ha sido de las de orejas y rabo, con vuelta al ruedo.
"El Chato" habla por teléfono con uno de sus compinches.
Eres tu, "Pecas"? Un desastre. A Joe lo han trincado. Yo escapé de milagro. Avisa al jefe.
Ahora se lo diré. ¡Bueno se va a poner cuando se entere de vuestro fracaso!
Un momento, señor. Esta carrera carece de interés y en el bar hay un señor que desea hablar con usted.
Gracias. Vamos allá.
Malas noticias, jefe. "El Chato" y Joe han fracasado.
¡Imbéciles! He apostado todo el dinero. Si no ganamos va a ser nuestra ruina.

9
Podíamos sustituir el caballo por otro que se le parece mucho y corre muy poco...
¡Gran idea! Que te ayuden los muchachos.
Ya lo sabéis. Mientras yo entretengo al jockey, vosotros dais el cambiazo.
Entendido.
Oye, Duke. Deseo hablarte de... algo, pero aquí pueden oírnos. Vamos aquí detrás.
Tengo unos ahorrillos y quisiera apostar. ¿Qué caballo crees tú que ganará?
Yo no soy adivino.
No te hagas el remolón. Vosotros, los jockeys, sabéis siempre...
Sí. Pero te aseguro que esta vez no sé nada.
No seas así. Dímelo. Te daré una buena propina.
¡Te he dicho que no sé nada! ¡Déjame en paz!
Creo que aquellos habrán tenido tiempo de sobra para efectuar el cambio.
Deben faltar pocos minutos para la Gran Carrera. Aunque no será más gran carrera que la que yo me acabo de dar.
¡Eh, amigo! ¡Traigo buenas noticias! ¡Estupendas noticias!
¿Qué ocurre, muchacho?
¡Tu mujer no corre ya peligro! Entre mi amigo y yo les hemos zumbado a los que la amenazaban.
¡Gracias, chico! ¡Venga un abrazo!
¡No aprietes tanto, que me vas a desencuadernar!
Esto ya es otra cosa. Ahora, ¡a correr!
Y a ganar, para que se fastidien esos tíos sinvergüenzas.
¡Venceremos! Nunca he estado tan seguro del triunfo como ahora.
¡Ánimo, que la hora se acerca!

10 Pero cuando el jockey coge al caballo de las riendas, este se encabriba y le golpea furiosamente con los cascos.
¡Quieto, "Torbellino"! ¡¡Quieto!!
¡Arrea! ¿Se habrá vuelto loco este bicho?
¡Maldita bestia! ¡Ven acá, Fiera!
Te ataré bien corto, a ver si así no puedes moverte.
¡Arriba! Yo te ayudaré a levantarte. ¿Te ha hecho mucho daño?
¡Uf...! Estoy molido.
Un poco de ejercicio y quedas como nuevo. ¡Anímate! ¡La hora se acerca!
¡Ay...! No puedo mover el brazo...
Pero... Ahora que me fijo. ¡Ese no es mi caballo!
¿Estás seguro?
¡Me lo han cambiado! Estoy inútil para correr, pero aunque no lo estuviera, no podría ganar sin mi caballo.
Los muy bribones. ¡Pero no se saldrán con la suya!
Quédate aquí. Yo buscaré a "Torbellino" y si es preciso, correré en tu lugar.
¡Montar tú a "Torbellino"! ¿Estás loco? ¡Saldrías por las orejas!
Eso ya lo veremos. Tú déjame a mí y no te preocupes.
Aquí hay huellas de herradura. Las seguiré y me llevarán hasta el caballo.
En esta cuadra está. Pero se oyen voces dentro...
Este crío se la está buscando y se la va a ganar.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
LA CARRERA DE LA MUERTE

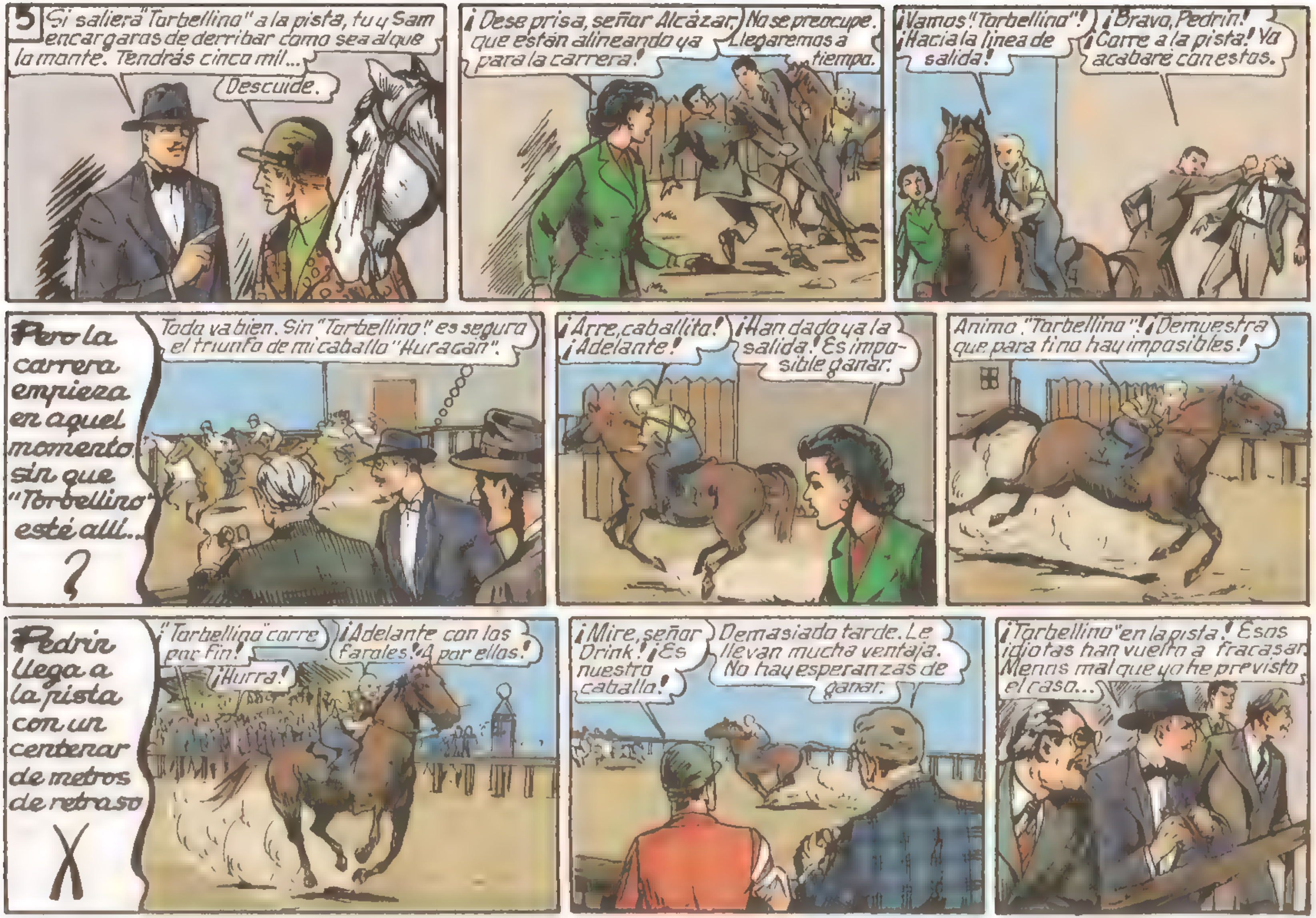
LA CARRERA de la MUERTE
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN

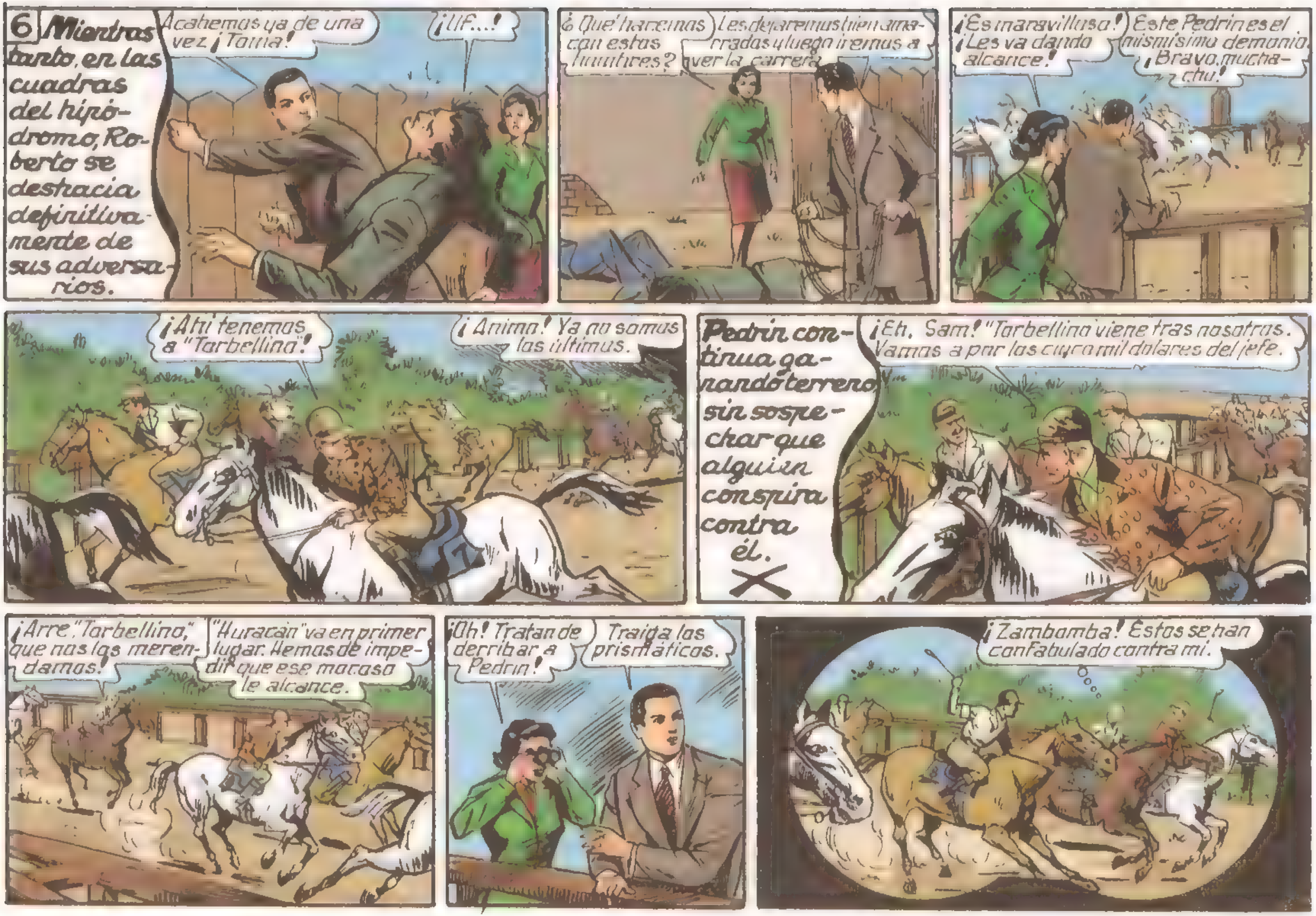
LA CARRERA DE LA MUERTE
Mientras Roberto marcha a la comisaría para entregar a un bandido al que ha detenido, Pedrín sigue la pista al caballo "Torbellino", que ha sido robado y sustituído por otro.
No me equivocaba. Ahí está el caballo, pero si me lío a tortas con esos tipos, a lo peor, me zumban.
Saltaré por esta ventana y les daré una sorpresa.
Ahora sabrán esos tipejos quién soy yo.
No podré con los de dentro, pero por si acaso, me mantendré a la espectativa...
Pedrín cambia de plan y en vez de atacar a los ladrones, salta sobre el caballo
¡Quieto un momento, "Torbellino"!
¡Otra vez este maldito crío!
¡Auxilio, que se me echa encima!
¡Suelta las riendas y apártate,
¡Ay...! ¡Socorro, que me aplasta!
Ya te avisé a tiempo.
¡Ya te ajustaré las cuentas!
¡Quita allá, "atontao"! ¿Cómo me vas a ajustar las cuentas si no sabes ni sumar?
¡Uf...!


2
¡Arre, "Torbellino"!
No irás muy lejos. Yo te haré frenar en seco.
¡Oh...!
¿Dónde ibas con tanta prisa, bribón?
¡Bien, por ti, "Pecas"!
¡Traidor! Este golpe lo vas a pagar caro
Sujetad al caballo. Yo me encargaré del crío.
¡Ahora sabrás lo que es bueno!
¡Ay...!
¡Voy en tu ayuda!
¡Te vamos a hacer picadillo!
Dos contra uno. ¿No os da vergüenza, grandotes?
¡Prepara las narices, golfillo!
¡Encaja esto!
¡¡Ay...!!
¡Duro! ¡Más fuerte!
Gracias por tu ayuda. ¡Ahí va la recompensa!
¡Maldito bicho! ¡¡Quieto...!!
¡Buen golpe! Me parece que el que se va a estar quieto eres tú.
Es inútil cuanto hagas. "Torbellino" no tomará parte en "La Gran Carrera"
Eso, lo veremos.

3
¡Bravo, "Pecas"! Sujétale un momento
¡Te cacé! Ya no escaparás...
¡Ahueca ya, tío pelanas!
Yo acabaré contigo.
¡A ver si esto te aquieta de una vez!
¡Uf...! Diablo de crío...
¿Qué hacemos con él?
De momento, lo encerraremos en la cuadra bien amarrado.
Roberto, después de dejar al bandido en la comisaría, regresa al hipódromo.
¿Qué ha ocurrido? ¿Y Pedrín?
Ha ido en busca de mi caballo.
Lo secuestraron, cambiándolo por otro. El chico fue hacia la cuadra que hay al otro lado del hipódromo.
¿Qué dices? ¡"Torbellino" secuestrado! ¡Y la carrera va a empezar! ¡Estoy perdido!
Han sido más listos que nosotros señor Drink.
¡Oh, señor Alcázar! Esta es nuestra ruina ¿No se podría hacer algo?
Aún no está todo perdido.
Trataré de impedir que esos bandidos se salgan con la suya.

4
Roberto corre rápido hacia la cuadra que le indicara Duke.
¡Quizás Pedrín se encuentre en peligro!
Buscaremos una cuerda para... ¡Eh! ¡Cuidado con aquel!
Lo que yo me temía.
¡Deja al caballo y vamos todos contra él!
¡Todos llevaréis vuestro merecido, bandidos!
Pedrín vuelve en sí mientras Roberto ataca a los bandidos
¡Carape! No pensaba yo tener un despertar tan agradable.
¡Toma tú!
Para ti también tengo algo. ¡Ahí va!
¡Te voy a... ¡Og...!
Hemos de acabar pronto. Debe faltar poco para la Gran Carrera.
A este lo liquido yo en un periquete.
Sacaré el caballo de aquí mientras ellos pelean.
¡Hala! A ese tío le estropeo yo la combinación.
¡Toma, "salao"! Veas qué tal te sabe este puño cargado con dinamita y piedra.
Mientras tanto, el jefe del "Triángulo Negro" procura asegurar el triunfo
¡Eh, Rob! ¡Ven aquí un momento!
3 4 0 5
2 7 8


5
Si saliera "Torbellino" a la pista, tu y Sam encargaras de derribar como sea al que la monte. Tendrás cinco mil...
Descuide.
¡Dese prisa, señor Alcázar, que están alineando ya para la carrera!
No se preocupe. Llegaremos a tiempo.
¡Vamos "Torbellino"! ¡Hacia la línea de salida!
¡Bravo, Pedrín! ¡Corre a la pista! Ya acabaré con estos.
Pero la carrera empieza en aquel momento sin que "Torbellino" esté allí...
?
Todo va bien. Sin "Torbellino" es segura el triunfo de mi caballo "Huracán".
¡Arre, caballito! ¡Adelante!
¡Han dado ya la salida! Es imposible ganar.
Animo "Torbellino"! ¡Demuestra que para ti no hay imposibles!
Pedrín llega a la pista con un centenar de metros de retraso
X
¡"Torbellino" corre por fin!
¡Hurra!
¡Adelante con los faroles! ¡A por ellos!
¡Mire, señor Drink! ¡Es nuestro caballo!
Demasiado tarde. Le llevan mucha ventaja. No hay esperanzas de ganar.
¡"Torbellino" en la pista! Esos idiotas han vuelto a fracasar. Menos mal que yo he previsto el caso...


6
Mientras tanto, en las cuadras del hipódromo, Roberto se deshacía definitivamente de sus adversarios.
Acabemos ya de una vez ¡Toma!
¡UF...!
¿Qué haremos con estos buitres?
Les dejaremos bien amarrados y luego iremos a ver la carrera.
¡Es maravilloso! ¡Les va dando alcance!
Este Pedrín es el mismísimo demonio. ¡Bravo, muchacho!
¡Ahí tenemos a "Torbellino"!
¡Animo! Ya no somos los últimos.
Pedrín continúa ganando terreno sin sospechar que alguien conspira contra él.
¡Eh, Sam! "Torbellino" viene tras nosotros. Vamos a por los cinco mil dólares del jefe.
¡Arre, "Torbellino", que nos los merendamos!
"Huracán" va en primer lugar. Hemos de impedir que ese macaco le alcance.
¡Oh! Tratan de derribar a Pedrín!
Traiga los prismáticos.
¡Zambomba! Éstos se han confabulado contra mí.

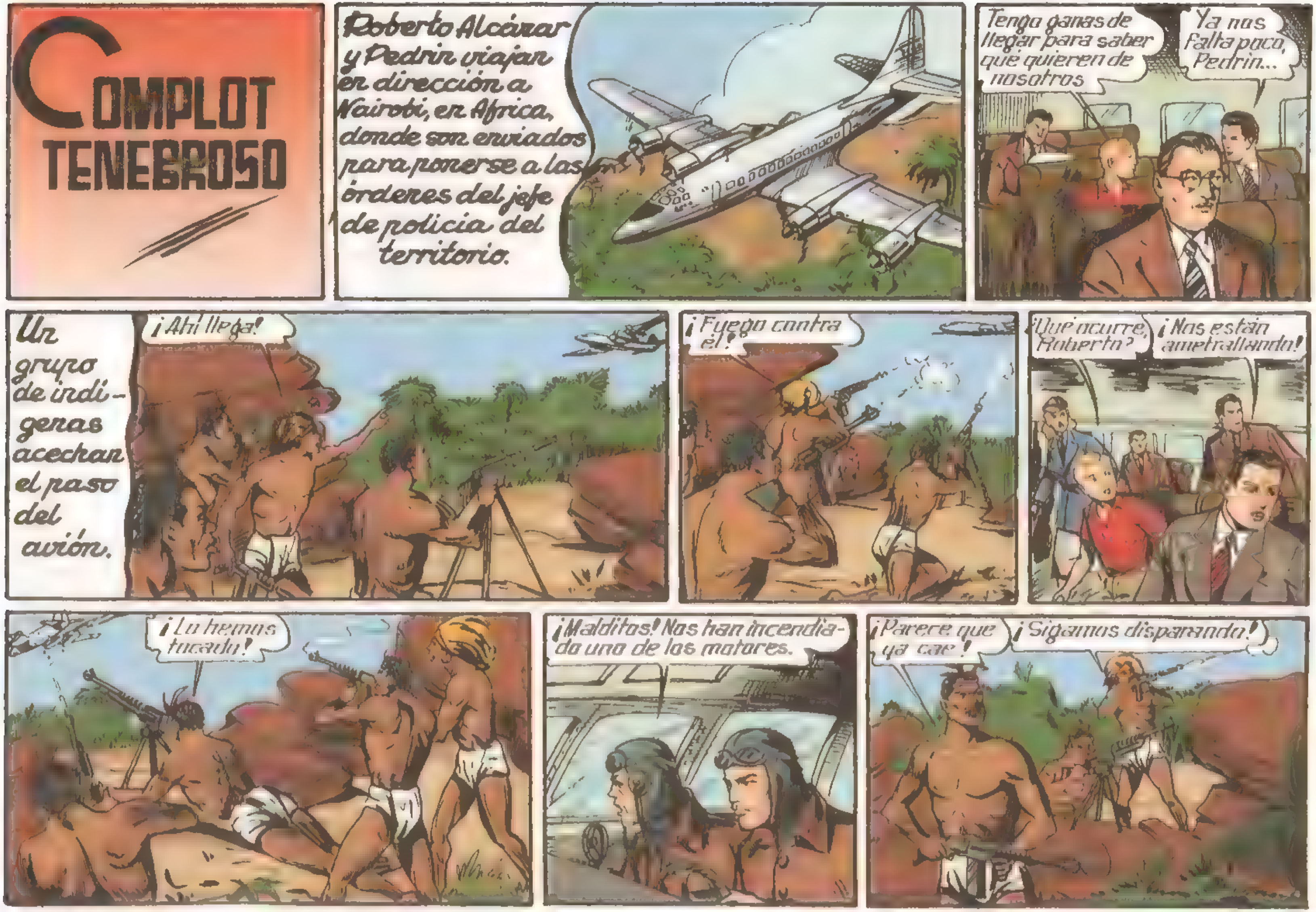
7 Sam intenta golpear a Pedrín con su fusta, pero este esquiva hábilmente el golpe.
¡Maldición! ¡Te has sabido escurrir, pero...
¿Conque esas tenemos, eh? ¡Ahora verás lo que es bueno!
¡Toma! No impediréis que gane la carrera.
¡Maldita cría! Ha sido más lista que yo.
Ha derribado a uno de los que le atacaban.
Pedrín no se amilana fácilmente.
Prepárate ahora tú, sabandija.
A mí no me derribarás, macaco.
Pedrín recibe esta vez el golpe de la fusta pero se mantiene firme en la silla.
¡Ah, bandido!
¡Toma, estúpido!
Pero el muchacho da un fuerte tirón de riendas al caballo de su enemigo que al encabritarse despide al jockey de la silla
¿Qué te creías, bandido?
¡Quieto! ¡¡Ay...!!
¡Animo "Torbellino"! Ahí está "Huracán". Un esfuerzo más y la carrera es nuestra
¡Ya se acercan a la meta! ¡Va en segundo lugar...
¡Adelante, "Torbellino"! ¡Corre! ¡Corre!

8
Pero un último y magnífico esfuerzo da la victoria a "Torbellino" por medio cuerpo.
¡¡Vencimos!!
¡Qué mala suerte!
¡Ha ganado! Ese chico es un tío con toda la barba
¡Buen jockey! Ha hecho una carrera fantástica.
¡Esto es la ruina! Aposté todo por mi caballo... ¡Maldito chiquillo!
¡Chócala, muchacho! Eres un héroe.
Y "Torbellino" un gran caballo.
Celebrad vuestro triunfo, que os queda poco tiempo para gozar de él.
Terminada la carrera, Roberto se dispone a entrar en acción
Reúnase con su padre. Yo voy a interrogar a ese jockey.
¡Eh, tu, micrabio! Ven acá.
¿Cómo se atreve a insultarme? ¡Lárguese y déjeme en paz!
¿Quién te mandó hacer fracasar a "Torbellino"? ¡Habla o te sacudo!
Usted parece tonto. ¿Quien le ha contado ese cuento?
Para cuento, el que te voy a contar yo a ti. ¡Veas si te gusta el principio!
¡Esto le costará caro!

9
¿Cómo te atreves a amenazarme truhán?
¡Habla o te deshago a golpes!
¡No! ¡No me pegue más! ¡Se lo diré... Fue un tal "Milord". Me prometió cinco mil dólares...
Seguidamente, Roberto se dirige a las oficinas del hipódromo para completar informes
¿Podría decirme quién apostó mayor cantidad por el caballo "Huracán"?
Su propietario, Jim Terry, más conocido por "Milord"
¿Dónde podría encontrarle?
No sé... Es muy conocido aquí. Cualquier empleado le dará razón de él.
¿"Milord"? Hace un momento estaba en su coche, un Chevrolet descapotable. Parecía esperar a alguien...
Gracias, amigo.
¡Cuanto tarda Roberto...
Dijo que nos acompañarás a casa, que él acudiría luego allí.
No te preocupes, que tu jefe sabe andar solito por el mundo.
Y que lo diga
Milord acecha al coche de nuestros amigos a la salida del hipódromo, dispuesto a acabar con ellos.
Allí les tengo. Mi venganza será completa
Les voy a dejar hechos una criba.
¿Qué ibas a hacer, bandido? ¡Quieto!
¡Maldición!

10
¡Miren! ¡Allá está Roberto peleando con uno de los bandidos! ¡Pare el coche, señor Drink!
¡Has querido meterte donde no te importa y vas a pagar las consecuencias.
¡Ah, granuja!
¡Sopla! Ese tío es de cuidado!
¡Fuera de aquí, entrometido!
¡Ahora vas a llevarte tú las balas que tenía destinadas para los otros!
¡¡Eh...!!
¿Qué ibas a hacer tú, malas ideas?
¡Bien, Pedrín!
¡Yo te prepararé un buen aterrizaje!
¡Duro con él!
¡Granuja! Llegó la hora de que pagues todas tus fechorías!
¡Buen "cate"! Siga, siga... No pare hasta que yo le avise.
Y poco después en la comisaría...
Aquí tiene usted al jefe del "Triángulo Negro"
¡Buena "pesca" han hecho! Detenido él, no tardarán en caer el resto de sus cómplices.
Este dinero es tuyo. Te lo has ganado en buena lid.
Gracias. Lo emplearé en obras benéficas.
Ese rasgo generoso merece un premio. Toma un beso.
¿Ha visto, Roberto? Ya sabe lo que tiene que hacer si quiere ganarse un besito.
¿Será fresco este crío?
FIN.

COMPLOT TENEBROSO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
Vañó

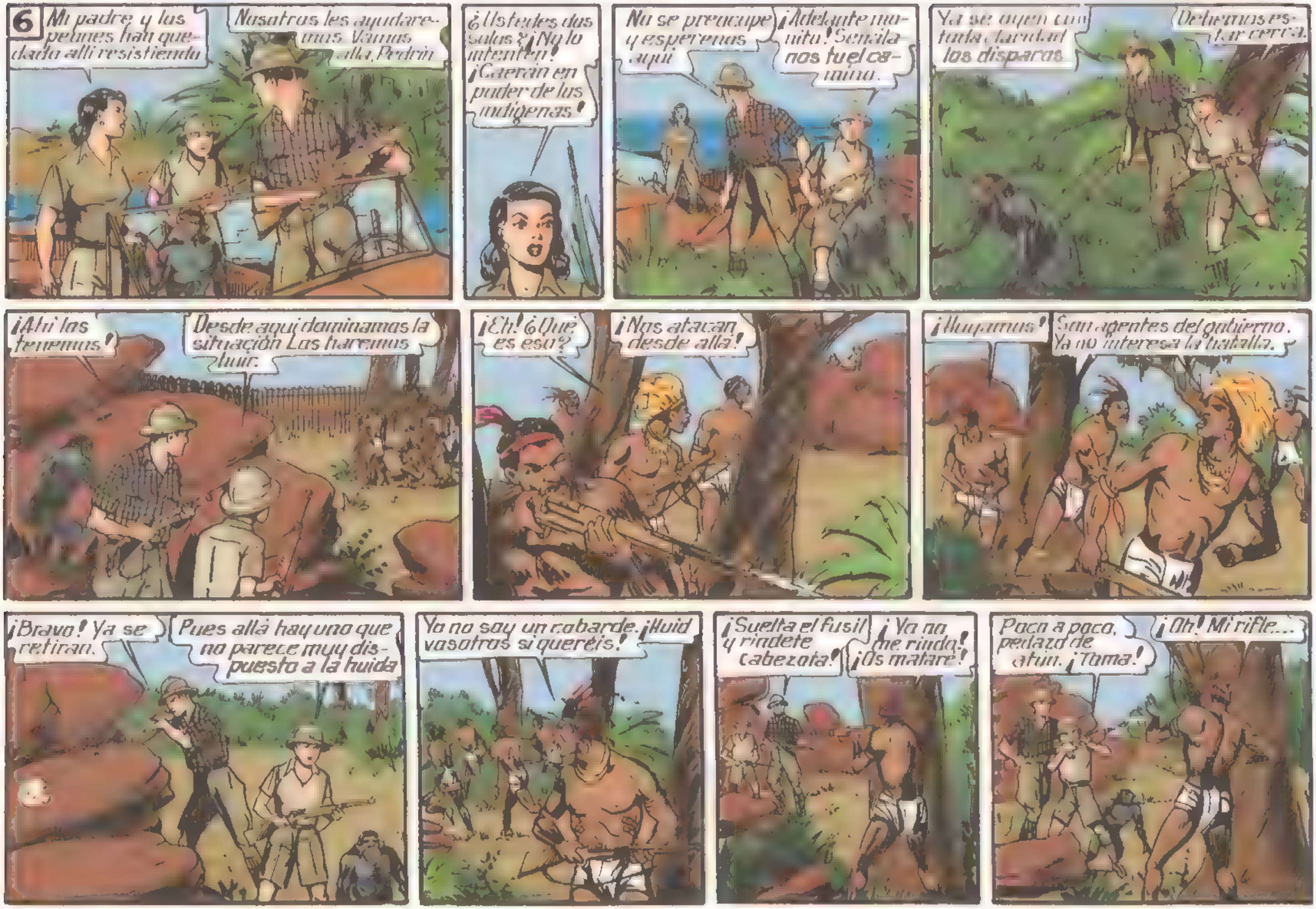

COMPLOT TENEBROSO
Roberto Alcázar y Pedrín viajan en dirección a Nairobi, en África, donde son enviados para ponerse a las órdenes del jefe de policía del territorio.
Tengo ganas de llegar para saber qué quieren de nosotros
Ya nos falta poco, Pedrín...
Un grupo de indígenas acechan el paso del avión.
¡Ahí llega!
¡Fuego contra él!
¿Qué ocurre, Roberto?
¡Nos están ametrallando!
¡Lo hemos tocado!
¡Malditos! Nos han incendiado uno de los motores.
¡Parece que ya cae!
¡Sigamos disparando!

2
¿Es grave la avería?
Es de importancia. Menos mal que ya hemos salido del alcance de sus proyectiles.
¡Oh! Nos estrellaremos contra el suelo.
Tengan calma. El aerodromo está cercano
Son indígenas. Tal vez pertenezcan al Mau-Mau
Al Mau-Mau, al Guau-Guau o al Arre-Arre. De lo que no hay duda es de que son unos turulas.
El aparato resiste bien. Comunica con el aerodromo.
Piloto del correo a aerodromo. Avión incendiado. Dispongan salvamento.
Desde la torre del aeropuerto se dan las órdenes oportunas
¡Despejen pista número dos! Acudan a ella el servicio de extinción de incendios.
¡Por fín, hemos llegado!
Poco después, el fuego del aparato era dominado.
Menos mal que no hemos acabado como San Lorenzo.
Mira, Pedrín. Allá está el jefe de policía esperándonos.
Sean bienvenidos. Ya he visto que el recibimiento de los indígenas no ha sido muy cordial.
Si no cordial, por lo menos ha sido muy "caluroso".
¿Suelen producirse con frecuencia estos atentados?
Así es. Por eso les mandé llamar. Ahora hablaremos en mi despacho.

3
Hay disturbios entre los indígenas del interior. Ustedes deben averiguar qué es lo que ocurre para ponerle remedio.
Precisamente el ataque que ha sufrido su avión procede de este territorio, cuyas tribus nos son leales y es lo que me desconcierta.
Ustedes procurarán averiguar qué hay escondido en todo esto. Quiero evitar el proclamar el estado de alarma, pues dispongo de pocas fuerzas.
¿Pocas fuerzas? Pues yo tengo muchas desde que hago gimnasia. Mire qué bíceps.
¡Ea, Pedrín! No seas payaso.
Y al día siguiente, convenientemente equipados emprenden la marcha.
No olvides que eres mi sobrino y que yo soy un sabio naturalista que vengo a estudiar la flora y la fauna de este territorio.
Enterado, sapientísimo tío. Lo único que falta es que los morenos se lo crean también.
Vigila las orillas, no vayan a darnos alguna sorpresa.
A sus órdenes, jefe, digo tío.
En aquel momento, suenan varios disparos de fusil.
¡Canastos! ¿Qué será eso?
Han sonado cerca de aquí.
Mantente tú al timón, mientras yo trato de descubrir qué sucede.
Está bien, tiito.

4
No se ve a nadie. Esto no me gusta...
¡Eh! Alguien se mueve tras esos matorrales...
¡Salga de ahí o disparo! ¡Pronto!
¡Caramba! Es un chimpancé.
¡Arrea! ¿Era ese mono quien disparaba?
Al autor de los disparos no pude hallarlo. En cambio, encontré a este monito que parece domesticado
¡Otra vez los disparos!
Así es. Y este mono parece haber visto algo. Está señalando...
¡Es una muchacha! ¡Alguien la persigue!
¡Socorro! ¡A mí!
No escaparás.
El indígena que acosaba a la muchacha, al ver a nuestros amigos, emprende la huida. Pero un nuevo peligro se cierne sobre la joven
¡Salte al río! ¡Una pantera la acecha!
¡Uf...! ¡Si tardo un poco más...!
¡Ahora! ¡Duro con ella!
Le hemos dado.

5
¡Oh, un cocodrilo! ¡Auxilio!
¡Nade hacia aquí! ¡Rápido!
¡La atrapará antes de que llegue a la canoa!
¡Yo lo impediré!
Y Roberto, empuñando un cuchillo, se lanza al encuentro del saurio.
Fallaste la primera embestida.
Están luchando bajo el agua. ¡Oh! ¡Lo partirá en dos!
No se preocupe. Mi tío sabe defenderse.
¡Te atrapé, amigo! ¡Ya eres mío!
¡Aire...! ¡Uf...! Ya no podía más.
¡¡Hurra!! ¡Es usted el tío más tío de todos los tíos!
Gracias, señor. Me salvó la vida.
Hasta el mono se alegra de su victoria.
Este chimpancé es mío. Ayer se escapó de casa...
¿Por qué la perseguía aquel indígena?
La hacienda ha sido atacada y aquel negro me descubrió cuando yo iba en busca de socorro.


6
Mi padre y los peones han quedado allí resistiendo
Nosotros les ayudaremos. Vamos allá, Pedrín
¿Ustedes dos solas? ¡No lo intenten! ¡Caerán en poder de los indígenas!
No se preocupe y espérenos aquí
¡Adelante monito! Señálanos tú el camino.
Ya se oyen con toda claridad los disparos.
Debemos estar cerca.
¡Ahí los tenemos!
Desde aquí dominamos la situación. Los haremos huir.
¡Eh! ¿Qué es eso?
¡Nos atacan desde allá!
¡Huyamos!
Son agentes del gobierno. Ya no interesa la batalla.
¡Bravo! Ya se retiran.
Pues allá hay uno que no parece muy dispuesto a la huida
Yo no soy un cobarde. ¡Huid vosotros si queréis!
¡Suelta el fusil y ríndete cabezota!
¡Yo no me rindo! ¡Os mataré!
Poco a poco, pedazo de atún. ¡Toma!
¡Oh! Mi rifle...

7
Estoy desarmado, pero no vencido.
Me gustan los valientes. Si quieres luchar, voy a complacerte.
¡Cuidado! Parece muy fuerte.
¡Os voy a hacer pedazos!
Creo que te vas a llevar un gran desengaño.
No se confíe, Roberto.
¡Toma! ¡Oh...!
La cosa no es tan fácil como creíste.
¡Og!
A ver si te gusta esto.
¡Bravo! Enséñele a ese bruto cómo se debe luchar.
¿Has oído hablar del Jiu-Jitsu? Pues esto es una muestra.
¡Vaya batacazo!
¿Qué, te quedan ganas de seguir peleando?
¡Este cuchillo acabará contigo!
¡Traidor!
El indígena se incorpora con ánimo de continuar la pelea, pero en aquel momento...
¡Atiza!
¡Son los de la hacienda!
Nada tienen que temer ya de ese salvaje.

8
Gracias, señores, su intervención nos ha librado del asedio de esos bandidos.
No debió haber disparado contra este hombre. Me hubiera gustado interrogarle.
¿Interrogarle? Le hubiera contado un cuento chino. Los "boogas" son tan astutos como malvados.
¡Este es Koko, el chimpancé de mi hija! ¿Les avisó ella?
Así es. Quedó en el río, custodiando nuestra canoa.
Nosotros vamos al río. Enterrad a esa carroña.
¡Un momento! Antes conviene asegurarse de que está muerto.
Con aquel pretexto, Roberto examina detenidamente el cadáver del indígena
Usted ha sido testigo del ataque de los "boogas" y como agente del gobierno, tiene la obligación de informar...
¿Quién le ha dicho que soy agente? Soy un simple investigador.
Yo creí... Pero me he equivocado. La verdad es que tiene usted aspecto de cualquier cosa menos de naturalista.
¡Querido papá! A estos señores les debo la vida...
Y nosotros también, hija mía.
¿Por qué no nos acompañan a la hacienda?
Sí. Vengan y tomaremos una taza de café.
¿Cómo no? Gracias.
Exigiré al gobierno una expedición de castigo contra los "boogas"
No me parece ese el medio más adecuado para pacificar a esa tribu.

9
La única manera de que haya paz es acabando con todos los "boogas". Y si el gobierno no lo hace, seré yo quien levante en armas a los colonos contra ellos.
Le aconsejo calma y prudencia, señor Ward. Y ahora, con su permiso, nos retiramos.
Me parece que este señor Ward se trae algo entre manos.
¿Qué le hace sospechar tal cosa?
Los "boogas" tienen un pequeño tatuaje en el cuello y el indígena muerto no lo tenía. ¿Quién nos dice que Ward no disparara contra él para evitar que nosotros pudiéramos interrogarle.
Poco después, nuestros amigos llegaban ante el poblado de los "boogas"
Hay un indígena junto a la orilla.
Parece que no le inquieta lo más mínimo nuestra llegada
Venimos en son de paz. Queremos hablar con vuestro jefe.
El os esperaba. Seguidme.
¿Que nos esperaba?
¿Quién diantres les habrá dicho a estos que íbamos a venir?
No olvides que estamos en el África misteriosa.
Los tam-tams me anunciaron vuestra llegada. ¿Qué queréis de mí?
Anunciarte que con el ataque a la hacienda de Ward os habéis atraído la enemistad de los colonos
Los "boogas" no han atacado a nadie, y tus ojos perspicaces lo saben muy bien. ¿Por qué me ofendéis?
Quería asegurarme y prevenirte, pues quizás seas atacado. Yo acamparé cerca de aquí.
Entendido. Mis hombres vigilarán y le dirán lo que vean

10
Mientras tanto, en un lugar de la selva, Ward, el padre de Leita, sostiene una extraña entrevista.
Esas dos extranjeras son peligrosas y no han picado el anzuelo. Hay que eliminarlas.
¿A dónde habrá ido mi padre? Tengo miedo de estar sola. ¡Eh! Se oyen voces...
Pero debe parecer que lo han hecho los "bongas"
Descuida ¡Ah!
Mi padre hablando con el que dirigió el ataque. ¿Cómo es posible...?
Roberto Alcázar y Pedrín acampan en un claro de la selva, junto al río.
Este es un buen sitio.
Si intentan algo contra nosotros, los veremos llegar.
Nuestros amigos son observados atentamente.
Allí están. Pero no podremos acercarnos sin ser vistos
Ya me he dado cuenta, pero tengo un plan...
Azuzaremos contra ellos una manada de búfalos. Ellos se echarán al río y entonces, desde la otra orilla, los cazaremos a placer.
Y al llegar la noche...
El fuego los espantará.
¡Corred y pisotead a esas blancas entrometidas!
Los búfalos, en su loca huida, se acercan arrolladores hacia la tienda de Roberto y Pedrín.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula "NIDO DE RUFIANES"

NIDO DE RUFIANES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
Vañó

NIDO DE RUFIANES
Instigados por Ward, los bandidos negros lanzan una manada de búfalos contra la tienda de campaña de Roberto Alcázar y Pedrín con ánimo de deshacerse de ellos.
La tienda de campaña es arrollada por la masa de búfalos.
Maldición! Han pisoteado la tienda, pero ellos no estaban dentro.
No estarán lejos. Avisa a los guerreros de la otra orilla, y los cazaremos
El negro hace sonar un tambor llamando a los de la otra orilla.
Hemos de impedir que escapen.
Dicen que crucemos el río
¡Vamos! ¡Todos a las canoas!
Pero Roberto y Pedrín, previniendo el ataque, se habían escondido en su canoa, librándose así de morir aplastados.
Por allá vienen
Me parece que nos han visto
Eh! ¡Mirad! Están en su canoa. ¡Todos contra ellos!

2
Prepárate a luchar, Pedrín.
¡Cuidado! ¡Nos disparan desde la otra orilla!
¡Muerte a los blancos!
Yo me encargo de los de este lado
Afortunadamente, tienen muy mala puntería
Los tenemos entre dos fuegos. Pronto caerán
Los certeros disparos de Roberto, hacen fracasar el primer asalto de los negros
¡Sálvese el que pueda!
¡Vamos a reunirnos con el jefe!
Ya inician la retirada.
No nos fiemos mucho, por si acaso.
Les atacaremos desde tierra para obligarles a que se dirijan hacia la catarata y que se despeñen.
Pero un grupo de "boagas" con su jefe Bzumba aparece en aquel momento.
X
¡Llevan plumas! Parecen de nuestra tribu.
Se disfrazan para hacernos responsables de sus fechorías
¡Los "boagas"!
¡Adelante! ¡Que no escape ni uno de estos traidores!

3
¡Olé! ¡Vaya ensalada que se ha armado!
Quédate aquí con la canoa, que voy a intervenir en el reparto.
¡Duro con ellos! ¡A ver si así escarmientan!
¡Probad mis puños!
¡Hombre! Veo que yo tambien me voy a divertir.
Ahora que está solo, me desharé del mocoso.
No dispares. Soy amigo.
Muy bien, hombre. Sube, sube...
¡Uf...!
Conque amigo, ¿eh? ¡Toma, granujón! ¡Al agua otra vez!
¡Ya tenia ganas de cogerte por mi cuenta, bribón!
Poco despues, los negros cómplices de Ward, eran reducidos y atados por los "boogas"
X
Ven acá, que quiero hacerte una pregunta
Conducid a los otros prisioneros al poblado.
¿Quién te ordena hacer los ataques?
¡No diré nada!
Trae la víbora, Jumbo.
Sí, jefe.
¡Habla, si no quieres probar el veneno de esta serpiente!
¡Aparta ese horrible bicho! ¡Hablaré!
¡Es Ward, el colono blanco! Él nos obliga. ¡Yo no soy culpable!

4
Ya sospechaba yo de él. Este me servirá de cebo para atraerlo y apresarlo sin lucha.
Adiós, Dzumba. Te has ganado un amigo.
Que la suerte te acompañe.
Tú irás delante y como intentes una traición, te agujerearé el pellejo.
Ya te lo diré yo a ti...
Cuida de la canoa y no te dejes sorprender.
Descuide.
El jefe Mowno conduce a Roberto a cierto lugar de la selva
En ese tronco hueco tengo el tambor con que llamo a Ward. Pero tienes que desatarme
Está bien. Pero cuidado con lo que haces
Cuando Ward oiga el tambor, acudirá aquí enseguida
Pues lo aguardaremos
Ward, en su hacienda, oye la llamada...
¡Es Mowno! ¿Qué querrá ese imbécil?
¡Eh! ¡Dice que lo ha cogido el agente!
Vamos. Seguidme a prudente distancia, y ya saliréis..
¡Menuda sorpresa se va a llevar el tal agente!
La conducta de mi padre me tiene intrigada. Voy a seguirles.
¡Hola, Mowno! ¿Qué quieres de mí?
Soy yo el que te necesita, traidor. ¡Suelta tu rifle!

3
Los dos peones de Ward, que acechan tras unas rocas, se disponen a acabar con Roberto, pero...
¡Es la ocasión! ¡Fuego con él!
¿Será posible? ¡He de impedir que lo maten!
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡Cuiadada, señor Alcá- zar!
¡Querían asesinarle!
¡Gracias, señori- ta! Me salvó la vida!
¡Soltad las armas y levantad los brazos!
¡Ahora es la mía!
Ward intenta aprovechar la distracción de Alcázar, pero éste ha previsto su acción y lo desarma de un disparo.
¡Maldito!
¡Suelta ese revólver, granuja!
Yo acabaré con él.
¡No! ¡Quieta...
¡Muere, perro!
¡Fallaste, traidor!
¡Por fin llegó la nuestra!
¡Déjalo de mi cuenta!
¡Esta vez no habrá quien te salve!

6
¡Todavía no habéis vencido!
¡Og...!
Te voy a ajustar las cuentas, traidor.
¡También tengo para vosotros!
¡Atrás, tú!
¡Voy a acabar de una vez con este diablo!
¡No, padre!
A pesar del esfuerzo de Leila, el proyectil, aunque des-viado, roza la cabeza de Roberto derribándole conmocionado.
¡Oh!
No quiero verte convertido en un asesino.
¡Suelta, mal-dita!
¡Toma, entro-metida!
¡Ay!
El chim-pance, al ver que Leila es golpeada por su padre, se lan-za sobre este.
¡Maldito bicho!
¡Toma, idiota!
¡Oh...! ¡Pobre animal...!
Está sola-mente herido
¡Amarradle!

7 Lo llevaremos al poblado. Así atraeremos a su pequeño amigo. Saben demasiado y no deben vivir.
Yo sé dónde quedó el muchacho con la canoa. Iremos y le sorprenderemos.
Bien Vamos allá.
¡Ea, basta de lloriqueos! Eres demasiado sentimental.
Jamás creí que fueras tan cruel. ¡Qué desengaño tan grande!
¡Ha desaparecido el muchacho!
No te preocupes. Ya le atraparemos.
Poco antes, Pedrín, al oír los disparos, había escondido la canoa y se dirigía hacia el lugar donde se luchaba.
¡Quizás Roberto necesite mi ayuda! ¡Voy allá!
Los disparos sonaron por aquí, pero no veo a nadie.
¡Aquel es el chimpancé de Leila!
¿Qué te pasa? ¡Arrea! ¡Vaya chichón! ¡Menudo porrazo deben haberte atizado
No te entiendo, monito. ¿Quieres decir que los que te golpearon huyeron por allá?
Me parece que siguiéndote a ti, voy a dar con el paradero de Roberto

8
¿No lo dije? La han cogido prisionera. Intentaré libertarla cuando llegue la noche...
Roberto y sus raptores seguidos prudentemente por Pedrín llegan al poblado de Mouno en lo alto de la montaña
Ya falta poco. Pronto te verás libre de esa carga
¡Uf...! ¡Y como pesa...
¿Quién es ese individuo?
Un agente enviado por el gobierno
Este, poco puede inquietarnos ya. Ahora falta echarle el guante a un chiquillo que le acompañaba.
Este hombre es muy peligroso y debe ser sacrificado inmediatamente.
Está bien. Manda que lo aten al poste.
Leila es nuestra enemiga. Se puso de parte del agente y casi nos hace fracasar.
¿Ah, sí? ¡Ahora verás!
Ya conoces nuestra ley. Hay que eliminar a todo el que se nos oponga. ¿Por qué callaste la actuación de tu hija?
Ya... pues... ¿Qué te propones?
Sacrificarla tambien, puesto que representa un peligro para nuestros planes
¡Eso no! ¡Te mataré!
¿Te atreves a rebelarte, estúpido?

9
¡Aquí soy yo el jefe y mis órdenes no se discuten!
¡Canalla!
¡Ya mismo os denunciaré al gobierno, aunque luego me ahorquen por mis culpas!
Conque esas tenemos, ¿eh? ¡Apresadle y atadle a otro poste!
¡No! ¡No! ¡Soltadme!
¿Por qué chillas tanto? La muerte solo la temen los cobardes.
¡Oh, papá! ¡Qué cara vamos a pagar tu alianza con estos malvados...!
¡Que suenen los tam-tams y empezad la danza de los sacrificios!
Pedrín contempla la escena desde una altura próxima al poblado.
X
Esto se está poniendo más feo que tu cara, monito.
Si no hacemos algo para salvarles, están más perdidos que Carracuca.
Se me ocurre una idea ¡Anda, ven conmigo!
Ahora que todos están entretenidos, saltaremos la empalizada por aquí.
¡Eh! ¿Qué es ese humo?
¡Fuego! ¡Están ardiendo dos chozas!
¡El viento trae las llamas hacia aquí! ¡Atajemos el incendio o arderá todo el poblado!
Esto ha sido obra de ese maldito chiquillo.
¡Vamos a echarle el guante y lo ataremos a un poste junto a los otros!
¡Ajá! Eso es lo que quería yo, que me dejarais el campo libre.

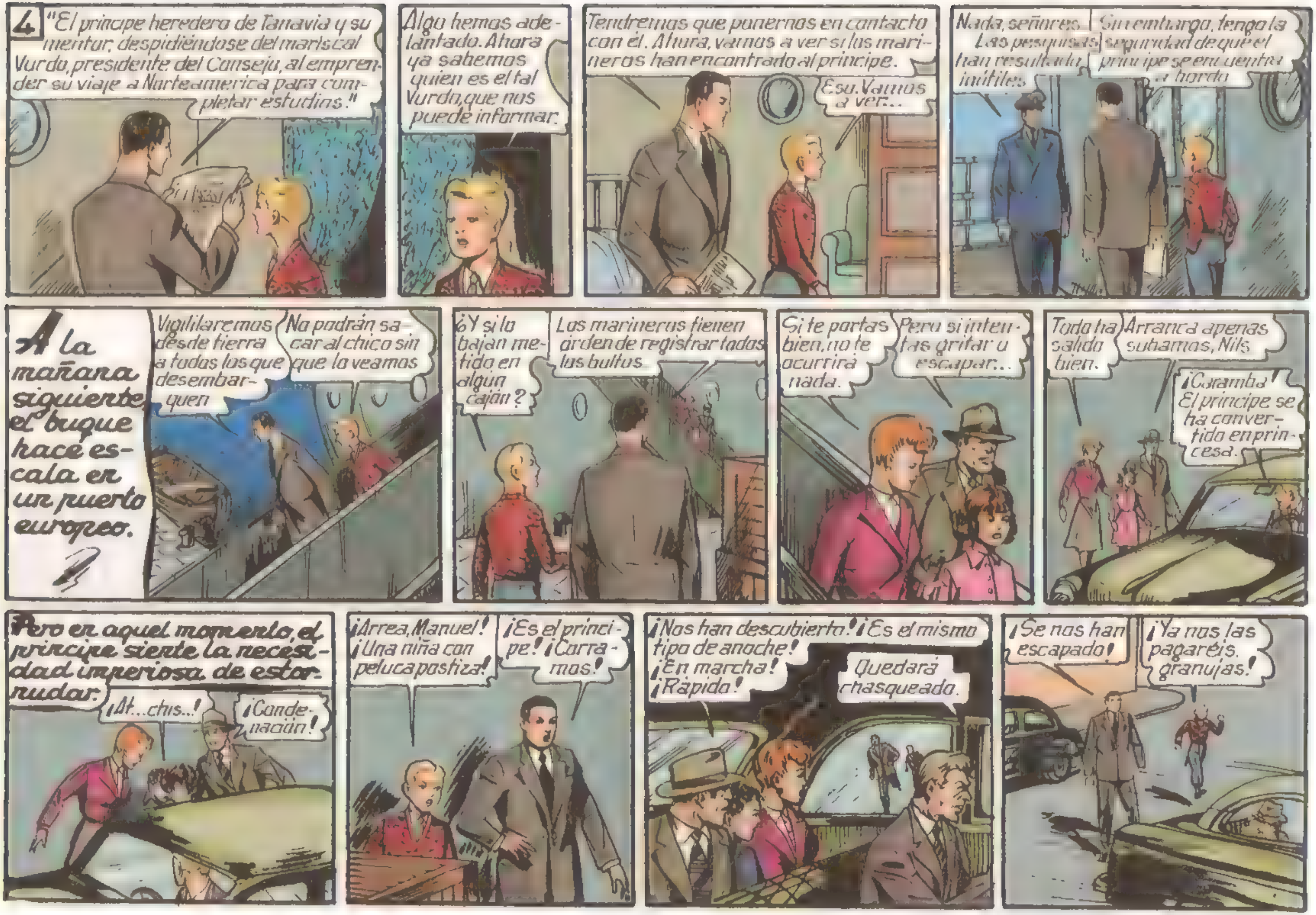
10
Al quedar solos los prisioneros, Pedrín se apresura a desatar a Roberto y a Leila. En cuanto a Ward...
A usted deberíamos dejarle ahí amarrado, a ver si así escarmentaba.
Te aseguro que está bien arrepentido.
En la choza que ocupaban ese par de bandidos hay armas. Vamos a apoderarnos de ellas.
¡Ahora verán esos traidores! ¡Voy a meterles un cargador en el pellejo!
Se guardará usted de ello. Quiero cogerles vivos.
¡Sopla! ¿Qué escándalo están armando esos brujos?
¡Arrea, manco! ¡Los "boogas" han asaltado el poblado! ¡Menudo "baile" se ha armado!
¡Esto nos faltaba! ¡Malditos salvajes!
¡Son muchos y acabarán por arrollarnos! ¡Larguémonos!
Antes de irnos, les cerraremos la boca a los prisioneros.
¡Quietos! ¡Soltad las armas u os acribillamos!
¡Maldición!
Toda resistencia es inútil. ¡Rendíos!
Mientras nuestros amigos atan a los bandidos, los "boogas" reducen a los habitantes del poblado.
La victoria ha sido completa. Aquí tienes al que faltaba para la colección.
Gracias por tu ayuda, Dzumba. Todos serán entregados a las autoridades.
... y queríamos que aparecieran culpables los "boogas" para que los expulsaran y apoderarnos de sus ricos terrenos.
Tendremos en cuenta su arrepentimiento y el haber ayudado a capturar a sus cómplices.
¡Pobre papá! Lo encerrarán en la cárcel...
Será por poco tiempo. Así aprenderá a no meterse en camisa de once varas.
FIN

PRISIONERO DEL ODIO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN

Prisionero del Odio
Roberto Alcázar y Pedrin regresan a Europa en el mismo buque que el principe Bruno de Taravia, que ha de ser coronado rey dentro de poco.
Triste es la noche en el mar. Triste es la noche sin luna. Pero mas triste...
Acaba con tus tristezas, que me vas a hacer llorar.
Me ha cortado usted la inspiración. ¡No hay derecho!
Es que te estabas poniendo en un plan muy cursi
Algo hay que hacer para matar el aburrimiento.
Tu no puedes quejarte. En el barco hay muchas distracciones. Mas se aburrirá el principe Bruno, casi siempre recluido en su camarote.
En hablando del ruin de Roma... Ahí lo tenemos dando su cotidiana paseita antes de irse a la cama.
Y como siempre, seguido de ese tio que no le deja ni a sol ni a sombra.
Es su mentor y tiene la obligación de cuidar de él
No me dirás que la vida de ese muchacho es muy divertida.
Parece como esos perritos que los sacan de vez en cuando para que hagan pipí.
De pronto, tres individuos, saliendo de entre las sombras, se lanzan sobre el principe y su mentor.
¡Ven acá, principe de opereta!
¡Oh...!
¡Toma tu!
¡Mira, Pedrin! ¡Les están atacando!
¡Tres hombres contra un niño y un viejo! ¡Cobardes!
¡Al agua con él!
¡Daos prisa! ¡Nos han descubierto!

2
Por pronto que acuden los dos amigos, no pueden impedir que los bandidos arrojen al mar al anciano mentor.
¡Los muy canallas! Yo me las entenderé con ellos. Corre tu a dar la voz de alarma
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Hombre al agua!
Haced como que huis de él. Yo le "sacudiré" cuando pase por aquí
¡Frena, compadre!
¡Uh...
Las voces de Pedrín llegan hasta el puente de mando.
¡Paren las máquinas y echen un bote al agua.
Mientras estos salvan al náufrago, vaya a echarle una manita a Roberto.
¡Recarioca! ¡Esos malandrines se la han jugado de puño a mi jefe!
¡Vamos, Roberto, espabílese! ¿Se encuentra mejor?
Me dieron fuerte... ¡Uf... mi cabeza!
Los secuestradores del príncipe huyeron por esa escalera
¡Vamos tras ellos! ¡Hemos de rescatar al muchacho!
Esto es un laberinto de pasillos y camarotes. ¡Cualquiera sabe donde se han metido!
Vamos a ver si han "pescado" al mentor. Tal vez él pueda decirnos quienes son los raptores.
Al subir a cubierta, se enteran de que el náufrago salvado de las aguas ha sido ingresado en la enfermería.
Lo siento, señores. El doctor ha dado la orden de que no se le moleste.
Soy detective y deseo hablar con el herido. Pásele mi tarjeta al doctor.

3
Pasen. Aunque no creo que este pobre señor pueda declarar nada.
¿Tan grave está?
Sufre una hemorragia cerebral. No hay salvación. Si recobra el sentido, será por pocos segundos...
Se ha movido. Parece que quiere hablar...
¡El príncipe! ¡El príncipe!..
Ejem... El príncipe está a salvo. ¿Conoce usted a los que les atacaron?
No... Tal vez... conspiradores... Vurda... les informará... En el camarote hay ¡Og...!
¡Diga, diga! ¿Qué hay en el camarote?
Es inútil. Este hombre ha dejado de existir.
Poco después Roberto informa al capitán de todo lo sucedido.
Los malhechores eran cuatro y llevaban el rostro cubierto.
¿Está seguro de que el príncipe no fué arrojado al mar?
Seguro. Yo mismo pude ver cómo se lo llevaban hacia el interior del buque.
En ese caso, lo encontraremos. Voy a dar órdenes para que efectúen un registro.
Vamos nosotros a echar una ojeada en el camarote del príncipe.
Eso. A ver si encontramos lo que nos quiso decir el pobre mentar.
¡Hemos hecho tarde! Alguien se nos ha adelantado.
Esos tíos granujas tienen que haber sido.
Ropas en desorden, objetos de uso personal... ¡Nada! Si había algún papel importante, se lo habrán llevado.
¡Mire, Roberto! En esta revista hay una foto que puede ser interesante.

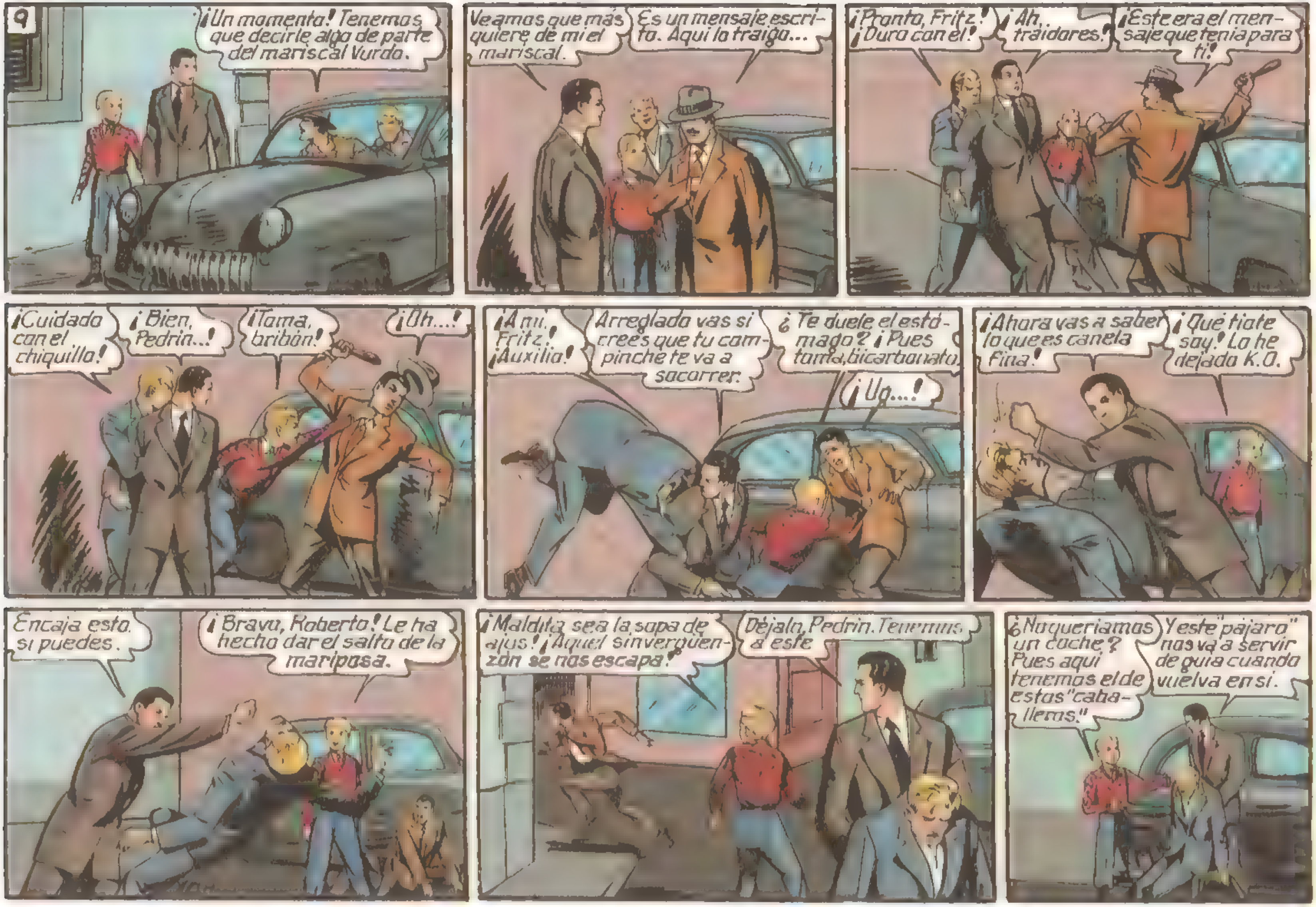

4
"El principe heredero de Tanavia y su mentor, despidiéndose del mariscal Vurdo, presidente del Consejo, al emprender su viaje a Norteamérica para completar estudios."
Algo hemos adelantado. Ahora ya sabemos quien es el tal Vurdo, que nos puede informar.
Tendremos que ponernos en contacto con él. Ahora, vamos a ver si los marineros han encontrado al príncipe.
Eso. Vamos a ver...
Nada, señores. Las pesquisas han resultado inútiles.
Sin embargo, tengo la seguridad de que el príncipe se encuentra a bordo.
A la mañana siguiente el buque hace escala en un puerto europeo.
Vigilaremos desde tierra a todos los que desembarquen
No podrán sacar al chico sin que lo veamos
¿Y si lo bajan metido en algún cajón?
Los marineros tienen orden de registrar todos los bultos.
Si te portas bien, no te ocurrirá nada.
Pero si intentas gritar o escapar...
Todo ha salido bien.
Arranca apenas subamos, Nils
¡Caramba! El príncipe se ha convertido en princesa.
Pero en aquel momento, el príncipe siente la necesidad imperiosa de estornudar.
¡Ah...chis..!
¡Condenación!
¡Arrea, Manuel! ¡Una niña con peluca postiza!
¡Es el príncipe! ¡Corramos!
¡Nos han descubierto! ¡Es el mismo tipo de anoche! ¡En marcha! ¡Rápido!
Quedará chasqueado.
¡Se nos han escapado!
¡Ya nos las pagaréis, granujas!

5
¡Ahí hay un taxi! ¡Vamos a tomarlo
¡A la de tres!
Procure alcanzar aquel coche y habrá buena propina.
Trataré de conseguirlo.
Nuestros amigos no sospechaban que también ellos iban a ser perseguidos.
Ha sido buena idea dividirnos en dos grupos. Así los tendremos entre dos fuegos.
¡Déjate de comentarios y sube de una vez!
¡Vienen siguiéndonos en un taxi! ¿Nos darán tiempo de subir al avión?
Les llevamos buena delantera. Si tratan de detenernos, Holfmein y los otros lo impedirán.
Vamos perdiendo terreno. ¡Fuerce la marcha!
¡Como las balas, chófer!
Lo siento. Este cacharro no dá más de sí.
¡Demasiado tarde! El avión ha iniciado el despegue.
Lo tenían todo bien planeado.
Pero Roberto no se dá por vencido y alquila una avioneta para seguir al avión de pasajeros.
Listo el aparato, señor
Vamos, Pedrín
Tenemos que darles alcance.
Les daremos alcance y unas cuantas "tortas" para postre.
¡Mire! ¡Allá está el avión!
Aterrizaremos antes que ellos y así no se escaparán.

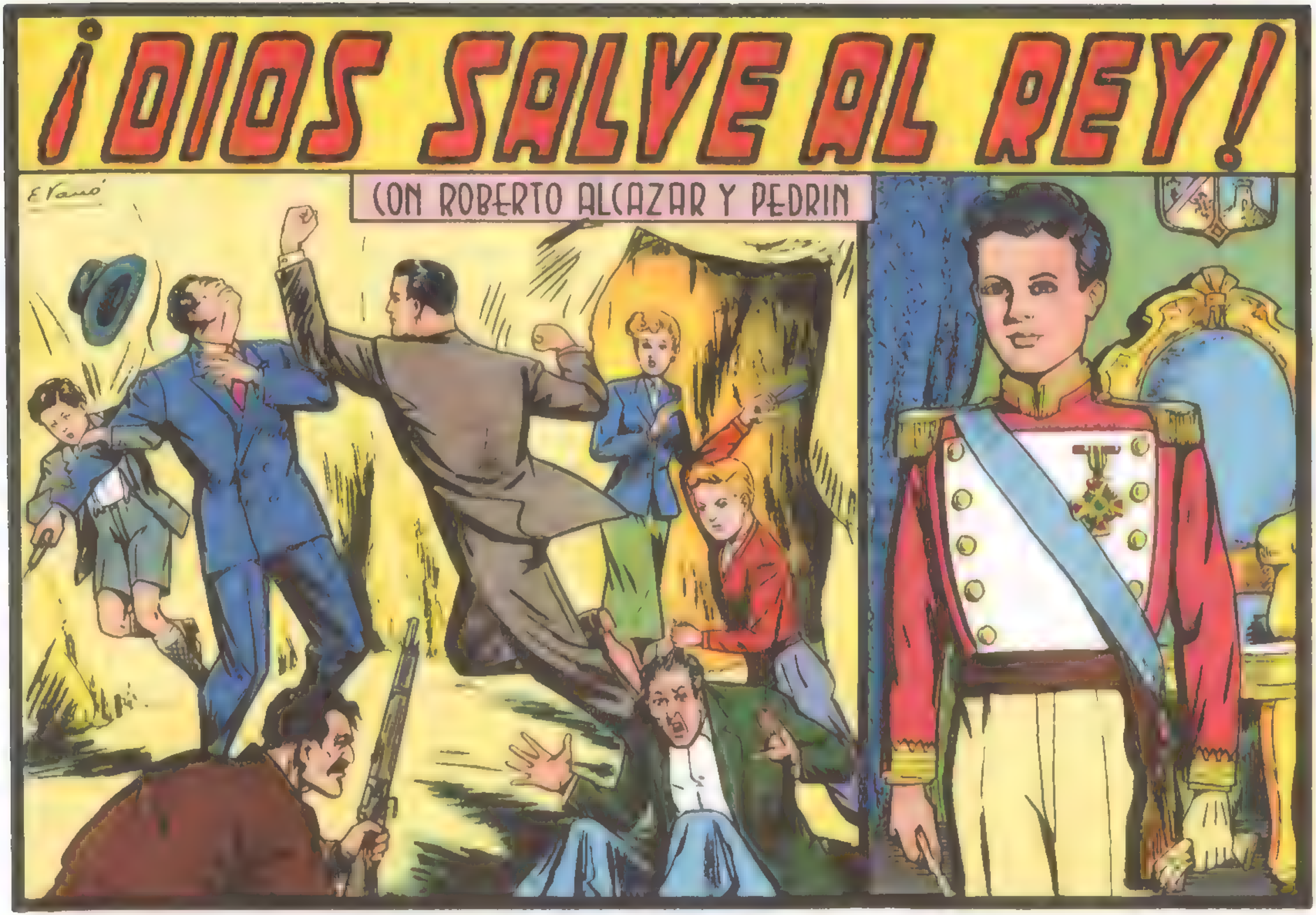
6
Pero sus perseguidores tambien tenian trazado su plan.
No hay que dejar que lleguen a Tanavia.
Descuide, jefe. Los derribaremos apenas los tengamos a tira.
¡Ya les hemos pasado delante!
¡Menuda sorpresa se van a llevar cuando salgamos a recibirles en el aeropuerto!
¡Zambomba! O mucho me engaño o aquel avión de caza viene a darnos idem a nos otros.
Están maniobrando como si quisieran esquivarnos
Deben haberse dado cuenta de que los perseguimos. ¡Dispara ya!
¡Tomad, condenados! ¡Así aprenderéis a no meteros donde no os importa!
¡Cuidado, Roberto. ¡Nos están arreando "estopa"!
¡Vamos dejando un rastro de humo!
¡Nos han estropeado el motor! ¡Pronto, los paracaidas!
Me parece que a esos se les habrán quitado las ganas de meterse en camisa de once varas.
¡¡Sooo...!! ¡Parate "paraa" cachirulo!
¡Hola, Roberto! Celebro que no se haya roto ningún hueso. Los mios, sin novedad.
¡Canallas! Si alguna vez caen en mis manos, sabrán quien es Roberto Alcázar.
Diga que sí. Yo tambien pienso pasarles esta tarjeta de visita.
Vamos, Pedrín. Afortunadamente nos hallamos cerca de la capital de Tanavia
Pues andando se quita el frío.

7
Una hora después, llegaban nuestros amigos a la cuidad X
Lo primero que haremos, será entrevistarnos con el mariscal Vurdo.
Y lo segundo, tomar un baño de pies. ¡Vaya caminata!
Este debe ser el palacio gubernamental.
¡Anda! ¡Si es casi tan bonito como el ayuntamiento de mi pueblo!
Soy agente de la Interpol y necesito hablar urgente con el mariscal Vurdo.
Muéstreme su documentación y dígame el objeto de su visita.
Ese es mi carnet. En cuanto al motivo que me trae aquí, es asunto reservado.
Está bien. Esperen un poco.
Momentos después, nuestros dos amigos eran introducidos en el palacio gubernamental
Su Excelencia accede a recibirles. El ujier les guiará hasta su despacho.
Por aquí, señores. Tengan la bondad.
Adelante, señor Alcázar. Es para mí un placer conocer personalmente a tan ilustre miembro de la Policía Internacional.
Gracias, Excelencia
Y Roberto informa al mariscal Vurdo de todo lo ocurrido X
Eso es horrible. Si el príncipe no aparece dentro de dos días, Tanavia está perdida.
Díganos si sabe quiénes son sus raptores y nosotros los detendremos
No puede ser otro que Hulfmein. Un revolucionario al servicio de cierta potencia extranjera.
Con el oído pegado a la puerta, el ujier no pierde una palabra de cuanto allí se habla.
Yo me encargaré de avisar al jefe y hacer fracasar cuanto éstos intenten.

8
Según nuestros informes, los revolucionarios se reunen en "La Bocana", una mina abandonada, fronteriza al país vecino. Allí deben haber llevado al príncipe.
Si eso es así, no nos será difícil libertarle y capturar a sus raptores
¡Sí, esos canallas recibirán su merecido! Movilizaré al ejército si es necesario.
Eso alarmaría a la nación. Será mejor que deje este asunto en nuestras manos.
Está bien. Pero no olviden que la coronación del príncipe está anunciada para dentro de dos días. Sería catastrófico que no se pueda celebrar
Habrá coronación, no lo dude. Tengo un plan infalible.
Revolucionarios a nosotros. ¿Qué te parece, Pedrín?
Que les vamos a meter el brazo dentro de la manga.
Desde un balcón del palacio, el ujier arroja un papel escrito...
X
...que recoge uno de sus cómplices
Enterado. Avisaré a Halfmein. En cuanto a esos sabuesos, daremos pronto buena cuenta de ellos.
¿Cuál es ese plan infalible de que habló usted?
Si no conseguimos rescatar al príncipe a tiempo, tú ocuparás su puesto el día de la coronación.
Vamos, Roberto... No gaste bromas.
No es broma. Eso desconcertaría a los raptores y nos permitiría ganar tiempo.
Aquel par de tipos intentan rescatar al príncipe. Vamos a "trincarles" y los llevaremos a "La Bocana".
Está bien. Sube al coche.
Ahora alquilaremos un taxi para que nos lleve hasta esa mina abandonada.
¿No sería mejor irnos a un hotel y tomar un buen baño?


9
¡Un momento! Tenemos que decirle algo de parte del mariscal Vurdo.
Veamos que más quiere de mí el mariscal.
Es un mensaje escrito. Aquí lo traigo...
¡Pronto, Fritz! ¡Duro con él!
¡Ah, traidores!
¡Este era el mensaje que tenía para ti!
¡Cuidado con el chiquillo!
¡Bien, Pedrín...!
¡Toma, bribón!
¡Oh...!
¡A mí, Fritz! ¡Auxilio!
Arreglado vas si crees que tu compinche te va a socorrer.
¿Te duele el estómago? ¡Pues toma, bicarbonato!
¡Uo...!
¡Ahora vas a saber lo que es canela fina!
¡Qué tiate soy! Lo he dejado K.O.
Encaja esto, si puedes.
¡Bravo, Roberto! Le ha hecho dar el salto de la mariposa.
¡Maldita sea la sopa de ajos! ¡Aquel sinvergüenzón se nos escapa!
Déjalo, Pedrín. Tenemos a este
¿No queríamos un coche? Pues aquí tenemos el de estos "caballeros."
Y este "pájaro" nos va a servir de guía cuando vuelva en sí.

10
¡Eh, tu, murciélago! A ver si te espabilas.
No tardará en recobrar el sentido.
Ya se ha despertado el bello durmiente. ¿Te duele una muela, monín?
¿Una? Yo creo que debe dolerle toda la dentadura.
¡Esto que ha hecho conmigo le costará caro!
Lo que hemos hecho contigo no será nada comparado con lo que haremos con tu jefe.
Déjate de amenazas e indícanos el camino para ir a la mina "La Bocana"
¡Está usted fresco!
¿Le atizo con la porra?
No. Será mejor entregarlo para que lo fusilen por complicidad en el secuestro del príncipe.
¡No! ¡Eso no! ¡Les guiaré donde quieran!
Qué pronto has cambiado de opinión.
En marcha. Y cuidado con intentar engañarnos.
Y tras una hora larga de viaje...
La mina está tras aquel montículo.
Paremos aquí. Podrían oír el ruido del motor...
Pero pese a las precauciones tomadas, su presencia ha sido observada.
Avisaré a Halfmein
Hans Goldbeg viene hacia acá con dos desconocidos.
¿Quiénes podrán ser?
¡Son esos tipos que vienen siguiéndonos desde el barco!
Les recibiremos como se merecen. ¡Avisad a los otros!
Ve tú delante.
¡Hum...! Tanta quietud me huele mal.
¡Oh...!
¡Nos esperaban!
¡Vaya rociada de balas!
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
¡DIOS SALVE AL REY!

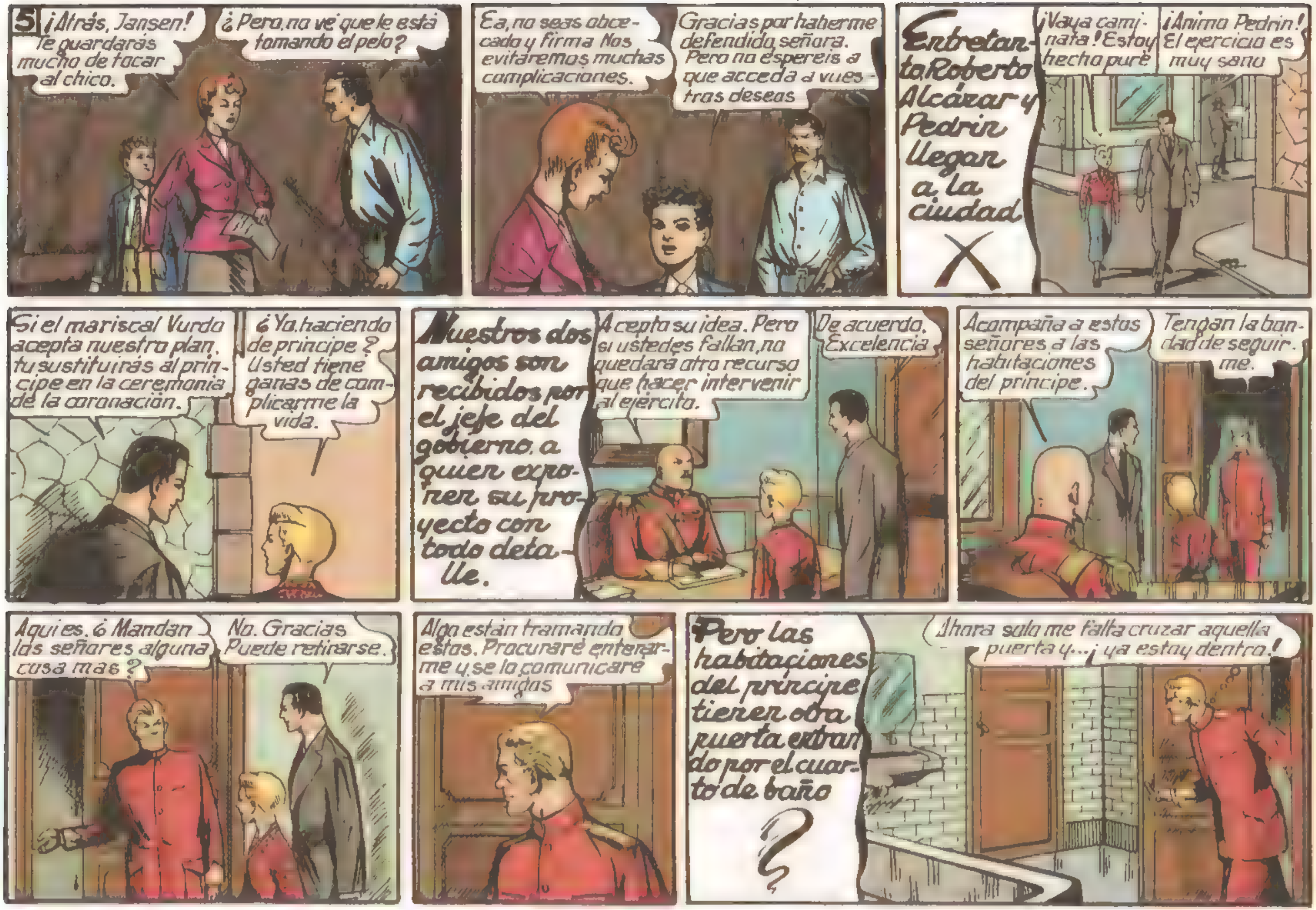

¡DIOS SALVE AL REY!
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

¡DIOS SALVE AL REY!
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan en Tanavia tratando de libertar al príncipe heredero de la corona de dicho reino que ha sido secuestrado.
¡Le han matado sus mismos compañeros!
¡Cuidado, Roberto! ¡Nos están apuntando desde aquellas rocas!
¡Corre, Pedrín! ¡Aquí estamos al descubierto!
¡Granujas! ¡Ya os lo diría yo si tuviera aquí una bomba atómica.
Los muy condenados van zigzagueando para eludir las balas.
Si llegan a aquel recodo, se nos escapan.
¡Corramos tras ellos!
¡En marcha, que vienen pisándonos los talones!
¡Ahí os quedáis con un palmo de narices, tontos de capirote!
A la próxima vez, vendremos provistos de armas.
Apuntemos a los neumáticos.
Es inútil. Están ya muy lejos.
¿Y si les saliéramos al paso por el atajo?
¡Buena idea! ¡Vamos al coche!
¡A todo gas!
¡Menuda sorpresa les vamos a dar a esos entrometidos!

2
Atajando por un camino vecinal, los conspiradores llegan a un cruce de la carretera, adelantándose a nuestros amigos.
¡Por allá vienen! ¡Cruza el coche en la carretera y les obligaremos a parar!
¿Qué hacen aquellos...? ¡Eh! ¡Pero si son esos granujas!
¡Sopla! ¿Por dónde habrán venido?
¡Un momento, amiguitos! Frenad que queremos deciros unas palabritas al oído.
¡Que se nos echan encima!
¡Uh...!
¡Socorro!
¿Estáis locos? ¡Cuidado...!
¡Dejad el paso libre, estúpidos!
¡Vaya bromita que les hemos gastado!
Pues aun pienso gastarles otra mejor.
Nos la han jugado de puño.
¡Los muy bribones...
El coche ha quedado convertido en chatarra.
¡Uf... mi cabeza!
Cerca de allí, Roberto detiene el coche
¿Qué vamos a hacer ahora?
Darles otro susto a esos tipos.

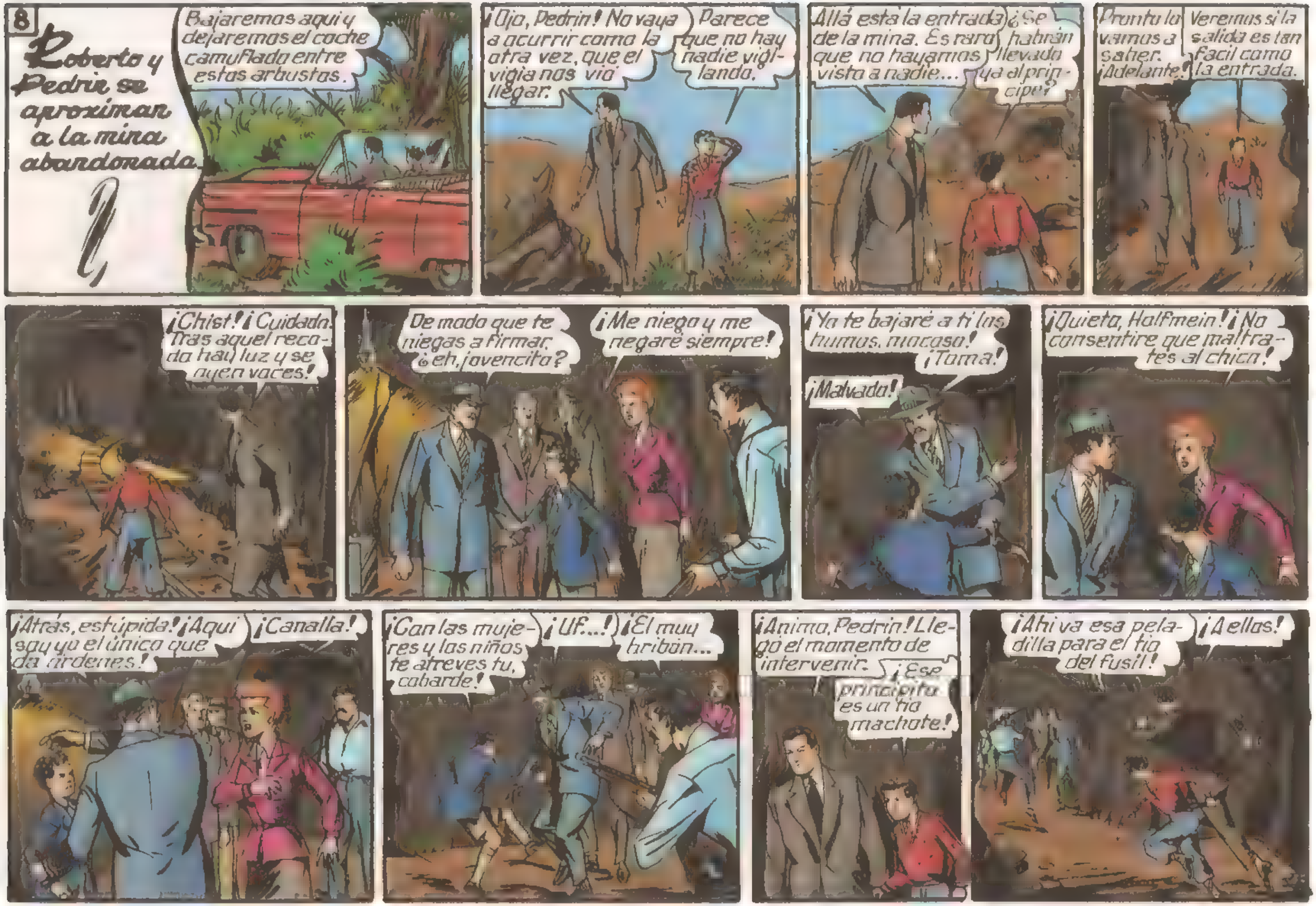
3
Trepemos hasta la cumbre de este montículo.
¡A la de tres! Arriba vamos.
¡Animo! Eso no es mas que un chichón.
Ayudadme a levantar el coche y probaremos a ver si aun marcha.
Ahí tenemos a nuestros hombres.
Están trabajando como lo que son, como unos burros.
Como premio a su trabajo, vamos a darles esta hermosa peladilla
¡A...up!
¡Cuidado!
¡Una avalancha de piedras!
¡Sálvese el que pueda!
¡Ahora sí que nos podemos despedir del coche!
¡Tendrán que regresar a patita!
¿Os han gustado los confites?
¡Eh! ¡Mirad! ¡Son ese par de demonios!
¡Nos las pagaréis, granujas!
¡Atrás, Pedrín, que estos tíos tiran a dar!
¡Sopla! Si me descuido, me chamuscan el pelo.

4
¡Os vamos a acribillar, bribones!
¡No dispareis mas y seguidme!
Nos apoderaremos de su coche antes de que ellos puedan bajar del monticulo.
¡Estupendo! Así les devolvemos la jugada.
Ya tendremos ocasión de ajustar cuentas con ellos. Ahora, regresemos a la mina.
Sí. Vamos a ver si Laura ha logrado que el príncipe firme los documentos.
¡Aquel es nuestro coche!
¡Zambomba! ¡Pues es verdad! ¡Nos han jorobado esos fulanos!
Nos hemos quedado soldados de a pie ¿Qué hacemos ahora?
Regresar a la ciudad y pedirle ayuda al mariscal Vurdo.
Entretanto, en el interior de la mina Laura se esfuerza inutilmente en convencer al joven príncipe.
Si firmas estos papeles, te llevaremos a un país extranjero y allí podrás vivir tranquilamente. Pero si te niegas...
¡No firmaré!
¡Tanavia no será vendida por su propio rey!
Mis leales súbditos me libertarán y os harán pagar cara vuestra felonía.
No confíes en ayudas y firma aquí. Es lo que mas te conviene.
¡Basta de pamplinas! Deje que le de una paliza y verá que pronto firma

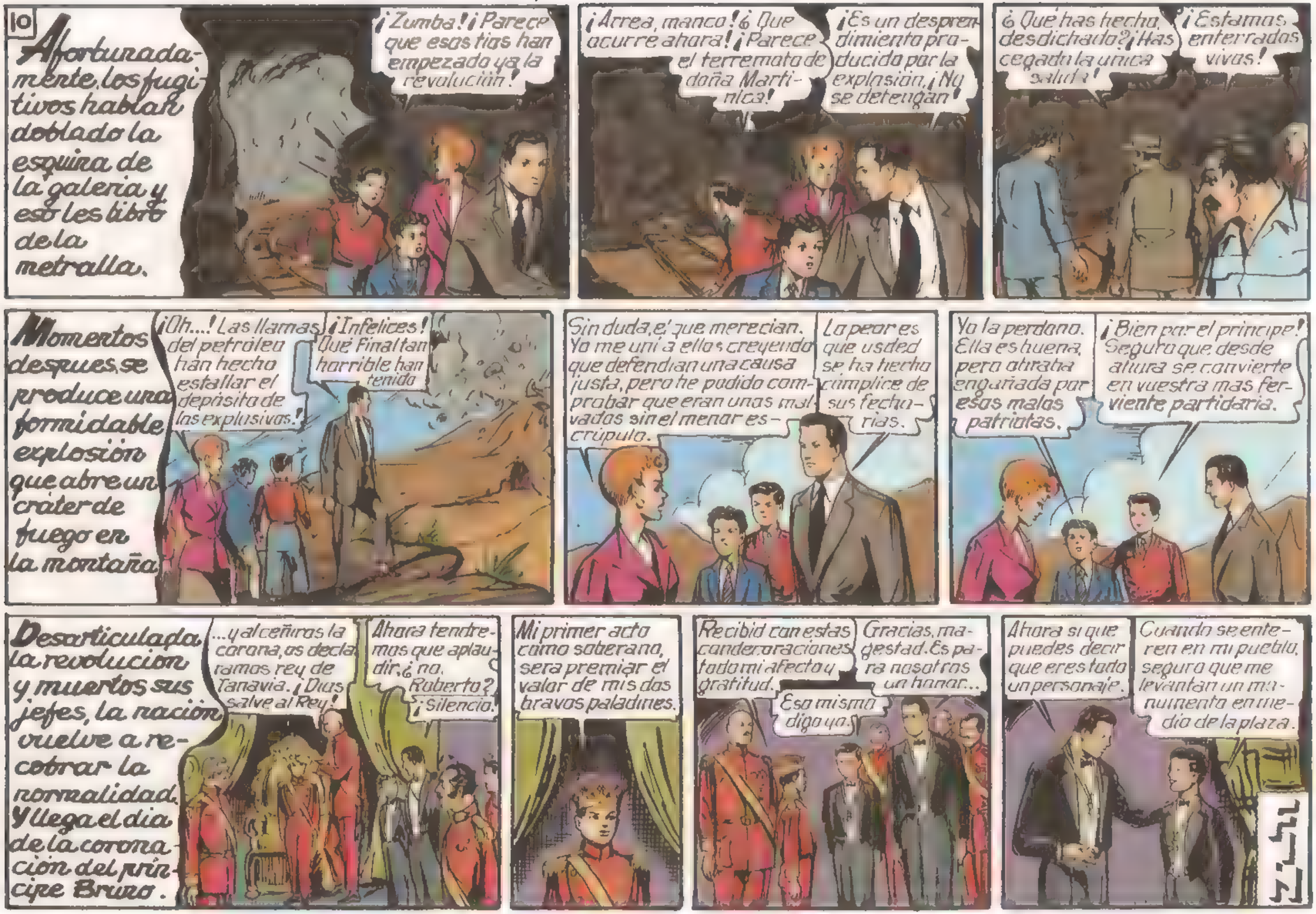

5
¡Atrás, Jansen! Te guardarás mucho de tocar al chico.
¿Pero, no ve que le está tomando el pelo?
Ea, no seas obcecado y firma. Nos evitaremos muchas complicaciones.
Gracias por haberme defendido, señora. Pero no espereis a que acceda a vuestros deseos.
Entretanto Roberto Alcázar y Pedrín llegan a la ciudad
¡Vaya caminata! ¡Estoy hecho puré!
¡Animo Pedrín! El ejercicio es muy sano.
Si el mariscal Vurdo acepta nuestro plan, tu sustituirás al príncipe en la ceremonia de la coronación.
¿Yo, haciendo de príncipe? Usted tiene ganas de complicarme la vida.
Nuestros dos amigos son recibidos por el jefe del gobierno, a quien exponen su proyecto con todo detalle.
Acepto su idea. Pero si ustedes fallan, no quedará otro recurso que hacer intervenir al ejército.
De acuerdo, Excelencia.
Acompaña a estos señores a las habitaciones del príncipe.
Tengan la bondad de seguirme.
Aquí es. ¿Mandan los señores alguna cosa más?
No. Gracias. Puede retirarse.
Algo están tramando estos. Procuraré enterarme y se lo comunicaré a mis amigos.
Pero las habitaciones del príncipe tienen otra puerta entrando por el cuarto de baño
Ahora solo me falta cruzar aquella puerta y... ¡ya estoy dentro!

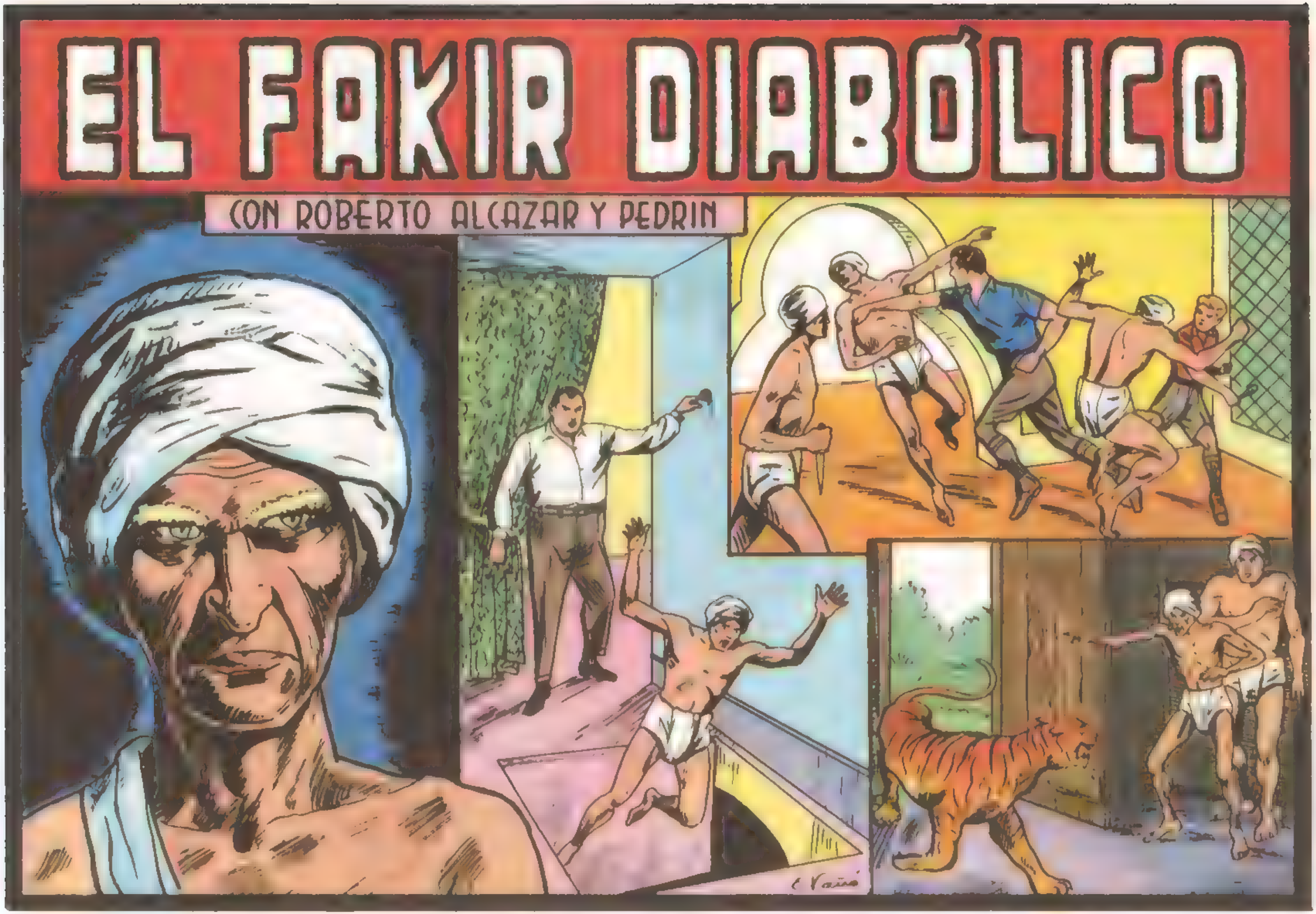
6
¿Ves? Con el pelo tintado te pareces más al príncipe.
Vamos a empezar ahora con el ondulado.
¡Mi madre! Voy a terminar hecho una facha.
¡Un momento! Deje que vea el efecto desde lejos.
Pedrín ha visto los pies del criado que asoman por debajo de una cortina, y con el pretexto de mirarse desde lejos, se va hacia atrás, y de pronto...
¡Eh! ¿Qué haces?
¡He cazado un ratón! Venga y sáquelo de aquí!
¡Ven acá, granuja!
¡Caramba! ¡Si es el amable y servicial criado.
¿De modo que eres cómplice de los revolucionarios?
¡Oh, no! Estaba escuchando por simple curiosidad.
Pronto vamos a saber si dices la verdad.
A nosotros no nos podrás engañar. Voy a traer el detector de mentiras.
¿Ves estas tenacillas calentadas al rojo vivo? Pues te rizo las narices con ellas y enseguida sabemos si has mentido
¡No! ¡Diré toda la verdad!
Quieren que el príncipe firme su renuncia al trono y diga al ejército y al pueblo que acaten las órdenes de la junta revolucionaria
¿Dónde está el príncipe ahora?
En la mina. Pero una vez firme los documentos, lo encerrarán en el castillo.
¿Cuántos hombres hay en la mina?
Pocos, los otros están cerca de la frontera, esperando la orden de invasión.
Tendrán algún depósito de armas. ¿Dónde está?
En la mina. Allí guardan las armas y los explosivos.

7
Vamos a entregar a este tunante a la guardia y a informar al mariscal Vurdo.
En cuanto me peine un poco, soy con usted.
Movilizaré al ejército para que guarde las Fronteras y evite la invasión.
Pedrín y yo nos encargamos de rescatar al príncipe.
Si el príncipe firma esos documentos y no puede ser rescatado, el país puede verse envuelto en una guerra civil.
En ese caso, y para evitar la guerra, coronaríamos a Pedrín en lugar del príncipe.
¡Eso! Y yo diría al pueblo que esos documentos eran falsos.
Momentos después, nuestros dos amigos salían con dirección a la mina "La Bocana"
Hay que ver como "arrea" este coche.
Debemos apresurarnos, antes de que lo lleven al castillo.
Sí, porque si no lo liberamos, ¡en menudo berenjenal me voy a ver metida!
Parece que no te ilusiona mucho la idea de que te coronen.
¿Ilusionarme? Antes preferiría que me diera el sarampión.
Pues con el pelo negro y ondulado y un uniforme de gala, estarías muy guapetón.
Primero, me tinta el pelo y ahora me lo está tomando. ¡No hay derecho!
Entretanto, el mariscal Vurdo no perdía el tiempo.
Ustedes, con sus tropas, ocuparán la Frontera Sudeste.
A sus órdenes, señor presidente.
General Indra: Dé órdenes para que la aviación esté dispuesta por si llega el momento de intervenir.
Usted y yo, con sus hombres, nos dirigiremos hacia "La Bocana"


8
Roberto y Pedrín se aproximan a la mina abandonada
Bajaremos aquí y dejaremos el coche camuflado entre estos arbustos.
¡Ojo, Pedrín! No vaya a ocurrir como la otra vez, que el vigía nos vió llegar.
Parece que no hay nadie vigilando.
Allá está la entrada de la mina. Es raro que no hayamos visto a nadie...
¿Se habrán llevado ya al príncipe?
Pronto lo vamos a saber. ¡Adelante!
Veremos si la salida es tan fácil como la entrada.
¡Chist! ¡Cuidado! Tras aquel recodo hay luz y se oyen voces!
De modo que te niegas a firmar, ¿eh, jovencita?
¡Me niego y me negaré siempre!
¡Ya te bajaré a ti los humos, mocosa! ¡Toma!
¡Malvada!
¡Quieta, Halfmein! ¡No consentiré que maltrates al chico!
¡Atrás, estúpida! ¡Aquí soy yo el único que da órdenes!
¡Canalla!
¡Con las mujeres y los niños te atreves tú, cobarde!
¡Uf...!
¡El muy bribón...
¡Ánimo, Pedrín! Llegó el momento de intervenir.
¡Ese principito es un tío machote!
¡Ahí va esa peladilla para el tío del fusil!
¡A ellos!

9
¡Malditos entrometidos! ¡Acabemos de una vez con ellos!
Eso va a ser muy difícil, granujas.
Yo acabaré con tus bravatas. ¡Te voy a coser a balazos!
¡No será, mientras yo pueda impedirlo!
¡Oh...!
¡Bravo, príncipe!
¡Ven acá tu, que te voy a quitar el polvo del sombrero!
¡Duro con el señor! Merece un buen castigo.
¡Lo merece y lo tendrá!
¡Hola chato! Ven, que aquí tengo un confite para ti.
Yo acabaré con... ¡Oh...! ¡La lámpara!
Al romperse la lámpara, el petróleo ardiendo se desparrama por el suelo junto al envase...
...que estalla poco después al contacto con el fuego:
¡La casa está que arde!
¡Salgamos de aquí cuanto antes!
Esto sí que es huir de la quema.
¡No escapareis tan fácilmente.
El jefe de los conspiradores, ciego de ira, se dirige al depósito de explosivos y coge una bomba de mano.
¡Yo les haré frenar en seco!
¡Salgamos de aquí, si no queremos morir asados o asfixiados!
¡Tomad! ¡Ahora correreis más! ¡Ireis volando!


10
Afortunadamente, los fugitivos habían doblado la esquina de la galería y eso les libró de la metralla.
¡Zumba! ¡Parece que esos tíos han empezado ya la revolución!
¡Arrea, manco! ¿Qué ocurre ahora! ¡Parece el terremoto de doña Martinica!
¡Es un desprendimiento producido por la explosión. ¡No se detengan!
¿Qué has hecho, desdichado? ¡Has cegado la única salida!
¡Estamos enterrados vivos!
Momentos después, se produce una formidable explosión que abre un cráter de fuego en la montaña.
¡Oh...! Las llamas del petróleo han hecho estallar el depósito de los explosivos!
¡Infelices! ¡Qué final tan horrible han tenido!
Sin duda, el que merecían. Yo me uní a ellos creyendo que defendían una causa justa, pero he podido comprobar que eran unos malvados sin el menor escrúpulo.
Lo peor es que usted se ha hecho cómplice de sus fechorías.
Yo la perdono. Ella es buena, pero obraba engañada por esos malos patriotas.
¡Bien por el príncipe! Seguro que desde ahora se convierte en vuestra más ferviente partidaria.
Desarticulada la revolución y muertos sus jefes, la nación vuelve a recobrar la normalidad. Y llega el día de la coronación del príncipe Bruno.
...y al ceñiros la corona, os declaramos rey de Tanavia. ¡Dios salve al Rey!
Ahora tendremos que aplaudir, ¿no, Roberto?
¡Silencio!
Mi primer acto como soberano, será premiar el valor de mis dos bravos paladines.
Recibid con estas condecoraciones todo mi afecto y gratitud.
Gracias, majestad. Es para nosotros un honor...
Eso mismo digo yo.
Ahora sí que puedes decir que eres todo un personaje.
Cuando se enteren en mi pueblo, seguro que me levantan un monumento en medio de la plaza.

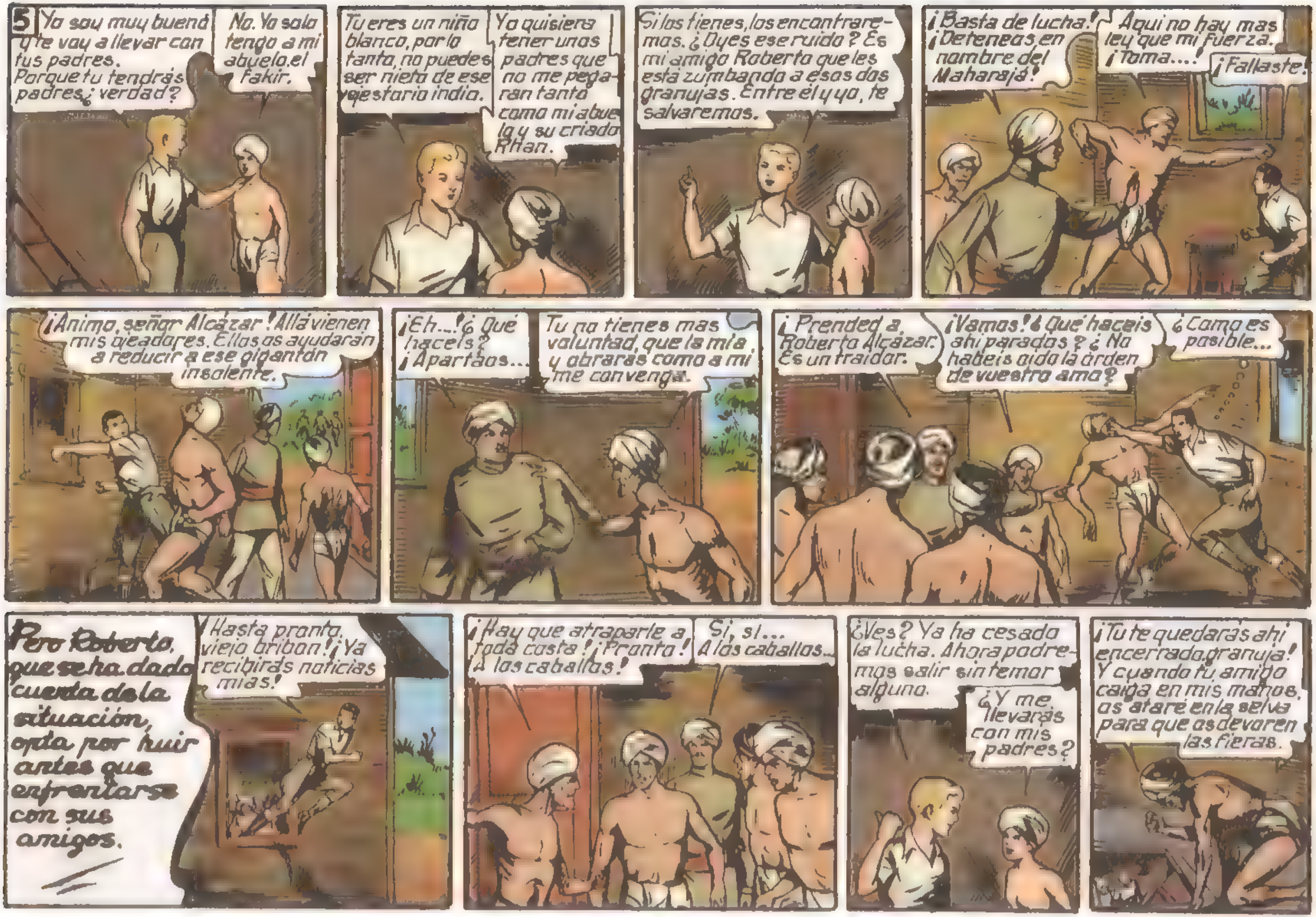

EL FAKIR DIABÓLICO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

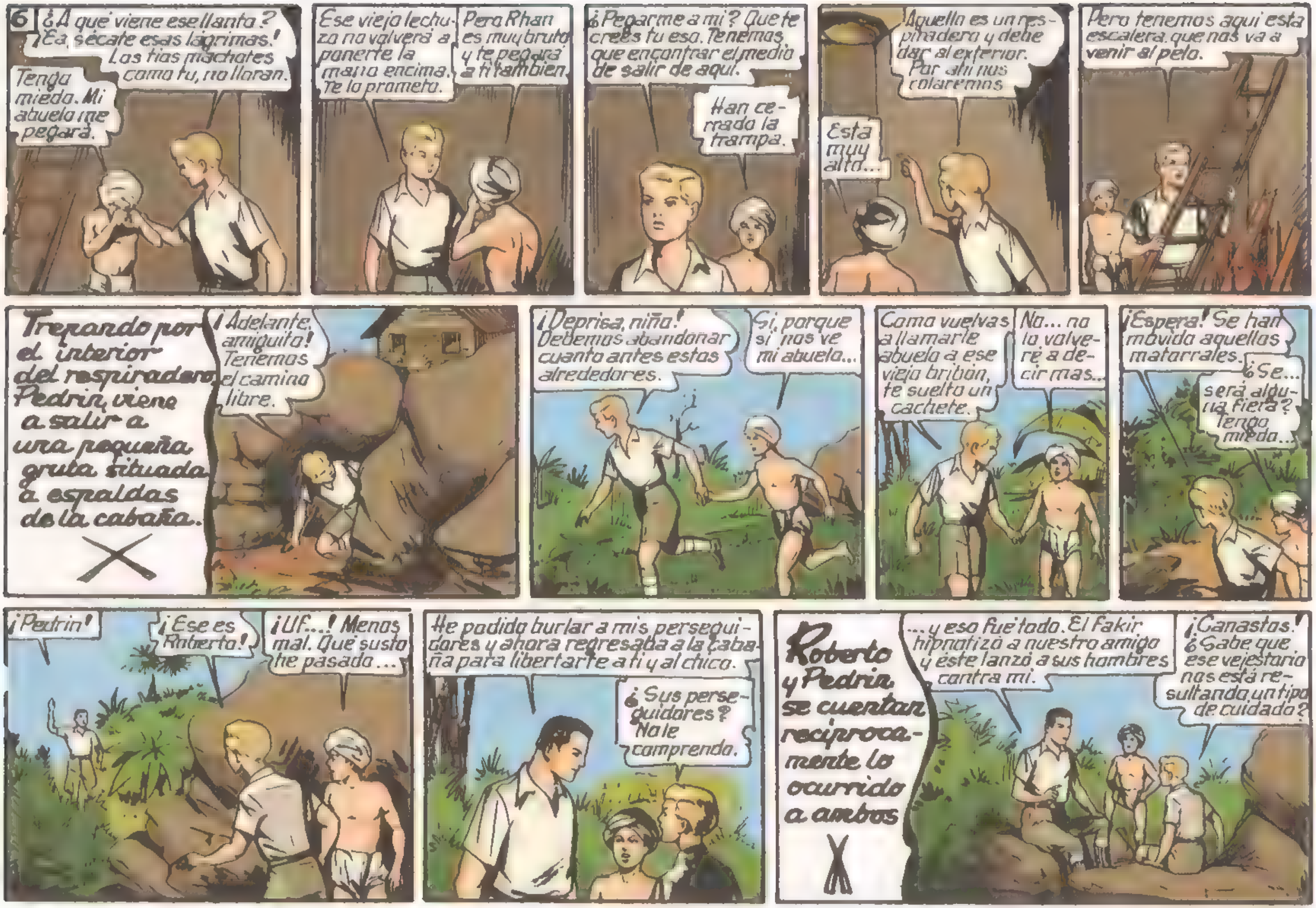
El FAKIR DIABOLICO
Roberto Alcázar y Pedrín son huéspedes de un alto dignatario nepalí.
Para mañana, y en vuestro honor, tengo organizada una cacería de tigres.
Nos abruma usted con sus atenciones
Eso de la cacería me gusta.
Tendrás que llevar cuidado. El tigre es un animal muy peligroso.
Descuide. Estoy bien entrenado.
En mi pueblo he cazado yo muchísimos gatos. ¿Y qué es un tigre sino un gato un poquito más grande?
Pero hay alguien a quien no agrada la idea del dignatario.
¿Has oído? Irán a cazar por los bosques del Daavari.
Pueden descubrir al chico, y eso no le conviene al amo.
Hay que avisar cuanto antes al viejo fakir
Yo me cuidaré de ello.
Y poco después, el indígena galopaba con su caballo a través de la selva.
Que Brahma guarde tu vida, Fakir. Traigo órdenes del amo
Mañana vendrá por aquí una expedición de caza. Debes procurar que nadie vea al niño.
Entendido
Ya lo has oído, Rhan. Encierra al chico en el sótano.
¡No me encierres allí, que me da miedo!
Es por tu bien. Mañana vendrán hombres malos y si te ven, te matarán.

2
A la mañana siguiente, la expedición se pone en marcha.
He mandado a varios ojeadores por delante para que hagan salir las piezas a nuestro encuentro
¡Buena idea!
Si las fieras supieran la que les espera, se pundrían a temblar
Vamos a dejar la selva mas limpia que un corral de gallinas despues de una invasión de gitanos.
¿Oyen esos gritos? Son los ojeadores que habrán descubierto alguna fiera.
¡Acosadle! Que se vaya hacia allá, que es por donde vienen los señores.
¡Atención! No tardará mucho en aparecer..
Estamos preparados.
A ese minino le voy a dar ya para el pelo.
¡Ahora! ¡Fuego!
¡Ahí van mis saludos, señor tigre!
Al sentir los impactos del plomo, el tigre se detien en su carrera.
¡Cuidado! Está herido y ahora es mas peligroso.
¿Peligroso? ¡Qué va! Ese bicho es un cobarde. ¡Mire como huye!
¡Arre caballito! ¡Vamos a terminar con ese bicharraco!
¡Quieto, muchacho! ¿Estás loco?
Sigámosle. Este chiquillo es tan impetuoso que a veces no ve el peligro.

3
¡Atiza! Parece que quiera refugiarse en aquella cabaña.
¡Un tigre! ¡Y está herido...
¡Deme el hacha, mi amo! ¡Pronto...!
Te destrozaria antes de que pudieras defenderte. ¡Aparta! Yo me las entendere con él.
Dominado por el magnetismo del fakir, el tigre retrocede paso a paso.
¡Atrás! Yo te lo mando.
Por fin saliste, granuján. ¡Toma este confite!
Se acabó el tigrecito. Le he metido una píldora en el "coco".
Pero antes de morir, habrá destrozado a los habitantes de la cabaña.
Se equivoca, Roberto. Allí están vivitos y coleando.
Parece increíble que el tigre no les haya atacado.
¿Cómo lograron librarse de la fiera?
Muy fácil. Mi amo, el fakir, la mirá a los ojos y le mandó que saliera. Ella obedeció como un corderillo...
Aquí dentro hay otra fiera. Pero no se asusten, que ésta no es de las que hacen daño.

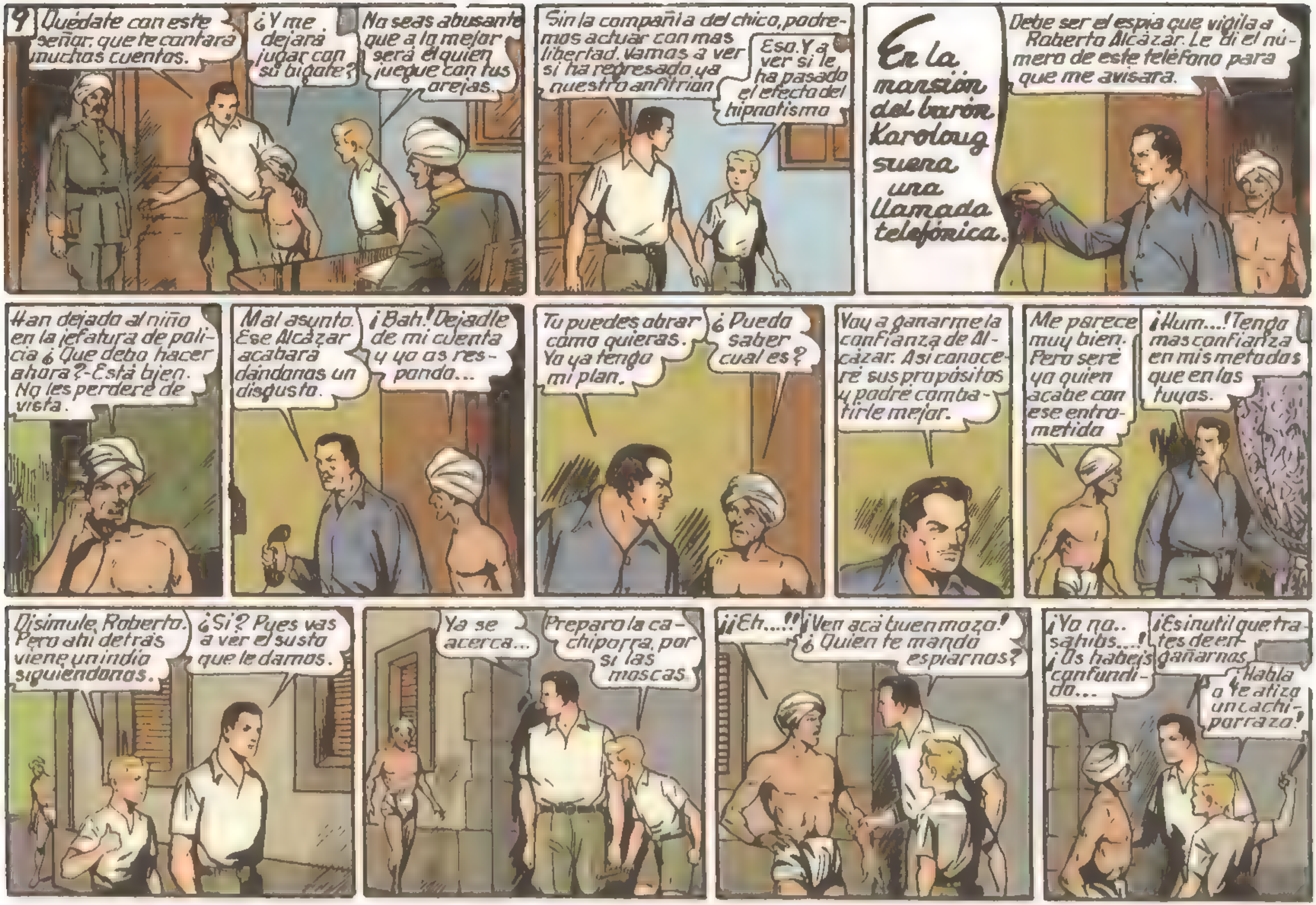
4
Es un leoncito de juguete.
¡Deja eso! ¿Quién te ha mandado entrar en la cabaña?
No hay que enfadarse por una tontería así.
No se preocupe, abuelo. Lo dejaré donde estaba.
¿Tienen ustedes algún niño?
Murió. Era un nietecito mío...
En aquel momento se oye una voz infantil pidiendo auxilio.
¡Una culebra! ¡Socorro! ¡¡Sáquenme de aquí!!
¡Está encerrado en aquella trampa! Seguramente, lo han secuestrado.
Por eso querían que ignorásemos su existencia.
¡Póngalo en libertad, inmediatamente!
¡Ustedes no tienen autoridad para obligarme!
Conque no tenemos autoridad, ¿eh? ¡Ahora lo veremos!
¡Fuera de ahí, macaco!
¡Te voy a aplastar la...
Poco a poco, grandullón.
¡Aparta, idiota!
¡Bribón! ¡Ahora sabrás quién soy yo!
¡La que se va a armar!
¡Anda, chúpate ese polo "helao"!
¡Ug...!
Si confiabas en tu fuerza, vas a llevarte un desengaño.
Mientras Roberto le zumba a ese tío, voy yo a libertar al muchacho.
No tengas miedo, chaval, que aquí estoy yo para defenderte.
La culebra ya se ha escondido. ¿Tú no eres un hombre malo que quiere matarme?

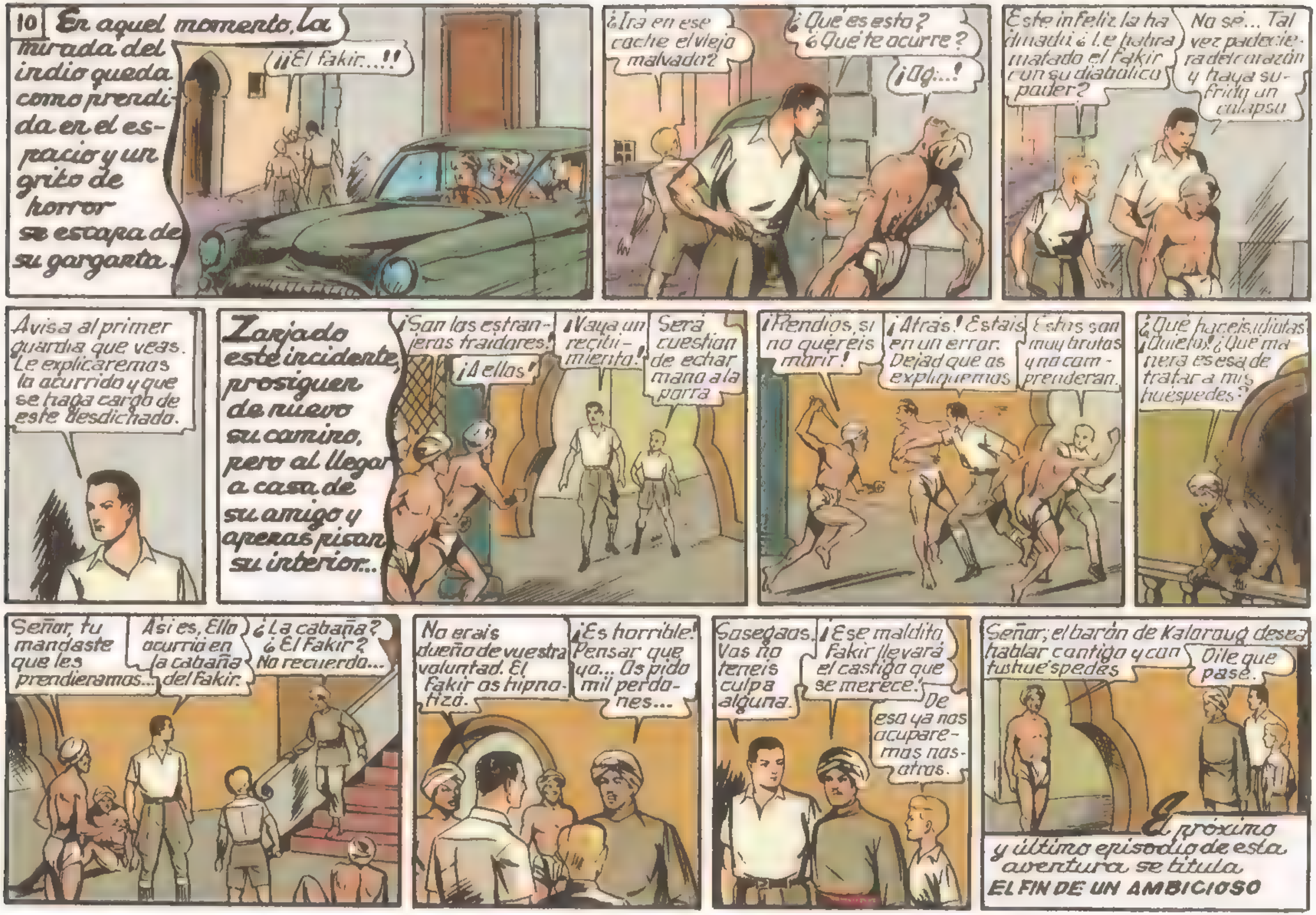

5
Yo soy muy bueno y te voy a llevar con tus padres. Porque tu tendrás padres ¿verdad?
No. Yo solo tengo a mi abuelo, el fakir.
Tu eres un niño blanco, por lo tanto, no puedes ser nieto de ese vejestorio indio.
Yo quisiera tener unos padres que no me pegaran tanto como mi abuelo y su criado Rhan.
Si los tienes, los encontraremos. ¿Oyes ese ruido? Es mi amigo Roberto que les está zumbando a esos dos granujas. Entre él y yo, te salvaremos.
¡Basta de lucha! ¡Deteneos en nombre del Maharajá!
Aquí no hay mas ley que mi fuerza. ¡Toma...!
¡Fallaste!
¡Animo, señor Alcázar! Allá vienen mis ojeadores. Ellos os ayudarán a reducir a ese gigantón insolente.
¡Eh...! ¿Qué hacéis? ¡Apartaos...
Tu no tienes mas voluntad que la mía, y obrarás como a mi me convenga.
¡Prended a Roberto Alcázar! Es un traidor.
¡Vamos! ¿Qué hacéis ahí parados? ¿No habéis oído la orden de vuestro amo?
¿Como es posible...
Pero Roberto, que se ha dado cuenta de la situación, opta por huir antes que enfrentarse con sus amigos.
¡Hasta pronto, viejo bribón! ¡Ya recibirás noticias mías!
¡Hay que atraparle a toda costa! ¡Pronto! ¡A los caballos!
Si, si... A los caballos...
¿Ves? Ya ha cesado la lucha. Ahora podremos salir sin temor alguno.
¿Y me llevarás con mis padres?
¡Tu te quedarás ahí encerrado, granuja! Y cuando tu amigo caiga en mis manos, os ataré en la selva para que os devoren las fieras.


6
¿A qué viene ese llanto? ¡Ea, sécate esas lágrimas! Los tíos machotes como tú, no lloran.
Tengo miedo. Mi abuelo me pegará.
Ese viejo lechuza no volverá a ponerte la mano encima. Te lo prometo.
Pero Rhan es muy bruto y te pegará a ti también.
¿Pegarme a mí? Que te crees tú eso. Tenemos que encontrar el medio de salir de aquí.
Han cerrado la trampa.
Aquello es un respiradero y debe dar al exterior. Por allí nos colaremos
Está muy alto...
Pero tenemos aquí esta escalera, que nos va a venir al pelo.
Trepando por el interior del respiradero Pedrín viene a salir a una pequeña gruta situada a espaldas de la cabaña..
¡Adelante, amiguito! Tenemos el camino libre.
¡Deprisa, niño! Debemos abandonar cuanto antes estos alrededores.
Sí, porque si nos ve mi abuelo...
Como vuelvas a llamarle abuelo a ese viejo bribón, te suelto un cachete.
No... no lo volveré a decir más...
¡Espera! Se han movido aquellos matorrales.
¿Se... será alguna fiera? Tengo miedo...
¡Pedrín!
¡Ese es Roberto!
¡Uf...! Menos mal. Qué susto he pasado...
He podido burlar a mis perseguidores y ahora regresaba a la cabaña para libertarte a ti y al chico.
¿Sus perseguidores? No le comprendo.
Roberto y Pedrín se cuentan recíprocamente lo ocurrido a ambos
...y eso fué todo. El Fakir hipnotizó a nuestro amigo y éste lanzó a sus hombres contra mí.
¡Canastos! ¿Sabe que ese vejestorio nos está resultando un tipo de cuidado?

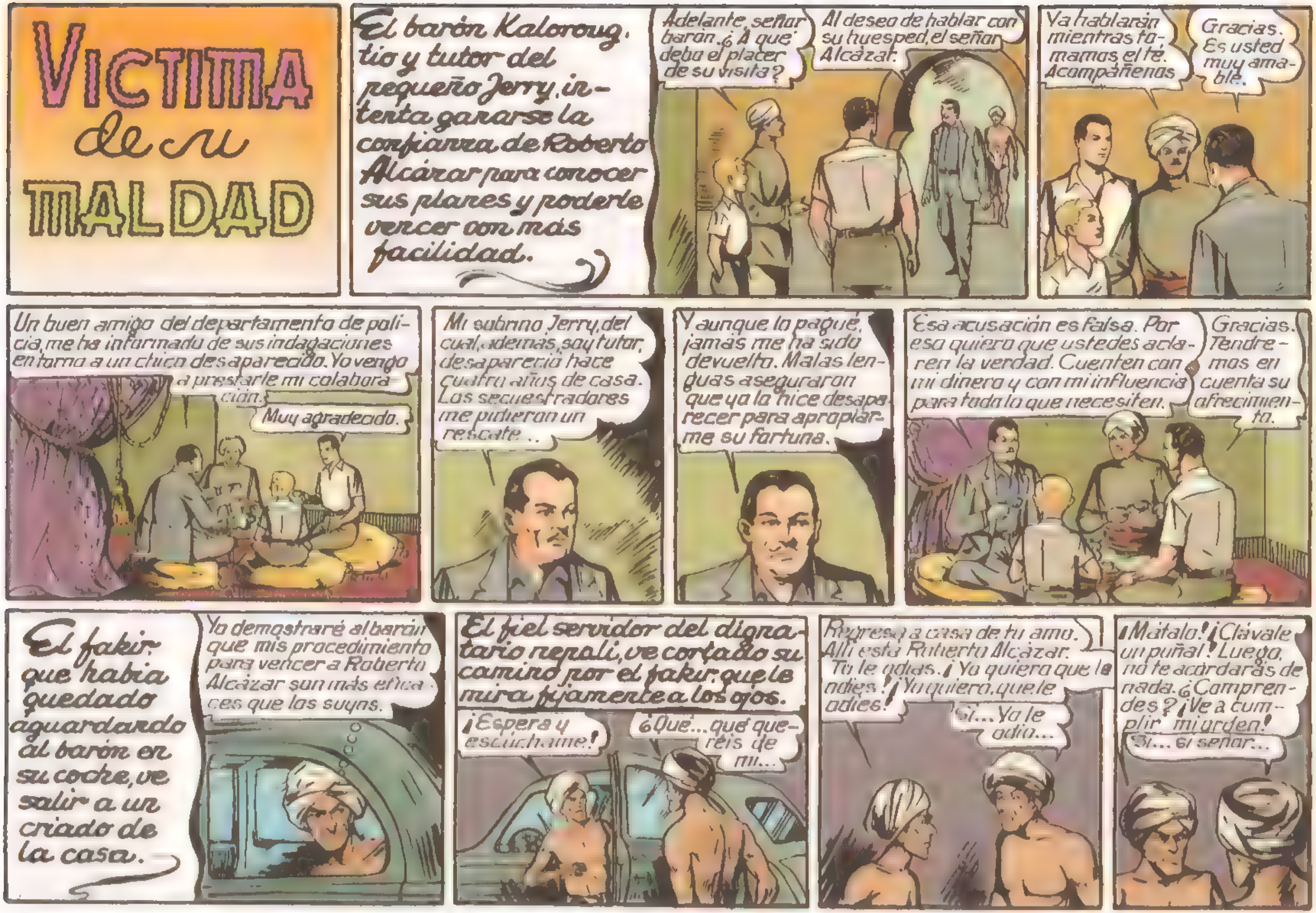
7
Por mucho que sea su poder hipnótico, de nada le valdrá contra nosotros. En marcha hacia la ciudad.
Eso. A ver si allí nos dan razón de quien pueda ser este chico.
Nuestros amigos ignoraban que muy pronto iban a enfrentarse con nuevos y poderosos enemigos.
¡Ven acá, pedazo de acémila! ¿No asegurabas que mi sobrino estaba seguro?
Yo mandé aviso al Fakir...
No solamente le han visto, sino que se han apoderado de él. ¿Qué dices tú de esto?
Es verdad lo que me dijeran de ese hombre.
Es el gran detective Roberto Alcázar. Nadie ha podido vencerle...
Por muy valiente que sea un hombre, siempre hay otro que pueda con él.
Para rescatar al chico habrá tenido que vencer el poder mágico del Fakir y la fuerza del gigantesco Rhan...
¡No importa! ¡Yo os pago para que me sirváis bien! No quiero que descubran que cuanto poseo, todas mis riquezas, son de ese niño.
¿Y... vais a luchar contra Roberto Alcázar?
¿Por qué no? Nadie debe saber quiénes son los parientes del chico. Lo mejor sería eliminar a mi sobrino, al detective y a su ayudante.
No cuente conmigo para eso.
¡Granuja! ¿Acaso intentas rebelarte contra mí?
No es eso, señor. Pero yo no lucharé contra vuestro sobrino si Roberto Alcázar está de su parte.
En otros asuntos os serviré fielmente, pero en este...
Los cobardes no me interesan. ¡Largo de aquí! ¡Fuera!
Adiós, señor. Prometo no decir nada de cuanto sé...
De que no hablarás estoy seguro. ¡Los cocodrilos darán buena cuenta de ti!
¡¡No....!!

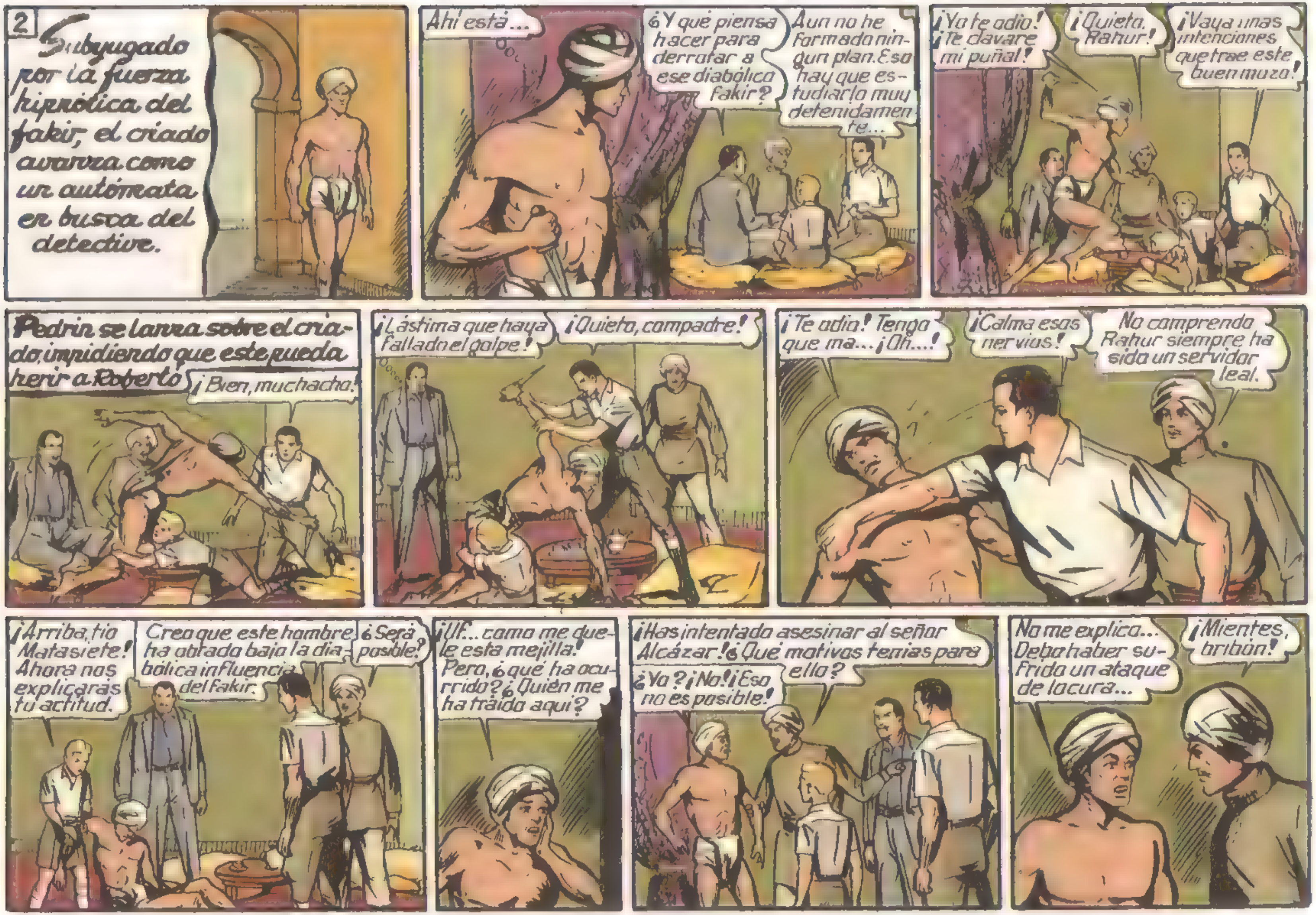
8
Bien hecho, barón Kalarouy. Ese hombre tenía miedo y hubiera acabado por denunciarnos.
¡El fakir! ¿Cómo has podido entrar hasta aquí?
Valiéndome de mis artes mágicas. Ya sabes que mi poder...
No será tanto tu poder cuando te has dejado arrebatar al muchacho.
Si cuando te entregué al niño lo hubieras hecho desaparecer, como te dije, nos hubiéramos ahorrado estas complicaciones.
Cierto. Pero me dió lástima. ¡Era tan pequeñito...
Además, yo tenía el proyecto de cuidarle para que en su día pudiera reclamarte su fortuna y... participar yo de ella...
Conque esas tenemos, ¿eh, traidor? ¡Ahora verás...
¡Quieto! ¡Deja en paz tu pistola, si no quieres que te fulmine con la mirada!
¡Eres un demonio! ¿Qué te has propuesto?
Muy sencillo. Ya que en este asunto soy tu cómplice, quiero la mitad de la fortuna.
¡Maldito...! Está bien. Te daré lo que pides, pero has de ayudarme a luchar contra Roberto Alcázar.
Descuida. Yo destruiré todos sus planes. No dará un paso sin que yo me entere... Lo están vigilando. Voy a jugar con él como el gato y el ratón.
Entretanto, nuestros amigos llegaban ante la oficina del jefe de policía.
¿Es esta la casa de mis padres?
No. Pero quizás aquí nos digan dónde podremos encontrarles.
Quisiera saber qué familias europeas o americanas han perdido niños en los últimos cinco años.
Está bien, señor Alcázar. Miraremos en el archivo.
Y entretanto, ¿podrían hacerse cargo de la custodia de este muchacho?
No hay inconveniente. Ahora llamaré al ordenanza.


4
Quédate con este señor, que te contará muchos cuentos.
¿Y me dejará jugar con su bigote?
No seas abusante que a lo mejor será él quien juegue con tus orejas.
Sin la compañía del chico, podremos actuar con más libertad. Vamos a ver si ha regresado ya nuestro anfitrión
Eso. Y a ver si le ha pasado el efecto del hipnotismo
En la mansión del barón Karolouy suena una llamada telefónica.
Debe ser el espía que vigila a Roberto Alcázar. Le di el número de este teléfono para que me avisara.
Han dejado al niño en la jefatura de policía ¿Qué debo hacer ahora?-Está bien. No les perderé de vista.
Mal asunto. Ese Alcázar acabará dándonos un disgusto.
¡Bah! Dejadle de mi cuenta y yo os respondo...
Tú puedes obrar como quieras. Yo ya tengo mi plan.
¿Puedo saber cuál es?
Voy a ganarme la confianza de Alcázar. Así conoceré sus propósitos y podré combatirle mejor.
Me parece muy bien. Pero seré yo quien acabe con ese entrometido
¡Hum...! Tengo más confianza en mis métodos que en los tuyos.
Disimule, Roberto. Pero ahí detrás viene un indio siguiéndonos.
¿Sí? Pues vas a ver el susto que le damos.
Ya se acerca...
Preparo la cachiporra, por si las moscas.
¡¡Eh...!!
¡Ven acá buen mozo! ¿Quién te mandó espiarnos?
¡Yo no.. sahibs...! ¡Os habéis confundido...
¡Es inútil que trates de engañarnos.
¡Habla o te atizo un cachiporrazo!


10
En aquel momento, la mirada del indio queda como prendida en el espacio y un grito de horror se escapa de su garganta.
¡¡El fakir...!!
¿Ira en ese coche el viejo malvado?
¿Qué es esto? ¿Qué te ocurre?
¡Og...!
Este infeliz la ha ... ¿Le habrá matado el Fakir con su diabólico poder?
No sé... Tal vez padeciera del corazón y haya sufrido un colapso
Avisa al primer guardia que veas. Le explicaremos lo ocurrido y que se haga cargo de este desdichado.
Zanjado este incidente, prosiguen de nuevo su camino, pero al llegar a casa de su amigo y apenas pisan su interior...
¡Son los extranjeros traidores!
¡A ellos!
¡Vaya un recibimiento!
Será cuestión de echar mano a la porra
¡Rendíos, si no queréis morir!
¡Atrás! Estáis en un error. Dejad que os expliquemos
Estos son muy brutos y no comprenderán.
¿Qué hacéis, idiotas? ¡Quietos! ¿Qué manera es esa de tratar a mis huéspedes?
Señor, tú mandaste que les prendiéramos...
Así es. Ello ocurrió en la cabaña del Fakir.
¿La cabaña? ¿El Fakir? No recuerdo...
No erais dueño de vuestra voluntad. El Fakir os hipnotizó.
¡Es horrible! Pensar que ya... Os pido mil perdones...
Sosegaos. Vos no tenéis culpa alguna.
¡Ese maldito Fakir llevará el castigo que se merece!
De eso ya nos ocuparemos nosotros.
Señor; el barón de Kalaraug desea hablar contigo y con tus huéspedes
Dile que pase.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
EL FIN DE UN AMBICIOSO

VICTIMA DE SU MALDAD
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN

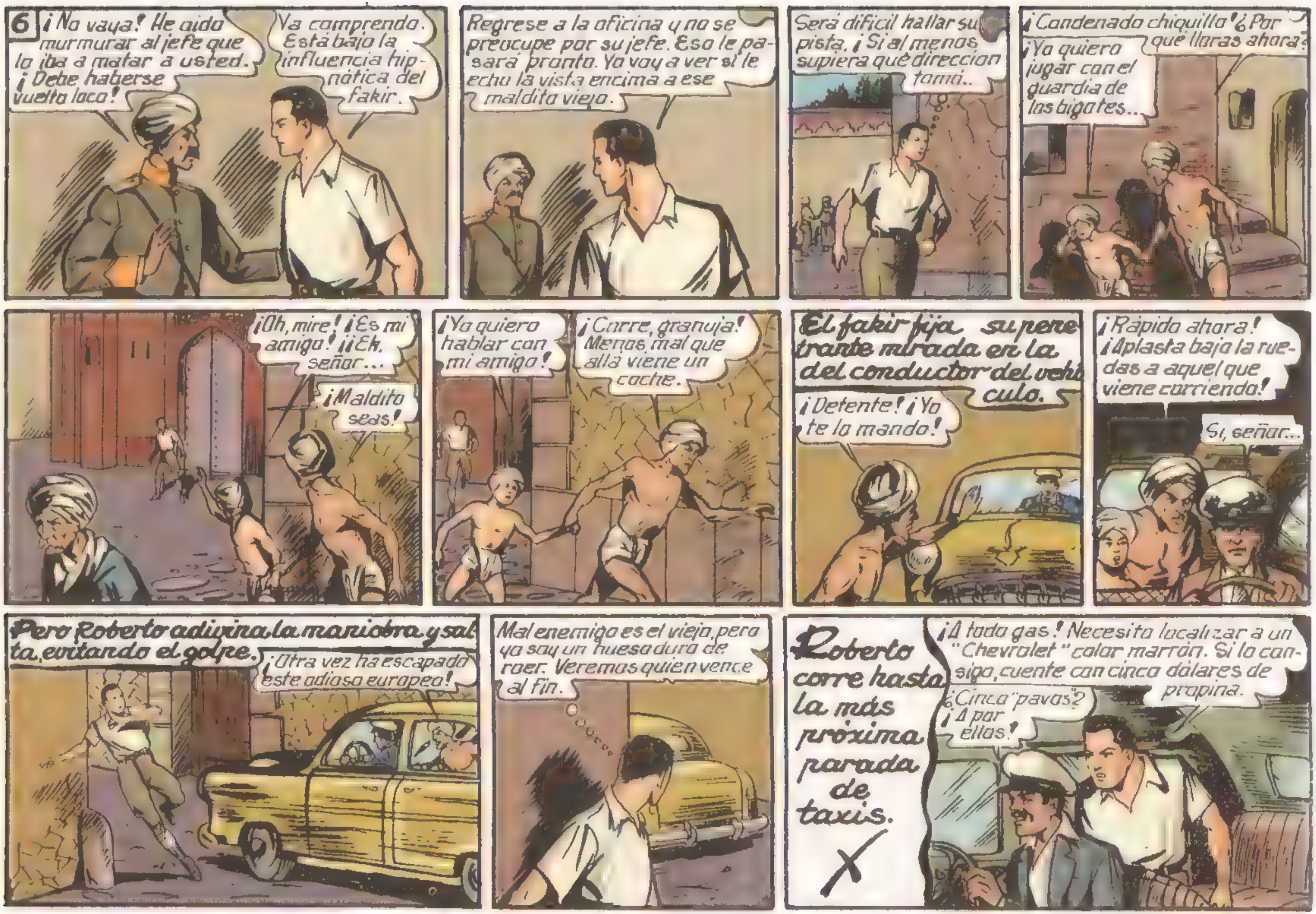

VICTIMA de su MALDAD
El barón Kaloroug, tio y tutor del pequeño Jerry, intenta ganarse la confianza de Roberto Alcázar para conocer sus planes y poderle vencer con más facilidad.
Adelante, señor barón. ¿A qué debo el placer de su visita?
Al deseo de hablar con su huesped, el señor Alcázar.
Ya hablarán mientras tomamos el té. Acompáñenos.
Gracias. Es usted muy amable.
Un buen amigo del departamento de policía, me ha informado de sus indagaciones en torno a un chico desaparecido. Yo vengo a prestarle mi colaboración.
Muy agradecido.
Mi sobrino Jerry, del cual, además, soy tutor, desapareció hace cuatro años de casa. Los secuestradores me pidieron un rescate...
Y aunque lo pagué, jamás me ha sido devuelto. Malas lenguas aseguraron que yo lo hice desaparecer para apropiarme su fortuna.
Esa acusación es falsa. Por eso quiero que ustedes aclaren la verdad. Cuenten con mi dinero y con mi influencia para todo lo que necesiten.
Gracias. Tendremos en cuenta su ofrecimiento.
El fakir, que había quedado aguardando al barón en su coche, ve salir a un criado de la casa.
Yo demostraré al barón que mis procedimiento para vencer a Roberto Alcázar son más eficaces que los suyos.
El fiel servidor del dignatario nepalí, ve cortado su camino por el fakir, que le mira fijamente a los ojos.
¡Espera y escúchame!
¿Qué... qué queréis de mí...
Regresa a casa de tu amo. Allí está Roberto Alcázar. Tú le odias. ¡Yo quiero que le odies! ¡Yo quiero, que le odies!
Sí... Yo le odio...
¡Mátalo! ¡Clávale un puñal! Luego, no te acordarás de nada. ¿Comprendes? ¡Ve a cumplir mi orden!
Sí... sí señor...

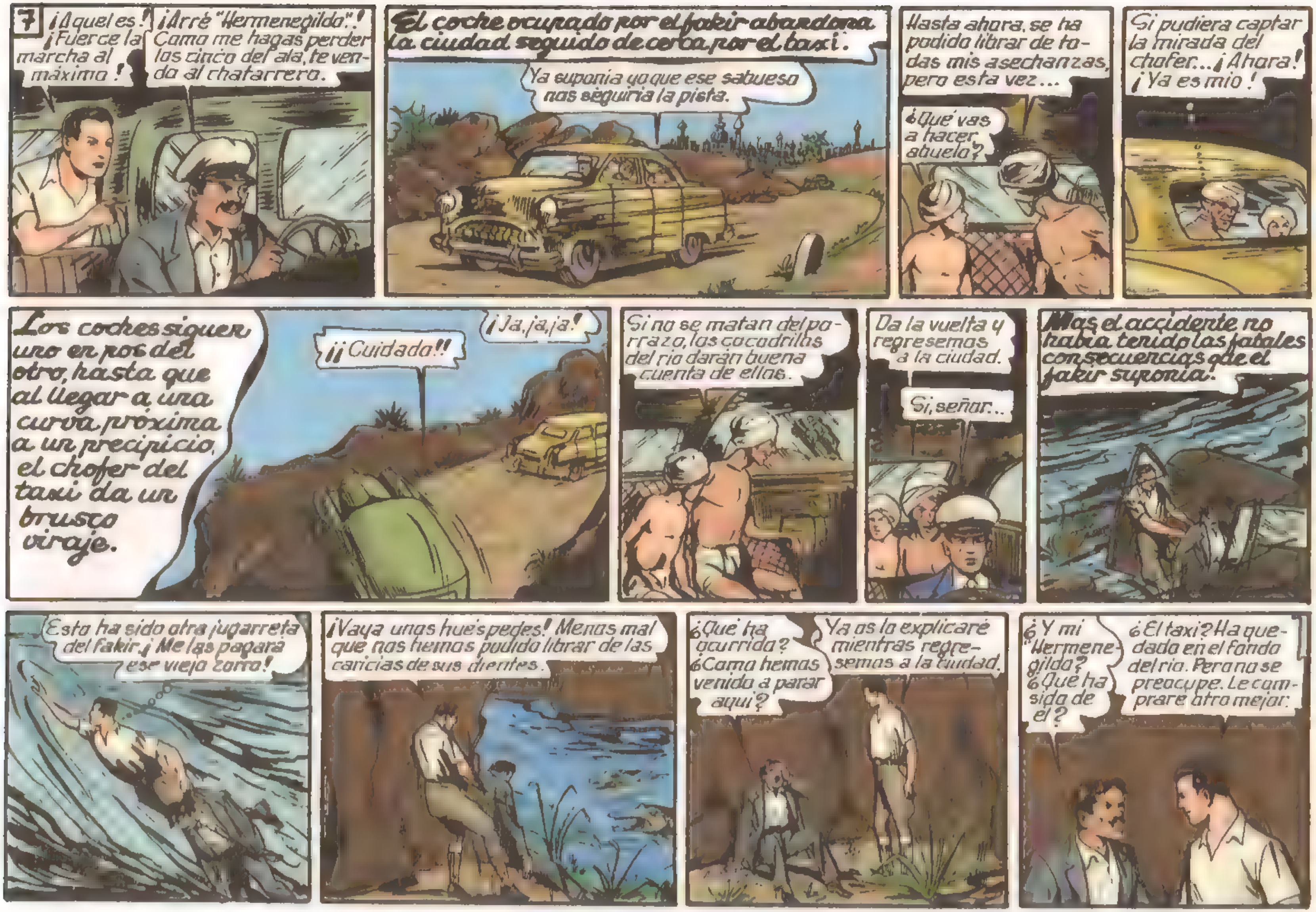

2
Subyugado por la fuerza hipnótica del fakir, el criado avanza como un autómata en busca del detective.
Ahí está...
¿Y qué piensa hacer para derrotar a ese diabólico fakir?
Aún no he formado ningún plan. Eso hay que estudiarlo muy detenidamente...
¡Yo te odio! ¡Te clavaré mi puñal!
¡Quieto, Rahur!
¡Vaya unas intenciones que trae este buen mozo!
Pedrín se lanza sobre el criado, impidiendo que éste pueda herir a Roberto
¡Bien, muchacho!
¡Lástima que haya fallado el golpe!
¡Quieto, compadre!
¡Te odio! Tengo que ma... ¡Oh...!
¡Calma esos nervios!
No comprendo. Rahur siempre ha sido un servidor leal.
¡Arriba, tío Matasiete! Ahora nos explicarás tu actitud.
Creo que este hombre ha obrado bajo la diabólica influencia del fakir.
¿Será posible?
¡Uf... cómo me duele esta mejilla! Pero, ¿qué ha ocurrido? ¿Quién me ha traído aquí?
¡Has intentado asesinar al señor Alcázar! ¿Qué motivos tenías para ello?
¿Yo? ¡No! ¡Eso no es posible!
No me explico... Debo haber sufrido un ataque de locura...
¡Mientes, bribón!

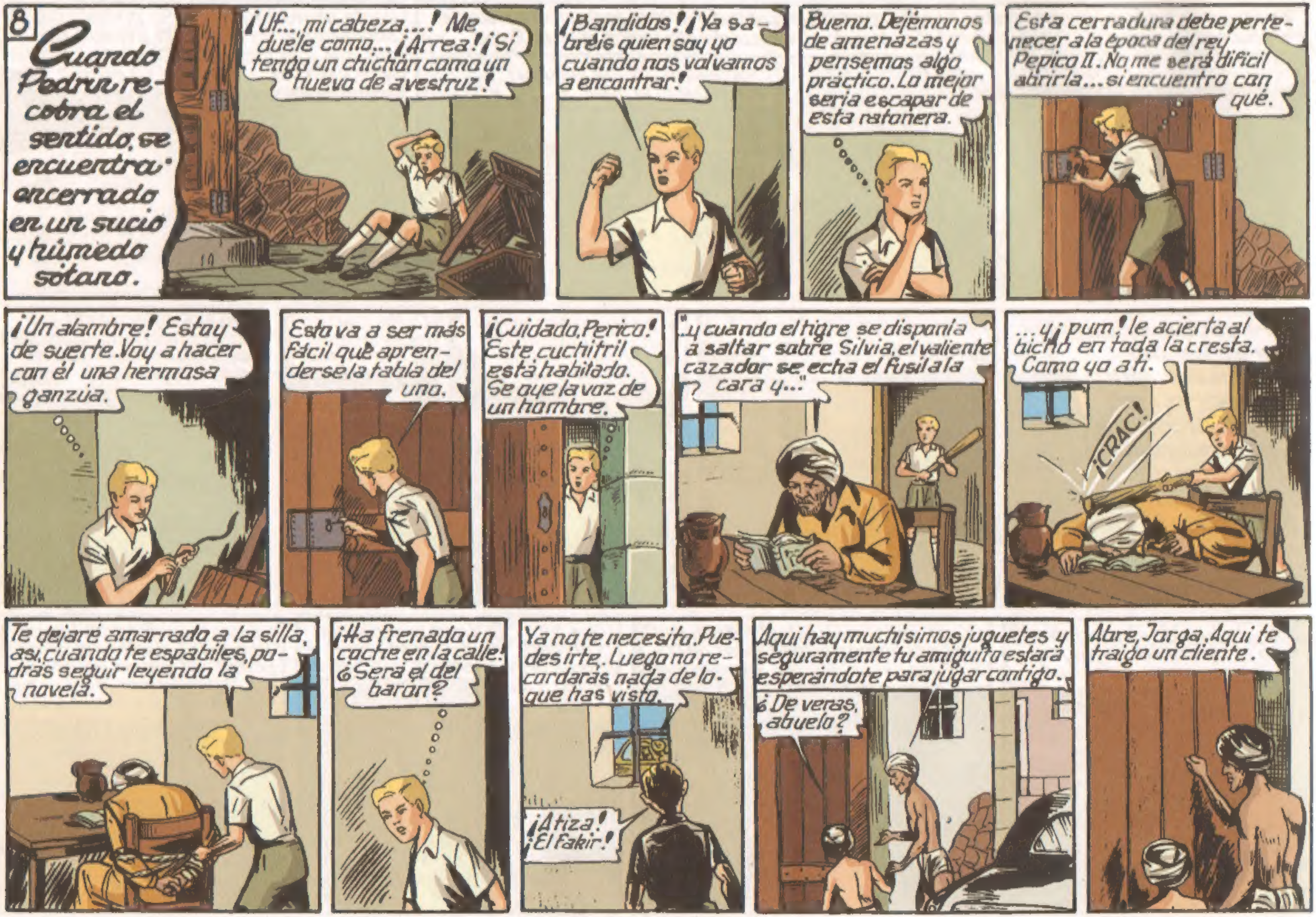
3
¿No has estado hablando con un indio viejo y delgado?
No. Yo salí a la calle a un recado y después... ¡Qué raro! ¡No recuerdo nada más...
Vete. Creo que has dicho la verdad y que no tienes culpa alguna.
Así es, "sahib"... ¡Gracias!
Sí. Esto es cosa del fakir. También yo mandé que os atacaran y luego no recordaba nada.
Puede que ese viejo lechuzo esté rondando por la calle. Echaré una ojeada desde la ventana
Adiós, señor Alcázar. Celebro haberle conocido. Ponga todo su interés en el asunto de mi sobrino.
Descuide, señor barón.
Parado junto a la puerta hay un coche igual al que pasó cuando el indio que nos seguía sufrió el ataque al corazón.
Síguelo. Esto puede ser muy interesante.
Es el coche del barón. Creo que Pedrín sigue una pista falsa.
¿Quién sabe? El repentino interés de ese hombre por su sobrino, resulta un poco sospechosa.
Pedrín sale a la calle en el preciso momento en que el coche se pone en marcha.
¿Dices que falló ese imbécil con el cuchillo?
Sí. Alcázar y su ayudante no se dejan sorprender tan fácilmente.
Tienen un olfato muy fino. ¿No habrán sospechado de ti?
No. Me he ganado su confianza contándoles parte de la verdad...
¡Vaya par de granujas! Ahora comprendo muchas cosas.
Lo primero que debemos hacer es recuperar a mi sobrino para que no puedan proseguir la investigación
De eso me encargo yo.
Para el coche en un lugar solitario, donde nadie me vea bajar.
Frenaré en aquella callejuela.
Este vejestorio es capaz de volver a toda la policía contra nosotros. Tendré que hacer algo...

4
Apenas se apea el fakir del coche, Pedrín se lanza sobre él
¡Oh...!
¡Toma, carcamal! Esta vez no te van a valer tus miraditas.
¡Ahora te toca a ti, gardinflán hipócrita!
¡Nos has descubierto, pero de nada te valdrá!
¡Te mataré!
¡¡Ay...!!
¡Suelta la pistola, gordo Fatty!
¡Uf...!
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Libradme de este demonio!
¡Cierra el pico y baila el bugui-bugui!
Y esto, para que... ¡Oh...!
¡Por fin te cazé, bribonzuelo!
¡Ay...!
¡Maldito crío! ¡Ahora me las pagarás todas juntas!
Interrógale y averigua lo que sabe de nosotros él y su jefe.
Mal asunto es que ese detective desconfíe de mí.
Descuida, que ya te libraré de él lo antes posible.
Poco después el barón y el chofer se alejan llevándose a Pedrín, mientras el fakir se dirige a la jefatura de policía.
Le prepararé una celada a Roberto Alcázar de la que será difícil que escape.
Quiero hablar con tu jefe sin que nadie me lo impida. ¡Apártate!
Yo... Sí, sí... Pase.

5
Buenas días, jefe. Se te saluda.
¿Quién te ha dado permiso para entrar aquí?
Yo no necesito permiso. Ordeno y todos me obedecen. Tú también me obedecerás.
Sí... Yo, también...
Quiero que me entregues el muchacho que Roberto Alcázar puso bajo tu custodia.
¡Arre, burrito, arre! ¡Oh...! ¡El abuelo!
Ven conmigo. Yo te compraré otro burro más bonito que ese.
Tú eres malo y me pegas. ¡Yo quiero quedarme aquí!
¿Cómo te atreves a rebelarte, granuja? ¡Ven acá!
Adiós, jefe. Cuando venga Roberto Alcázar, dispara contra él. ¡Mátalo!
Sí... Le mataré...
MIENTRAS TANTO EN OTRO LUGAR...
Ya que Pedrín sigue al coche, voy a ver ya si la policía ha averiguado la identidad del muchacho.
Hasta luego, amigo Alcázar.
En su busca iba, señor Alcázar. Ha ocurrido algo que no acabo de comprender.
¿Qué ha sido ello?
Según pudimos averiguar, el muchacho que usted nos dejó es Jerry Evans, huérfano de padre y madre, que fué raptado hace cuatro años...
tiene un pariente que vive aquí...
Sí. El barón Kalarung. ¿Le han avisado ustedes?
No. El jefe quería consultar con usted antes. Y aquí viene lo extraño del caso.
Hace un momento ha venido un viejo a quien el muchacho llamó abuelo y se lo ha llevado sin que el jefe se opusiera, sino al contrario...
¿Un viejo? ¡El fakir! ¡Vamos allá enseguida!


6
¡No vaya! He oído murmurar al jefe que lo iba a matar a usted. ¡Debe haberse vuelto loco!
Ya comprendo. Está bajo la influencia hipnótica del fakir.
Regrese a la oficina y no se preocupe por su jefe. Eso le pasará pronto. Yo voy a ver si le echo la vista encima a ese maldito viejo.
Será difícil hallar su pista. ¡Si al menos supiera qué dirección tomó..
¡Condenado chiquillo! ¿Por qué lloras ahora?
¡Yo quiero jugar con el guardia de los bigotes...
¡Oh, mire! ¡Es mi amigo! ¡¡Eh, señor...
¡Maldito seas!
¡Yo quiero hablar con mi amigo!
¡Corre, granuja! Menos mal que allá viene un coche.
El fakir fija su penetrante mirada en la del conductor del vehículo.
¡Detente! ¡Yo te lo mando!
¡Rápido ahora! ¡Aplasta bajo las ruedas a aquel que viene corriendo!
Sí, señor...
Pero Roberto adivina la maniobra y salta, evitando el golpe.
¡Otra vez ha escapado este odioso europeo!
Mal enemigo es el viejo, pero yo soy un hueso duro de roer. Veremos quién vence al fin.
Roberto corre hasta la más próxima parada de taxis.
¡A toda gas! Necesito localizar a un "Chevrolet" color marrón. Si lo consigo, cuente con cinco dólares de propina.
¿Cinco "pavos"? ¡A por ellos!


7
¡Aquel es! ¡Fuerce la marcha al máximo!
¡Arré "Hermenegildo"! Como me hagas perder los cinco del ala, te venda al chatarrero.
El coche ocupado por el fakir abandona la ciudad seguido de cerca por el taxi.
Ya suponía yo que ese sabueso nos seguiría la pista.
Hasta ahora, se ha podido librar de todas mis asechanzas, pero esta vez...
¿Qué vas a hacer, abuelo?
Si pudiera captar la mirada del chofer... ¡Ahora! ¡Ya es mío!
Los coches siguen uno en pos del otro, hasta que al llegar a una curva próxima a un precipicio, el chofer del taxi da un brusco viraje.
¡Ja, ja, ja!
¡¡Cuidado!!
Si no se matan del porrazo, los cocodrilos del río darán buena cuenta de ellos.
Da la vuelta y regresemos a la ciudad.
Sí, señor...
Mas el accidente no había tenido las fatales consecuencias que el fakir suponía.
Esto ha sido otra jugarreta del fakir. ¡Me las pagará ese viejo zorro!
¡Vaya unos huéspedes! Menos mal que nos hemos podido librar de las caricias de sus dientes.
¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo hemos venido a parar aquí?
Ya os lo explicaré mientras regresemos a la ciudad.
¿Y mi "Hermenegildo"? ¿Qué ha sido de él?
¿El taxi? Ha quedado en el fondo del río. Pero no se preocupe. Le compraré otro mejor.


8
Cuando Pedrín recobra el sentido, se encuentra encerrado en un sucio y húmedo sótano.
¡Uf..., mi cabeza...! Me duele como... ¡Arrea! ¡Si tengo un chichón como un huevo de avestruz!
¡Bandidos! ¡Ya sabréis quien soy yo cuando nos volvamos a encontrar!
Bueno. Dejémonos de amenazas y pensemos algo práctico. Lo mejor sería escapar de esta ratonera.
Esta cerradura debe pertenecer a la época del rey Pepico II. No me será difícil abrirla... si encuentro con qué.
¡Un alambre! Estoy de suerte. Voy a hacer con él una hermosa ganzúa.
Esto va a ser más fácil que aprenderse la tabla del uno.
¡Cuidado, Perico! Este cuchitril está habitado. Se oye la voz de un hombre.
"...y cuando el tigre se disponía a saltar sobre Silvia, el valiente cazador se echa el fusil a la cara y..."
...y ¡pum! le acierta al bicho en toda la cresta. Como yo a ti.
¡CRAC!
Te dejaré amarrado a la silla, así, cuando te espabiles, podrás seguir leyendo la novela.
¡Ha frenado un coche en la calle! ¿Será el del barón?
Ya no te necesito. Puedes irte. Luego no recordarás nada de lo que has visto.
¡Atiza! ¡El Fakir!
Aquí hay muchísimos juguetes y seguramente tu amiguito estará esperándote para jugar contigo.
¿De veras, abuelo?
Abre, Jorga. Aquí te traigo un cliente.

9
Pase y verá el pisito, señor fakir. ¿Le gusta el hipnotismo de mi garrote?
Vamos a vendarle los ojos a este Matusalen y a dejarle bien amarrado.
¿Dónde están los juguetes?
¿Juguetes? El único que he encontrado ha sido la estaca. ¡Y a fe que me he devertido con ella!
¡Me engañó el abuelo!
Naturalmente que te engañó. Como que tú eres más infeliz que un pato. Anda, salgamos de aquí.
Cerraremos con llave a estos pájaros hasta que la policía venga por ellos.
Y poco después, Pedrín y Jerry llegaban a casa del dignatario Soruma.
Aquí vengo yo haciendo de niñero. ¿Y Roberto?
Marchó a hablar con el jefe de policía.
Allá voy yo también. Quédese usted al chico y cuide de él.
Está bien, muchacho.
¿Me contará cuentos?
Al llegar a la ciudad, Roberto se dirige a las oficina de la policía, donde coincide con Pedrín y éste le cuenta lo ocurrido.
¡Bravo! Te has portado como un héroe.
Ahora sólo falta echarle el guante al granuja del barón.
De ese nos ocuparemos enseguida.
Sargento: Usted y diez hombres acompañarán al señor Alcázar para detener al barón Kalorauq. Aquí tiene la orden de arresto.
La alarma cunde pronto en casa del barón.
¡La policía ha rodeado la casa! ¡Con ella viene el muchacho que capturamos!
¡Maldición! ¡Ese condenado crío se habrá evadido y nos ha denunciado!
¡Salvémonos! ¡Huyamos por...
¡Sálvate tú como puedas! ¡Yo no quiero a nadie conmigo! ¡¡Largo de aquí!!

10
Mientras la policía detiene a los criados que ofrecen resistencia, nuestros dos amigos se dirigen en busca del barón.
¡Aquel gardinflán es el chófer!
¡Date preso!
¡Yo no tengo culpa! Soy inocente.
¿Inocente de qué, granuja? ¡Tú fuiste quien me hizo este chichón!
¿Dónde está tu amo?
A... ahí dentro...
¡Mientes, bribón! Aquí no hay nadie.
Detrás de la librería existe una puerta secreta. Por ahí ha debido huir.
Cierto. Aquí está la puerta. ¡Vamos, Pedrín!
Voy. Pero antes le quiero devolver a éste el porrazo que me atizó.
¡De prisa! Debe llevarnos mucha delantera.
Este subterráneo es más largo que un día sin pan.
¡Por fin! Ahí tenemos la salida.
¡Atiza! ¡Una cueva en plena selva!
¡Cualquiera lo encuentra entre este laberinto de vegetación!
¡Escuche! ¿No oye el ruido de un motor?
Momentos después un pequeño avión despega desde un calvero de la selva.
¡Se nos ha escapado!
¡Ahí están esos malditos polizontes! ¡Buena ocasión para vengarme de ellos!
¡Nos está ametrallando!
¡Ese tío se lanza sobre nosotros como el gavilán sobre su presa!
Pero tanto descendió el avión, que...
¡Se ha estrellado!
La diñó por el carbatín el señor barón.
Ahora empezará una nueva vida para ti. Eres un niño millonario.
¡Qué bien! ¿Y padre comprar muchos caramelos y pasteles?
¡Ya lo creo! Y tomarás chocolate con churros.
Fin

Títulos de este volumen:

La moneda rota

El triángulo negro

La carrera de la muerte

Complot tenebroso

Nido de rufianes

Prisionero del odio

¡Dios salve al rey!

El fakir diabólico

Víctima de su maldad